



VIDA  
DEL PICARO  
GVZMAN  
DE  
ALFARACHE

ALPHABET  
DE  
GEMMAN  
EST. PICARD  
VITA

ANT  
A  
231

VIDA Y HECHOS  
DEL PICARO  
G V Z M A N  
D E  
A L F A R A C H E.

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA.

Por M A T E O A L E M A N,  
Criado del Rey nuestro Señor,  
y natural Vezino de Sevilla.

*Nueva Impresion , corregida de muchas erratas , y  
enriquecida con muy lindas Estampas.*

PARTE PRIMERA.



EN AMBERES.

Por GERONYMO VERDUSSEN , Impressor  
y Mercader de Libros, en el Leon dorado. 1681.

*Con Licencia y Privilegio.*

VIDA Y HECHOS  
DEL SEÑOR  
G. V. M. A. N.

D. F.  
A. F. A. R. A. O. H. E.

ACADÉMIA DE LA VIDA HUMANA  
POR M. A. T. O. A. J. M. A. N.  
Calle del Comercio y San  
Francisco de Asís  
Año de 1880

P. A. R. T. E. T. R. I. T. A.



T. M. A. M. B. E. L. E.

El Gobierno Veneciano. Impreso  
en la imprenta de la Universidad de Venecia.  
En Venecia y Padua.

## Al Vulgo.



O es nuevo para mi ( aunque lo sea para ti ) ò enemigo Vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y sabes , quan mordaz , embidioso , y avariento eres, que presto en disfamar, que tardo en honrar : que cierto à los daños, que incierto en los bienes: que facil de moverte, que dificil en corrigirte ? Qual fortaleza de diamante no rompen tus agudos dientes ? Qual virtud lo es de tu lengua ? Qual piedad amparan tus obras ? Quales defetos cubre tu capa ? Qual triaca miran tus ojos , que como basilisco no emponçoñes ? Qual flor tan cordial entrò por tus oïdos , que en el exambre de tu coraçon dexasses de convertir en veneno ? Que santidad no calunias ? Que inocencia no persigues ? Que senzillez no condenas ? Que justicia no confundes ? Que verdad no profanas ? En qual verde prado entraste , que dexasses de manchar con tus luxurias ? Y si se huvieffen de pintar al vivo las penalidades , y trato de un infierno , pareceme que tu solo pudieras ( verdaderamente ) ser su retrato. Pienças por ventura , que me ciega passion , que me mueve ira , ò que me despeña la ignorancia, no por cierto : y si fuesses capaz de desengaño ( solo con bolver atras la vista ) hallarias tus obras eternizadas , y desde Adan reprovadas como tu. Pues qual enmienda se podrà esperar de tan envejecida desventura : quien

ferà el dichoso , que podrà desafirse de tus rapantes uñas. Huì de la confusa Corte , seguisteme en la Aldea , retirème à la soledad , y en ella me hiziste tiro , no dexandome seguro , sin someterme à tu juridicion. Bien cierto estoy , que no te ha de corregir la proteccion que traygo , ni lo que à su calificada nobleza debes , ni que en su confiança me sugetè à tus prisiones , pues despreciada toda buena consideracion y respeto , atrevidamente has mordido à tan ilustres Varones , graduando à los unos de graciosos , à otros acusando de lascivos , y à otros infamando de mentirosos. Eres raton campestre , comes la dura corteza del melon , amarga y defabrida , y en llegando à lo dulce te empalagas. Imitas à la mosca importuna , pesada , y enfadosa , que no reparando en oloroso , huye de jardines , y florestas , por seguir los muldares , y partes asquerosas. No miras , ni reparas en las altas moralidades de tan divinos ingenios , y solo te contentas de lo que dixo el perro , y respondiò la zorra , esso se te pega , y como lo leyste , se te queda. O zorra desventurada , que tal eres comparado , y qual ella seràs como inutil , corrido , y perseguido. No quiero gozar el privilegio de tus honras , ni la franqueza de tus lisonjas , quando con ella quieras honrarme , que la alabança del malo es vergonçosa : quiero mas la reprehension del bueno , por serlo el fin con que la haze , que tu estimacion depravada , pues forçoso ha de ser mala. Libertad tienes , desenfrenado eres ,

materia

materia se te ofrece , corre , destroça , rompe ,  
despedaçã , como mejor te parezca , que las  
flores holladas de tus pies coronan las sienes,  
y dan la fragrancia al olfato del virtuoso. Las  
mortales navajadas de tus colmillos , y heri-  
das de tus manos , sanaràn las del discreto , en  
cuyo abrigo serè ( dichosamente ) de tus ad-  
versas tempestades amparado.



# AL DISCRETO

Letor.



**S**VELEN algunos que sueñan cosas pesadas y tristes, bregar tan fuertemente con la imaginacion ( que sin aver movido ) despues de recordados assi quedan molidos , como si con un fuerte toro huvieran luchado à fuerças. Tal he salido del premio passado , imaginando en el barbarismo, y numero desigual de los ignorantes, à cuya censura me obliguè , como el que sale à voluntario destierro, y no es en su mano la buelta. Empeñème con la promessa deste libro , hame sido forçoso seguir el embite que hize de falso. Bien veo de mi rudo ingenio , y cortos estudios , fuera muy justo temer la carrera , y aver sido esta libertad , y licencia demasiada, mas considerando no aver libro tau malo , donde no se balle algo bueno , serà possible , que en lo que faltò el ingenio, supla el zelo de aprovechar que tuve, haziendo algun virtuoso efeto, que seria bastante premio de mayores trabajos , y digno del perdon de tal atrevimiento. No me serà necessario con el discreto, largas exordios, ni prolixas arengas , pues ni le desvanece la eloquencia de palabras , ni lo tuerce la fuerça de la oracion à mas de lo justo , ni estriva su felicidad

felicidad en que le capte la benevolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprovechar à quien verdaderamente considerè quando esta obra escrivia, no entendas, que averlo hecho, fue acaso, movido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendi, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llevando bueltas las espaldas, y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto: pues doyte mi palabra que se engaña. y à solo el bien comun puse la proa. si de tal bien fuesse digno, que à ello sirviessè. Muchas cosas ballaràs de rasguño. y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huì de seguir, y dar alcanse temeroso y encogido, de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que al descubierta me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se retrassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escribir que te escribo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo: recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco: no los echas como barreduras al muladar del olvido, mira que podrá ser escobilla de precio, recoge, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion,

dale fuego de espíritu, y te aseguro ballarás algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljaba, mucho escogi de doctos Varones, y santos, esso te alabo, y vendo. Y pues no ay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte: abraça recibe en ti la provechosa, dexando lo no tal, ò malo, como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas vezes. En el discurso podras moralizar, segun se te ofreciere, larga margen te queda: lo que ballares no grave, ni compuesto, esso es el ser de un Picaro el sugeto deste libro, las tales cosas ( aunque seran muy pocas ) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de aver de todos gustos, vinos blandos y suaves, que ( alegrando ) ayuden à la digestion, y musicas que entretengan.



ELOGIO

ELOGIO DE  
ALONSO de BARROS,  
Criado del Rey nuestro Señor,  
en alabança deste Libro, y  
de Mateo Aleman su  
Autor.



I nos ponen en deuda los Pintores que como en archivo, y deposito guardaron en sus lienços ( aunque debaxo de lineas, y colores mudos ) las imagenes de los que por sus hechos heroycos merecieron sus tablas. Y de los que por sus indignas costumbres dieron motivo à sus pinzeles, pues nos despiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por su fama, à la imitacion, y por su infamia, al escarmiento. Mayores obligaciones, sin comparacion, tenemos à los que en Historias, tan al vivo, nos lo representan: que solo nos vienen à hazer ventaja en averlo escrito, pues nos persuaden sus relaciones, como si à la verdad lo huvieramos visto como ellos. En estas, y en otras ( si pueden ser mas grandes ) nos ha puesto el Autor, pues en la Historia que ha sacado à luz, nos ha retratado tan al vivo un hijo del ocio, que ninguno por mas que sea ignorante le dexarà de conocer en las señas, por ser tan parecido à su padre, que como lo es el de todos los vicios: assi este vino à ser un centro,  
y

y abismo de todos , ensayandose en ellos , de forma que pudiera servir de exemplo, y dechado à los que se dispusieran à gozar de semejante vida, à no averlo adornado de tales ropas, que no avrà hombre tan aborrecido de si, que al precio quiera vestirse de su librea , pues pagò con un vergonçoso fin las penas de sus culpas, y las desordenadas empresas que sus libres desseos acometieron. De cuyo devido, y exemplar castigo se infiere con terminos categoricos y fuertes , y con aumento de contrarios, el premio, y bien afortunados sucesos, que se le seguiran al que ocupado justamente tuviere en su modo de vivir cierto fin , y determinado , y fuere opuesto, y Antipoda de la figura inconstante deste discurso , en el qual por su admirable disposicion , y observancia, en lo verisimil de la historia el Autor ha conseguido felicissimamente el nombre , y officio de historiador , y el de pintor , en los lexos , y sombras con que ha disfracado sus documentos, y los avisos tan necessarios para la vida politica , y para la moral Filosofia , à que principalmente ha atendido , mostrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de un parto, de los quales, el uno por la buena enseñanza, y habituacion, figuiò el alcance de la liebre, hasta matarla : y el otro por no estar tan bien industriado , se detuvo à roer el hueffo que encontró en el camino. Dandonos à entender , con demonstraciones mas infalibles , el conocido peligro en que estan los hijos , que en la primera edad se  
crian

crian sin la obediencia, y doctrina de sus padres, pues entran en la carrera de la juventud, en el desenfrenado cavallo de su irracional, y no domado apetito, que le lleva, y despeña por uno, y mil inconvenientes. Muestranõs assi mismo, que no està menos sugeto à ellos, el que sin tener ciencia, ni oficio señalado, asegura sus esperanças en la incultivada doctrina de la escuela de la naturaleza, pues sin experimentar su talento, è ingenio, ò sin hazer profession (aviendola experimentado del arte à que le inclina) usurpa oficios agenos de su inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendose en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con su inconstancia è inquietud, no parecer ocioso, siendolo mas, el que pone la mano en profession agena, que el que duerme, y descansa, retirado de todas. Hase guardado tambien de semejantes objeciones el Contador Mateo Aleman, en las justas ocupaciones de su vida, que yguualmente nos enseña con ella, que con su libro hallandose en el, el opuesto de su Historia, que pretende introducir: pues aviendose criado desde sus primeros años en el estudio de las letras humanas, no le podran pedir residencia del ocio, ni menos que en esta Historia se ha entremetido en agena profession: pues por ser tan suya, y tan anexa à sus estudios, el desseo de escribirla le retirò, y diitraxo del honroso entretenimiento de los papeles de su Magestad, en los quales (aunque bien suficiente para tratarlos) parece que se hallava violentado, pues

pues se bolvió à su primero exercicio, de cuya continuacion y vigiliàs , nos ha formado este libro, y mezclado en el con suavissima consonancia, lo deleytoso , y lo util , que dessea Horacio , combidandonos con la graciosidad , y enseñandonos con lo grave , y sentencioso , tomando por blanco el bien publico , y por premio el comun aprovechamiento , y pues hallaràn en el los hijos las obligaciones que tienen à los padres , que con justa , ò legitima educacion los han sacado de las tinieblas de la ignorancia , mostrandoles el norte que les ha de gobernar en este mar confuso de la vida ( tan larga para los ociosos , como corta para los ocupados ) no serà razon que los Letores , hijos de la dotrina deste libro, se muestren desagradecidos à su dueño, no estimando su justo zelo. Y si esto no le salvare de la rigurosa censura , è inevitable contradicion de la diversidad de pareceres , no serà de espantar : antes natural y forçoso , pues es cierto, que no puede escribirse para todos , y que querria quien lo pretendiesse quitar à la naturaleza su mayor milagro , y no sè si su belleza mayor , que puso en la diversidad, de donde vienen à ser tan diversos los pareceres, como las formas diversas, porque lo demas era dezir, que todos eran un hombre , y un gusto.

DECLA-

# DECLARACION

Para el entendimiento  
deste Libro.

**T**ENIENDO escrita esta poquita historia, para imprimirla en un solo volumen, en el discurso del qual quedavan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me pareció seria cosa justa quitar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedará bien claro. Para lo qual se presupone, que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, aviendo sido muy buen estudiante, Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta Primera Parte) despues dando la buelta de Italia en España, pasó adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la Religion, mas por bolverse à los vicios, los dexò, aviendo cursado algunos años en ellos. El mismo escribe su vida, desde las Galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometió, aviendo sido ladron famosissimo, como largamente lo veràs en la Segunda Parte. Y no es impropiedad, ni fuera de proposito, si en esta Primera escriviere alguna doctrina: que antes parece muy llegado à razon, darla un hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprovechandose del ocioso de la Galera: pues aun vemos à muchos ignorantes justiciados, que aviendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della, por estudiar un sermoncito para en la escalera.

*Va dividido este libro en tres. En el primero se trata la salida que hizo Guzman de Alfarache de casa de su madre, y poca consideracion de los moços, en las obras que intentan: y como teniendo claros ojos, no quieren ver, precipitados de sus falsos gustos. En el segundo, la vida de Picaro que tuvo, y resabios malos que cobró con las malas compañías, y ocioso tiempo que tuvo. En el tercero, las calamidades, y pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por no quererse reducir, ni dexarse gobernar, de quien podia, y desseava honrarlo. En lo que adelante escriviere se dará fin à la fabula Dios mediante.*



VIDA Y HECHOS  
DEL PICARO  
GVZMAN  
DE  
ALFARACHE,  
PARTE PRIMERA.

---

LIBRO PRIMERO  
CAPITULO I.

*En que cuenta quien fue su Padre.*



**E**L deseo q̄ tenia (curioso Lector) de con-  
tarte mi vida, me daua tanta priessã para  
engolfarte en ella, sin preuenir algunas co-  
sas, q̄ (como primer principio) es biẽ dexar-  
las entẽdidas, porq̄ siendo essenciales à este  
discurso, tambien te feràn de no pequeño  
gusto, q̄ me olvidaua de cerrar vn portillo, por donde me  
pudiera entrar curando qualquier terminista de mal La-  
tin, redarguyendome de pecado, porque no procedi de la

A

difinicion

difinicion à lo difinido : y antes de contarla, no dexè  
 dicho quienes y quales fueron mis padres, y confuso na-  
 cimiento, que en su tanto, si dellos huiera de escreuir-  
 se, fuera sin duda mas agradable y bien recebida que esta  
 mia : tomarè por mayor lo mas importante, dexando lo  
 que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque  
 à ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que  
 se sustenta desenterrando cuerpos muertos; yo assegu-  
 ro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten  
 Coronillas : y no es de marauillar, que aun esta pequeña  
 sombra querras della inferir que les corto de tixerà, y  
 temerariamente me das mil atributos, que serà el me-  
 nor dellos tonto ò necio, porque no guardando mis fal-  
 tas, mejor descubrirè las ajenas. Alabo tu razon por  
 buena, pero quiero te aduertir, que aunque me tendras  
 por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y  
 honrarfe dello. Y que contrauiendo à vn tan santo  
 precepto, como el quarto del honor y reuerencia que  
 les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis ma-  
 yores : pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar  
 de honrarfe con afrentas ajenas, segun de ordinario se  
 acostumbra : lo qual condeno por necesidad solene de  
 siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor,  
 pues deicubro mi punto, no saluando mi yerro, el de mi  
 vezino, ò deudo. Siempre vemos vituperado el maldi-  
 ciente : mas à mi no me sucede assi, porque adornando la  
 historia ( siendome necesario ) todos diran : Bien aya el  
 que à los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de  
 camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo à todos  
 tan manifesto, que pretenderlo negar, seria locura, y à  
 resto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes  
 entiendo que les hago ( si assi dezirse puede ) manifesta  
 cortesia en expresar el puro y verdadero texto, con que  
 defmentirè las glosas que sobre el se han hecho. Pues ca-  
 da vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con  
 los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como  
 acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre,

+ Main qu'on  
 fait au lieu de  
 carro

++  
 conduire pour  
 improuer supposé

si se le ofrece proposito para quadrar su cuento, deshar à las Piramides de Egipto, haziendo de la pulga gigante, de la presuncion euidencia, de lo oydo visto, y ciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acontecè ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, que en Madrid conoci: el qual como fuesse aficionado à cauалlos Españoles, desleando llevar à su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo à sus amigos, por ser de nacion muy remota, y no siendole permitido, ni possible llevarlos viuos, teniendo en su casa los dos, mas hermosos de talle que se hallauan en la Corte: pidio à dos famosos pintores que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo, de mas de la paga, cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pintò vn houero, con tanta perfeccion, que solo faltò darle lo imposible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando à la vista, por no hazer del natural diferencia) cegara de improuiso qualquier descuydado entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros, y oscuros, en las partes, y segun que conuenia.

El otro pinto vn rucio rodado, color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegó con gran parte à la que os he referido: pero estremòse en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintando el cauallo, à otras partes en las que hallò blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encafamentos. Por lo baxo del suelo carcano, cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaces, y al piedèl estaua vna filla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero: fue el primero à que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexò pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuaneciò el

otro con la tuya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn excessiuo precio. El cauallero abforto de auerle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no considerays lo que me costò aqueste otro lienço, à quien el vuestro no se auentaja? En lo que es el cauallo (respondio el pintor) vuefa merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto como el principal de esse otro. El cauallero replicò: No me conuenia, ni era necessario llevar à mi tierra tanta balumba de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que à los caualllos, y lo que de otro modo que por pintura no puedo gozar, esso huelgo de llevar. Boluio el pintor à dezir: En lienço tan grande, pareciera muy mal vn solo cauallo: y es importante, y aun forçoso para la vista y ornato, componer la pintura de otras cosas diferentes que la califiquen y den lustre: de tal manera, que pareciendo assi mejor, es muy justo llevar con el cauallo sus guarniciones y filla: especialmente estando con tal perfeccion obrado, que si de oro me diessen otras tales, no las tomarè por las pintadas. El cauallero, que ya tenia lo importante à su desseo, (pareciendole lo demas impertinente, aunque en su tanto muy bueno) y no hallandose tan sobrado que lo pudiera pagar, con discrecion le dixo: Yo os pedì vn cauallo solo, y tal como por bueno os lo pagarè, si me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, ò dadlos à otro, que no los he menester. El pintor quedò corrido, y sin-paga, por su obra añadida, y auerle alargado à la eleccion de su aluedrio, creyendo que por mas composicion, le fuera mas bien premiado, y gratificado su trabajo.

Comun y general costumbre ha sido, y es de los hombres, quando les pedis reciten ò refieran lo que oyeron ò vieron, ò que os digan la verdad y sustancia de vna cosa, en mascararla, y afeytarla, que se desconoce como el rostro de la fea. Cada vno le dà sus matizes y sentidos,

ya para exagerar, incitar, aniquilar, ò diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes para que alcance, la lima y pule, para que entalle, leuando de punto lo que se les antoja, graduando como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatando con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan encerrado, y desenfajezado, ni dizen la cosa, sino la cometan como mas viene à cuento à cada vno. Tal sucediò à mi padre, que respecto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trecientos, porque à todos les parece añadir algo mas, y destes algunos han hecho vn mucho que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas à otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como factas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las honras, y abrasar las famas, de que à ellos y à mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera que de la masa de Adan procurara escoger la mejor parte, aunque anduicramos al puñete por ello. Mas no vale à esto, fino à tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, ferà como tal premiado, y no purgarà las culpas de sus padres. Quanto à lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron à residir à Genoua, donde fueron agregados à la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aurè de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo perseguieron, infamandolo de logrero: muchas vezes lo oyò à sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello. No tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos.

No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda ser licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro ò plata, por tiempo limitado, ò que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y à tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, ya no las vè, ni dellas darè señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede vsar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo que no deuiendola tener por mala, se reprecue. Mas la euidentemente buena sin sombra de coña que no lo sea, que se murmure y vitupere, esto es lo que me assombra. Dezir, si viesse à vn Religioso entrar à la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto: que vè à darlos Sacramentos, es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse y comulgue à menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante à esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezès, en que se enseñò à rezar (en lengua Castellana hablò) las cuentas gruesas mas que auellanas: este se lo dio mi madre que lo heredò de la fuya: nunca se le caia de las manos, cada mañana ohia su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste iuzio los que se hallan desapassionados, y digan si aya sido peruerso y temerario, de gente desalmada, sin conciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, que auiendose alçado en Seuilla vn su compañero, y lleuandole gran suma de dineros, ve-

nia en su seguimiento, tanto à remediar lo que pudiera del daño, como à componer otras cosas. La naue fue faqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo y lleuado en Argel, donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, ò con q̄ boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: allà se casò con vna Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de intereses (por lo general de quien siempre voy tratando, sin perjuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dirè de passio lo que en algunos deudos de mi padre conociè el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas ajenas, oluidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuan; ganar y gastar largo, diessè donde diessè, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) à Roma por todo. Sucedió pues, que asegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plaços con que pudo quedar de allí en adelante rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciòle nueuo desseo de venirle con secreto y diligencia: y para engañar à la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendió la hazienda y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre, se vino huyendo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziendose à la Fè de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delatò de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual fiendole dada despues de cumplida, passò adelante à cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia y sin proposito) me dixeron: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposcion es verdadera,

pero no ay alguna fin excepcion. Que sabe nadie de la manera que toca Dios à cada vno, y si conforme dize vna Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui, sin mas acá, ni mas allá, los linderos de mi padre, porque dezir, q̄ se alçò dos o tres vezes con hazien- das ajenas: tambien se le alçaron à el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados à tener como los clauos. Que aun à ellos les falta la fuerça, y fuelen foltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, en España especialmente donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos affombremos, allà se entienden, allà se lo ayan, à sus Confessiõres dan larga cuenta dello: solo es Dios el juez de aqueſtas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vſo, y à ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, ò hurto, claro està que se castigara, pues por menos de feys reales, vèmos açotar y echar cien pobretes à las galeras.

Por no ser contra mi padre, quisiera callar lo que siento, aunq̄ si de he seguir al Filosofo, mi amigo es Platon, y mucho mas la verdad, conformandome con ella, perdone todo viuiente, que canonizo este caso por muy gran bellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dirà: Mirad, porque Consistorio de Pontifice y Cardenales, va determinado; quien mete al idiota, galeote, picaro, en establecer leyes, ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara, y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y à mi no me toca, es dar bozes al lobo, tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo à lo que mas le achacaron, que estuuò presso por lo que tu dizes, ò à ti te dixeron. Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuauo,

escruiano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por sí solos. Assi te pienso concludyr, que todas han sido consejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuantados. Porque confeslandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escruianos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar à ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la iusticia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de san Gil de Madrid, predicò à los señores del Consejo supremo, vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma: Fue discurrendo por todos los ministros de iusticia, hasta llegar al escruiano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado està en el lodo. No sè como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Confieffo señores, que de treynta y mas años à esta parte, tengo vistas y oydas confesiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y à todos por la misericordia de Dios, q̄ han salido del, reformando sus vidas y conciencias. Al amancebado consumieron el tiempo y la mala muger: y al jugador, defengañò el tablajero, q̄ como sanguijuela de vnos y otros, poco à poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. Al famoso ladron reformaron el miedo y la verguença. Al temerario murmurador, la perleffia, de que pocos escapan. Al soberuio, su misma miseria lo defengaña, conociendose que es lodo. Al mentiroso puso freno la mala boz, y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. Al defatinado blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde ò temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estreche. A

todos he hallado señales de su saluacion. En solo el escriuano pierdo la quenta, ni le hallo en mienda, mas oy que ayèr, este año que los treynta passados, que siempre es el mismo. ni sè como se confiesa, ni quien lo absuelue (digo al que no vsa fielmente de su oficio) porque informan, y escriuen lo que se les antoja, y por dos ducados, ò por complacer al amigo, y aun à la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta à infinito numero de pecados. Pecan de codicia insaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar sin mazcar, à diestro y à siniestro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no se les deue, y aquel dinero puesto en las palmas de las manos, en el punto se conuierte sangre y carne, no lo pueden boluer à echar de sí, y al mundo, y al diablo sí. Y assi me parece, que quando alguno se salua (que no todos deuen de ser como los que yo he llegado à tratar) al entrar en la gloria diran los Angeles vnos à otros llenos de alegria, *Lætamini in Dño*, escriuano en el cielo, fruta nueva fruta nueva. Con esto acabò su sermon. Que ayan buuelto al escriuano, passè, tambien sabrà responder por sí, dando à su culpa disculpa, que el hierro tambien se puede dorar; y diràn que son los aranzeles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada día valen mas que los pechos y derechos crecen, que no les dieron de valde los oficios, que de su dinero han de sacar la renta, y pagarse de la ocupacion de su persona. Y assi deuio de ser en todo tiempo, pues Aristoteles dize, que el mayor daño que puede venir à la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Espartano, siendo preguntado, como serà vn Reyno bienauenturado? Respondio, que menospreciando el Rey su propia ganancia: mas el juez que se lo dieron gracioso, en confianza, para hazer oficio de Dios, y assi se llaman dioses de la tierra, dezir deste tal que vende la justicia, dexando de castigar lo malo, y premiar lo bueno, y que sí le hallara rastro de pecado, lo saluara, niegolo, y con euidencia lo prueuo.

prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo, descompuesto, ni desuergonçado ( que tal seria el que tal hiziesse ) que rompe la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien, que por ahi dizen algunos, que esto de pretender officios y judicaturas, va por ciertas indirectas y deffiladeras ( ò por mejor dezir ) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de constituydos en ellos, para boluer algunos à poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la cebada, el vino, el azeyte, el tozino, el pan, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el arpon de la muerte los puede desassir: porque en començandose à corromper, quedan para siempre dañados con el mal uso: y assi reciben, como si fuesen gages: de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero ( ò con lo mas dificil de enagenar ) para las impertinentes necessidades del cuerpo, de mas del que Dios les dio para las importantes del alma. Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esto se ha de presumir: mas el que diere con la codicia en semejante baxeza, terà de mil vno mal nacido, y de viles pensamientos, y no les quieran mayor mal, ni desuventura: consigo lleua el castigo, pues anda señalado con el dedo, es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi, no por este han de perder los demas: y si alguno se quexa de agrauiado, deues creer que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden contentas de vn juyzio. Quexosos ha de auer con razon, ò sin ella: pero adiuerte, que estas cosas quieren sollicitud y maña: y si te  
 falta

falta fera la culpa tuya; y no serà mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, mal, ò como pudo. Y otras por negligencia de la parte, ò porque les falta fuerça, y dineros con que seguirla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisiessè precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian à la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada folicitaua (por su interresse) vn pleyto en boz de Concejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el Alcalde del, y que pudiera traer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaça nueua, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y à quien (de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas Reales tenian en el remate, à los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de de su tierra, que hazia, porque no entraua à solicitar su negocio, le respondió: Estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobaxar, ni se la podrè alcançar.

No es marauilla (como dixè) y lo seria, aunque vno la tenga, no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessèn. A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que deponian de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador, diziendo la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que sollicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion,

dicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar à tus sofisterias. Y assi, no digo que dizes disparates, ni cosa de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan de esse modo, escandalizan, mas todo es menester: Librete Dios de juez con leyes de encaxe, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar llevar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el fugeto de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado. Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? Y à lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni à los que en España lo consienten, quanto mas à los que lo hazen. Lo que le vi, el tiempo que lo conocì, te puedo dezir. Era blanco, rubio, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grandes, turquezados, trahia copete, y sienes enfortijadas: si esto era propio, no fuera justo, dandofelo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero si es verdad, como dizes, que se valia de vntos y artificios de sebillos, q̄ los dientes y manos q̄ tanto le loauan, era à poder de poluillos, hieles, xabonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y fere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues de mas que son actos de afeeminados maricas, dando ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados y compuestos con las cosas tan solamente à mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, à costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlò mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban

à medio dia la mesa puesta. De donde (no sin razon) digo que la muger, quanto mas mirare la cara, tanto mas destruye la casa. Si esto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo ferà mas en los hombres?

O fealdad sobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero si en lo malo ay descargo, quando en alguna parte huuiera sido mi padre culpado, quiero dezirte vna curiosidad, por ser este su lugar, y todo sucedio casi en vn tiempo. A ti feruirà de auiso, y à mi de consuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze, en Rabeña, poco antes que fuese saqueada, huuo en Italia crueles guerras: y en esta ciudad nacio vn monstruo muy estraño, que puso grandissima admiracion. Tenia de la cintura para arriba todo su cuerpo, cabeça y rostro de criatura humana; pero vn cuerno en la frente. Faltauanle los braços, y diole naturaleza por ellos en su lugar, dos alas de murciégalo: tenia en el pecho figurada la (Y) Pytagorica, y en el estomago, azia el vientre vna cruz †. bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales sexos. No tenia mas de vn muslo, y el vna pierna con su pie de milano, y las garras de la misma forma. En el nudo de la rodilla tenia vn ojo solo. De aquestras monstruosidades tenian todos muy gran admiracion: y considerando personas muy doctas, que siempre semejantes monstruos suelen ser prodigiosos, pusieronse à especular su significacion. Y entre las mas que se dieron, fue sola bien recebida la siguiente; Que el cuerno significaua orgullo y ambicion. Las alas inconstancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aué de rapiña, robos, vsuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion à vanidades, y cosas mundanas. Los dos sexos, sodomia, y bestia bruteza. En todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la castigaua con aquel açote de guerras y dissensiones. Pero la †. y la

(Y)

(Y) eran señales buenas y dichosías, porque la (Y) en el pecho, significaua virtud. La † en el vientre, que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassén en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra, Vès aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasfés, por la mejor escuela que has tenido. Tengamos Dios de su mano, para no caer en otras ò semejantes miserias, que todos somos hombres.

## CAPITULO II.

*En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.*

**B**Oluiendo à mi cuéto, ya dixé (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino à Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y fino se huuiera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por-seca, ni descubrieron blanco donde hazerle tiro. Huuieron de tomarse medios, el vno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y fuertes, que ganò en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Pulsò vna honrada casa; procurò arraygarse, comprò vna heredad, jardin en san Juan de Alfarache, de mucha recreacion, distante de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Aconteciò, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones

nes en las gradas de la Iglesia mayor, que era vn anden ò passeo hecho à la redonda della, por la parte de à fuera tan alto, como à los pechos, considerado desde lo llano de la calle, à poco mas ò menos, todo cercado de gruesos mar- moles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passiean- dose con otros tratantes, acertò à passar vn Chrastianis- mo. A lo que se supo, era hijo secreto de cierto persona- ge. Entròse tras la gente hasta la pila del Bap- tismo, por ver à mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuola mi- rando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel Sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermo- sura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas à otras, toda en todo, ni el pin- zel pudo llegar, ni la imaginacion auentajarse. Las partes y facciones de mi padre, ya las dixè.

Las mugeres que les parece los tales hombres perte- necer à la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo disimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huel- gue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablaron. Manifestan- do por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entònces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama suya, que con gran recato la tenia consigo. Fuese à su casa la se- ñora, y mi padre quedò rematado sin poderla vn punto apartar de si. Hizo para boluer à verla muy extraordina- rias diligencias: pero sino fue algunas fiestas en Missa, ja- mas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera ca- ua la piedra, y la porfia siempre vence, porque la con- tinuacion en las cosas, las dispone. Tanto cauò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna bue-

na dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las tales ministros de Satanas, con que mina y postra las fuertes torres de las mas castas mugeres, que por ellas mejorarfe de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mermelada, no avrâ traycion que no intenten, fealdad que no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no manchen, limpieza que no enfuzien, ni maldad con q̄ no falgan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola con obras, yva y venia con papeles. Y porque la dificultad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazerfe los panes tuertos, el se dava buena maña, y por aver oydo dezir que el dinero allana las mayores dificultades, siempre manifestò su fê con obras, porque no se la condenassen por muerta. Nunca fue pereçoso ni escaso: començò (como dixè) con la dueña à sembrar, con mi madre à prodigamente gastar, ellas alegremente à recibir. Y como al bien la gratitud es tan devida, y el que recibe queda obligado à reconocimiento, la dueña lo solicitò de modo, que à las buenas ganas, que mi madre tuvo, fue llegando leño à leño, y de flacas estopas levantò brevemente un terrible fuego. Que muchas livianas burlas acontecen à hazer pesadas v eras. Era (como lo has oydo) muger discreta, queria y recelava, yva y venia à su coraçon como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro, y el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enves: ya tomava resolucion, ya lo bolvia à conjugar de nuevo. Vltimamente, que no la plata, que no corrompe el oro? Este cavallero era hombre mayor, escupia, tofia, quexavasse de piedra, riñon, y urina, muy de ordinario lo avia visto en la cama desnudo à su lado, no le parecia, como mi padre, de aquel talle, ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay Dios) pone enfado. Las novedades aplacen, especialmente à mugeres que son de fuyo noveleras, como la primera materia, que nunca cessa de apetecer nuevas formas. Determinavasse à dexarlo, y mudar de ropa, dispuesta à saltar por qualquier inconveniente: mas la mucha sagacidad fuya, y largas experiencias, heredadas

y mamadas al pecho de su madre, la hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda, el miedo de perder lo servido, la tuvo perplexa en aquel breve tiempo, que de otro modo ya estava bien picada, que lo que mi padre le significò una vez, el diablo se lo repitiò diez: y assi no estava tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta. En esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa por mucho que à otros dè, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser avarienta, con esto coferè à dos cabos, comerè con dos carillos, mejor se assegura la nave sobre dos ferros, que con uno, quando el uno fuelte, queda el otro assido: Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como, y quando feria. Viendo pues que en su casa era imposible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion de la siguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo, y el pago de Gelves, y san Juan de Alfarache, el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad y disposicion de la tierra (que es toda una) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando, y calificando con sus aguas todas aquellas huertas, y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deve à este sitio el nombre del: tan adornado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permission de entrada. A una destas estancias de recreacion, concertò mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa, venirse à holgar un dia: y aunque no era à la de mi padre, la heredad adonde yvan, estava un poco mas adelante en termino de Gelves, que de necesidad





J. L. Anorlet del.  
Fred. Boutats fec.

cessidad se avia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobre concierto, cerca de llegar à ella, mi madre se començò à quejar de un repentino dolor de estomago, ponía el achaque al fresco de la mañana, de do se avia causado, fatigola de manera, que le fue forçoso dexarse caer de la jamuga, en que en un pequeño sardesco yva sentada. Haziendo tales estremos, gestos, y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y à todos amanzillava, teniendola compasiva lastima. Començavanse à llegar passageros, cada uno dava su remedio, mas como no avia de donde traerlo, ni lugar para hazerlo, eran impertinentes: bolver à la ciudad, imposible: passar de alli, dificultoso: estarse quedos en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estavan confusos, no sabiendo que hazerse. Uno de los que se llegaron (que fue de proposito echado para ello) dixo: Quitarla del passage, que es crueldad no remediarla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir à los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes apriessa y rezio, la casera fingio aver entendido que era su señor, salio diziendo: Jesus, Jesus ay Dios, perdone V.M. que estava ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen: No chero, no sabo: dotrinada estava en lo que avia de hazer, y de mi padre prevenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques tenia en su servicio lo que avia menester. Y en esto, entre las mas ventajas la hazen los ricos à los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que firven à sus malos criados, y los ricos aunque malos, sirviendose de buenos, son solos los bien servidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con disimulo: Mal hora, que pensè que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardava? Y bien: Que es lo que mandan los señores?

ñores? Quieren algo sus mercedes. El cavallero respondió: Muger honrada, que nos deys lugar donde esta señora descanse un poco, que le ha dado en el camino un grave dolor de estomago. La casera, monstrandose con sentimiento, pesarosa, dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen hora, que todo està à su servicio. Mi madre, à todas estas no hablava, y de solo su dolor se quexava. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en una sala baxa, donde en una cama que estava armada, tenia pueustos en rima unos colchones: presto los desdoblò, y tendidos, luego sacò de un cofre fabanas limpias, y delgadas, colcha, y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lavado, todo perfumado, ardiendo los pevetes, y los pomos baheando, el almuerço adereçado, y puestas à punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar à la puerta, ni tenella menos que cerrada convino. Antes aguardò à que llamassen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente à descubrirse la encamifada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudòse, metiose en la cama, pidiendo à menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponía en el vientre, los baxava mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de sí, porque con el calor le davan pesadumbre, y temia no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliviando mucho, y fingió querer dormir por descansar un poco. El pobre cavallero, que solo su regalo desseava, holgò dello, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con un cerrojo la sala por defuera, se fue à defensadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriessè, ni hiziesse ruydo, y à la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada

de la llave de la cerradura del postigo de un retrete donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera, que con cuydado estuvieffen en alerta, para darles aviso con cierta seña secreta, quando el patron bolviessè, abrió su puerta para ver y hablar à la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yva entrando el dia con el calor, obligando al cavallero à recogerse con esto, y desseo de faber la mejoría de su enferma, y si alli avian de quedar ò passar adelante, le hizo bolver à visitarla. En el punto fueron avisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se bolviò à encerrar donde primero estava.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordava; Hizo luego un melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse un poco? El bueno de nuestro paciente, le respondió: por tus ojos, niña, que me pesa de averlo hecho, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicò mi madre, que agora me parecia cerrava el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañava) y mostrando el rostro un poco alegre, alabò mucho el remedio que le avian hecho, diziendo que le avia dado la vida. El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia, porque no menos era el jardin ameno, que el donde yvan. Y por estar no lexos, mandaron bolver la comida, y las mas cosas que allà estavan. En tanto que desto se tratava, tuvo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y bolverse à Sevilla: donde las horas eran de à mil años, los momentos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penso infierno. Ya quando el Sol declinava, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cavallo, como cosa ordinaria fuya se vino

à la heredad. En ella hallò aquellos señores, mostrò alegrarse de verlos, pesòle de la desgracia sucedida, de donde resultò el quedarle, porque luego le refirieron lo pasado. Era muy cortès la habla sonora, y no muy clara, hizo muy discretos y disimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, travòse la amistad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo secreto por las buenas prendas que estavan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amistad, y amor. Buena voluntad es la que puedo tener al que nunca vi, ni tuve del otro conocimiento, que oyr sus virtudes, ò nobleza, ò lo que pudo, y bastò moverme à ello. Amistad llamamos à la que comunmente nos hazemos, tratando y comunicando, ò por prendas que corren de por medio. De manera, que la buena voluntad se dize entre ausentes, y amistad entre presentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ser forçosamente reciproco, trassacion de dos almas, que cada una dellas asista mas donde ama, que à donde anima. Este es mas perfecto, quanto lo es el objecto, y el verdadero el divino: assi devemos amar à Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, y de todas nuestras fuerças, pues el nos ama tanto. Despues deste, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshonesto, no merece, ni es digno deste nombre, como bastardo, y de qualquier manera, donde huviere amor, ahi estaràn los hechizos, no ay otros en el mundo: por el se truecan condiciones, hallan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay bevedizos ò bocados para amar, es falso. Y lo tal solo sirve de trocar el juyzio, quitar la vida, sollicitar la memoria, causar enfermedades y graves accidentes. El amor ha de ser libre, con libertad ha de entregar las potencias à lo amado. Que el Alcayde no dà el Castillo, quando por fuerça se lo quitan: y el que amasse por malos medios, no se le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva su libre voluntad.

La conversacion andava , y della se pidio juego : comenzaron una primera en tercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo , y quiriendo anochecer , dexando de jugar, salierò por el jardin à gozar del fresco. En tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haciendo para despues adereçar de ramos y remos, un ligero barco, llegados à la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros, que andavan por el rio, gran armonia de concertadas muficas : cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron à la ciudad, yendose cada uno à su casa y cama, salvo el juyzio del buen contemplativo, si mi madre, que qual otra Melisendra durmio con su consorte, el cuerpo preso en Sansueña, y en Paris captiva el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los unos à los otros, continuada con tanta discrecion y buena maña, por lo mucho que se aventurava en perderla, quanto se puede presumir de la subtileza de un levantisco tinto en Ginoves, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido à manos, ò el cortado à cuchillo. Y de una muger de las prendas, que he significado, siendo de nacion Andaluz, criada en buena escuela, y cursada entre los dos coros, y naves de la Antigua. Que antes avia tenido achaques, de donde, sin conservar cosa propria, ni de respectò, el dia que assentò la compania con el cavallero, me jurò que metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos à la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano, y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion yrritava el apetito, de manera que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, con una

calenturilla , despues à pocos lances acabò , relaxadas las ganas del comer : de treta en treta lo consumio el mal vivir , y al fin muriose sin podelle dar vida , la que el jurava siempre que lo era fuya , y todo mentira , pues lo enterraron quedando ella viva.

Estavamos en casa cantidad de sobrinos , pero ninguno para con ellos , mas de à mi de mi madre : los mas eran como pan de diezmo , cada uno de la fuya. Que el buen señor ( à quien Dios perdone ) avia holgado poco en esta vida , y al tiempo de su fallecimiento , ellos por una parte , mi madre por otra aun el alma tenia en el cuerpo , y no favanas en la cama , que el sacó de Anveres , no fue tan riguroso con el temor del secreto. Como mi madre quaxava la nata , era la ropera , tenia las llaves y privança , metio con tiempo las manos donde estava su coraçon , aunque lo mas importante , todo lo tenia ella , y dello era señora. Mas viendose à peligro , pareciole mejor dar con ello salto de mata , que despues rogar à buenos. Dieronse todos tal maña , que à penas hubo conque enterrarlo. Passados algunos dias , aunque pocos , hizieron muchas diligencias , para que la hazienda pareciese : clavaron centuras por las Yglesias , y à puertas de casas , mas alli se quedaron , que pocas vezes quien hurta lo buelve. Pero mi madre tuvo escusa , que el que buen siglo aya , le dezia , quando visitava las monedas , y recorria los cofres y escritorios , ò trayendo algo à su casa : Esto es tuyo , y para ti señora mia. Assi le dixerón Letrados , que con esto tenia satisfecha la conciencia , demas que le era deuda devida , porque aunque lo ganava torpemente , no torpemente lo recibia. En esta muerte vinè à verificar lo que antes avia oydo dezir , que los ricos mueren de hambre , los pobres de ahitos , y los que no tienen herederos , y gozan bienes eclesiasticos , de frio : qual este podrá servir de exemplo , pues viviendo no le dexan camisa , y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor no les haga mal , vienen à hazelles mal , pues comiendo por onças , y beviendo con dedales , viven por adarmes : muriendo de hambre , antes que de  
rigor

rigor de enfermedad. Los pobres como pobres , todos tienen misericordia dellos. Unos les embian , otros les traen , todos de todas partes les acuden , especialmente quando estàn en aquel estremo: y como los hallan desfrazados y hambrientos, no hazen eleccion , faltando quien se lo administre: comen tanto, que no pudiendolo digerir por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosamente captas, que por devocion los visitan, les llevan las faltriqueras y mantas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuestas de regalos: y creyendo hazerles con ello limosna, los entierran por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiese, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo, porque de alli saldra con parecer del Medico, cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto à caridad mal dispensada, no considerando el util ni el daño, el tiempo ni la enfermedad, si conviene ò no conviene, los engargantan como à capones en cevadero, conque los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se dê à los que administran, que lo fabran repartir, ò en dineros, para focorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia: no veys el salto que he dado, del banco à la popa: que vida de Juan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentòse el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por aver sido corto: como encontrè con el cinco, llevèmelo de camino, assi lo avrè de hazer adelante las vezes que se ofrezca: no mires à quien lo dize, sino à lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo un corcovado: ya te prevengo, para que me dexes, ò te armes de paciencia. Bien se que es imposible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança, que los yguale: cada uno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Buelvo à mi pueſto, que me eſpera mi madre, ya viuda del primero poſſeedor, querida y tiernamente regalada del ſegundo. Entre eſſas y eſſotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la quenta y reglas de la ciencia femenina tuve dos padres, que ſupo mi madre ahijarme à ellos, y alcançò à entender y obrar lo impoſſible de las coſas: vedlo à los ojos, pues agradò y igualmente à dos ſeñores, trayendolos contentos y bien ſervidos. Ambos me conocieron por hijo, el uno me lo llamava, y el otro tambien, quando el cavallero eſtava ſolo, le dezia que era un eſtornudo ſuyo, y que tanta ſimilitud no ſe hallava en dos huevos. Quando hablava con mi padre, afirmava que el era yo, cortada la cabeça, que ſe maravillava, pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera ſolo con paſſar las manos por el roſtro) no averſe deſcubierto, echandole de ver el engaño, mas que con la ceguedad que la amavan, y confiança que harian de los dos, no ſe avia echado de ver, ni pueſto ſoſpecha en ello. Y aſſi cada uno lo creyò, y ambos me regalavan: la diferencia ſola fue ſer en el tiempo que vivio el buen viejo en lo publico, y el eſtrangero en lo ſecreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificava deſpues, haziendome largas relaciones deſtas coſas. Y aſſi proteſto no me pare perjuyzio, lo que quiſieren calumniarme: de ſu boca lo ohi, ſu verdad refiero, que ſeria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendraſſe, ò ſi ſoy de otro tercero. En eſto perdono la que me pario, que à ninguno eſtà bien dezir mentira, y menos al que eſcrive. Ni quiero que digan que ſuſtento diſparates, mas la muger que à dos dize que quiere, à entrambos engaña, y della no ſe puede hazer confiança: eſto ſe entiende por la ſoltera, que la regla de las caſadas es otra. Quieren dezir, que dos es uno, y uno ninguno, y tres bellaqueria. Porque no haziendo quenta del marido (como es aſſi la verdad) el ſolo es ninguno, y el con otro hazen uno, y con el otros dos, que ſon por todos tres. Equivalen à los dos de la ſoltera. Aſſi que conforme à ſu razon, cabal eſtà la quenta.

ta. Sea como fuere, y el levantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada uno por si lo averava, no es bien que yo apele, las partes conformes, por fuyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el santo matrimonio, y estàme muy mejor, antes que diga un qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diràn sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le sabian otro nombre, fino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuviera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darfele un cabello por esfotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, q̄ no lo hizo à humo de pajas, cada uno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion; el provecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de banquetes: las tales haciendas pertenecen solamente à los que tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que à la mas gente, no muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze zeniza, y cicuta en vazo de ambar: esto por una parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, à pique de dar estraliido, como lo avia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades ganò, y en vida del cavallero, y con su muerte recogio, vinò à llegar casi diez mil ducados, con que se dotò. Con este dinero hallado de refresco, bolvio un poco mi padre sobre si, como torzida que atiçan en candil con poco azeyte: començò à dar luz, gastò, hizò carroça y filla de manos; no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que no le reconocieran su flaqueza. Conservose lo menos mal que pudo, las ganancias no yguavan à las expensas: uno à ganar, y muchos à gastar: El tiempo por su parte à apretar, los años

caros,

caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luzió, y mi padre de una enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no sentí su falta, aunque ya tenia de doze años adelante, y no embargante que venimos en pobreza, la casa estava con alhajas, de que tuvimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue, como las ruynas de Roma.

Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido, hallòse sin el, sin hazienda, y con edad en que no le era licito andar à rogar, para valerse de sus prendas, ni bolver à su credito. Y aunque su hermosura no estava distraida, teníanla los años algo gasta: hazíasele de mal, aviendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal, que nos pelechara, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquel juro que tenia, se acabò quando tuve del mayor necesidad: mal dixè se acabò, que aun estava de provecho, y pudiera tener el dia que se puso tocas, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues acá donzellezas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayèr salieron de mantillas: mas aunque à mi madre no se le conocia tanto, ella (como dixè) no diera su braço à torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones, ni faltar un quilate de su punto.

Veysme aqui sin uno y otro padre, la hazienda gasta, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de provecho para poderla sustentar. Por la parte de mi padre, no me hizo el Cid ventaja, porque atravesè la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltavan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues

despues entendì. Como cosa publica lo digo, que tuvo mi madre dechado en la fuya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios passos parece la yva figuiendo, salvo en los partos, que à mi abuela le quedò hija para su regalo, y à mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò dos, mi abuela dos dozenas, y como à pollos ( como dizen ) los hazia comer juntos en un tiesto, y dormir en un nidal, sin picarse los unos à los otros, ni ser necessario echalles capirotos. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando à cada padre, que era fuya, y à todos les parecia, à qual en los ojos, à qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar à quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excellencia bueno, q̄ la parte presente, siempre la llamava de aquel apellido, y si dos ò mas avia, el nombre à secas: el proprio era Marcela, su don por encima, despolvoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles, que pudiera un Rey de armas, y fuera repetirlas una Letania. A los Guzmanes era donde se inclinava mas, y certificò en secreto à mi madre, que à su parecer, segun le dictava su conciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, aver sido hija de un cavallero deudo cercano à los Duques de Medina Sidonia.

Mi abuela supo mucho, y hasta que muriò, tuvo que gastar, y no fue maravilla, pues le tomò la noche, quando à mi madre le amanecia, y la hallò consigo à su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, con un rico Perulero, q̄ contava el dinero por espuestas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su dever. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni dio al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, ò si como naciò solo, naciera una hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vegez, columna de nuestras

ftas miserias, puerto de nueftros naufragios, dieramos dos higas à la fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto se lleve à vender, como se compra: porque ay merchantes para todo, es patria comun, deheffa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo fin fin, madre de huerfanos, y capa de pecadores, donde todo es necesidad, y ninguno la tiene. O fino, la Corte, que es la mar, que todo lo forbe, y adonde todo va à parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, oficios, comisiones, y otras cosas honrosas, con tal favor à mi lado, q̄ era tenerlo en la bolsa, y à mal suceder, no nos pudiera faltar de comer, y beber como Reyes, que al hombre que lleva semejante prenda, que empeñar ò vender, siempre tendra quien la compre, ò le dè sobre ella lo necesario. Yo fuy desgraciado, como aveys oydo, quedè solo, sin arbol que me hiziesse sombra: los trabajos acuestas, la carga pesada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved si un moço como yo, que ya galleava, fuera justo, con tan honradas partes, estimarle en algo.

El mejor medio que hallè, fue provar la mano, para salir de miseria, dexando mi madre y tierra. Hizelo assi, y para no ser conocido, no me quise valer del apellido de mi padre: pufeme el Guzman de mi madre y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio. Con esto salì à ver mundo, peregrinando por el, encomendandome à Dios, y buenas gentes, en quien hice confiança.

### CAPITVLO III.

*Como Guzman saliò de su casa un Viernes por la tarde, y lo que le sucediò en una venta.*

**E**Ra yo muchacho, vicioso, y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda ( como  
lo

lo has oydo ) cevado à torreznos , molletes , y mantequillas , y sopas de miel rosada , mirado y adorado , mas que hijo de mercader de Toledo , ò tanto : haziafeme de mal dexar mi casa , deudos y amigos , de mas que es dulce amor el de la patria . Siendome forçoso , no pude escufarlo : alentavame mucho el desseo de ver mundo , yr à reconocer en Italia mi noble parentela : salì , que no deviera ( bien puede dezir ) tarde y con mal , creyendo hallar copioso remedio , perdì el poco que tenia : sucediome lo que al perro con la sombra de la carne : apenas avia salido de la puerta , quando , sin poderlo resistir , dos Nilos reventaron de mis ojos , que regandome el rostro en abundancia , quedò todo de lagrimas bañado : esto , y querer anocheecer , no me dexavan ver cielo , ni palmo de tierra por donde yva . Quando lleguè à san Lazaro , que està de la ciudad poca distancia , sentème en la escalera ò gradas por donde suben à aquella devota hermita . Allí hize de nuevo alarde de mi vida , y discursos della : quisiera bolverme por aver salido mal apercebido , con poco acuerdo y poco dinero para viage tan largo , que aun para corto no llevaba , y sobre tantas desdichas ( que quando comiençan , vienen siempre muchas y ençarçadas unas de otras como cerezas ) era Viernes en la noche , y algo escura , no avia cenado ni merendado : si fuera dia de carne , que à la salida de la ciudad , aunque fuera naturalmente ciego , el olor me llevara en alguna pasteleria , à comprar un pastel , conque me entretuviera , y enxugara el llanto , el mal fuera menos . Entonces echè de ver quanto se siente mas el bien perdido , y la diferencia que haze del hambriento el harto : todos los trabajos comiendo se passan , donde la comida falta , no ay bien q̄ llegue , ni mal que no sobre , gusto que dure , ni contento que asista : todos riñen sin saber porque , ninguno tiene culpa : unos à otros se la ponen , todos traçan , y son quimeristas : todo es entonces gobierno y filosofia . Vime con ganas de cenar , y sin que poder llegar à la boca , salvo agua fresca de una fuente que allí estava : no supe que hazer , ni à que puerto echar .

Lo que por una parte me dava ofadia, por otra me acordava: hallavame entre miedos y esperanças, el despeñado à los ojos, y lobos à las espaldas, anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entrè en la Yglesia, hize mi oracion breve, pero no sè si devota: no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerròse la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedème con el dormido sobre un poyo del portal acà fuera: no sè que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio à entender el Montañes, que llevando à enterrar à su muger, yva en piernas, descalço, y el sayo al revés lo de dentro à fuera. En aquella tierra estàn las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Yglesia: y passando por la taberna, vio que vendian vino blanco: fingio quererse quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la malograda, que en un trote los alcanço. Assi se entrò en la taberna, y de un sorbito en otro emborrachòse, y quedòse dormido. Quando los del acompañamiento bolvieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores perdonen sus mercedes; q̄ ma Dios herido, no ay assi cosa que tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine à saber de mi. No sè si despertara tan presto, si los panderos y bayles de unas mugeres que venian à velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordaran: levantème, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estava, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vi que eran veras, dixè entre mi. Echada està la fuerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yva, ni en ello avia reparado. Tomè por el uno que me pareciò mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal gobernadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere,

re, y adorar despues un Bezerro. Los pies me llevavan, yo los yva figuiendo, saliera bien ò mal, à monte ò à poblado. Quifome parecer à lo que aconteciò en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni avia nunca estudiado: trahia consigo gran cantidad de receptas, à una parte de xaraves, y à otra de purgas; y quando visitava algun enfermo (conforme al beneficio que le avia de hazer) metia lo mano, y facava una, diziendo primero entre si: Dios te la depare buena, y assi le dava la con que primero encontraba. En sangrias no avia cuenta con vena ni cantidad, mas de à poco mas ò menos, como le salia de la boca: assi se arrojava por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir à mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevaba, ni à la parte que caminava. Mas como su divina Magestad embia los trabajos, segun se sirve, y para los fines que sabe, todos endereçados à nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos dellos. Por todos le devemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mi me començaron à venir, y me figuieron, sin dar un momento de espacio, desde que començè à caminar: y assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava. Ay diferencia de unos à otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe facarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas, cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñas vivoras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debaxo estan llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que avia caminado) ya me pareciò aver llegado à los Antipodas, y como el famoso

Colon, descubierto un mundo nuevo. Lleguè à una venta, sudado, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago devìl. Seria medio dia, pedì de comer, dixerò q̄ no avia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que à la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ò que la zorra le matafse la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yva encaxando con otros buenos. No lo hizo affi conmigo, que quales ella me los diò, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton, parecile un Juan de buen alma, y que para mi bastàra que quiera. Preguntòme: De donde soys hijo? Dixele que de Sevilla, llegòfeme mas, y dandome con su mano unos golpozitos debaxo de la barba, me dixo: Y à donde va el bovito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello, me pareciò que contraxe vegez, y con ella todos los males: y si tuviera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto à los labios. Dixele que yva à la Corte, que me diefse de comer. Hizome sentar en un banquillo coxo, y encima de un poyo me puso un barretero de horno, con un salero hecho de un fuelo de cantaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacò en un plato una tortilla de huvos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos, ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Hallème boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se davan unas con otras de bazias, comì como el puerco la bellota, todo à hecho, aunque verdaderamente sentia crujir entre los dientes los tiernezitos hueffos de los fin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo novedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos que solia comer en casa de mi madre, mas dexè passar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causava, y que no eran

todos de un sabor ni calidad. Yo estava de manera, que aquello tuve por buena suerte. Tan propio es al hambriento, no reparar en salias, como al necessitado salir à qualquier partido. Era poco, passèlo presto con las buenas ganas: en el pan me detuve algo mas, comilo à pausas, por que siendo muy malo, fue forçoso llevarlo de espacio, dando lugar unos bocados à otros que baxassen al estomago por su orden: comencèlo por las cortezas, y acabelo en el migajon, que estava hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize à las hormigas migaja de cortesia, mas que si fuera poco y bueno. Assi acontece, si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dexar memoria de lo que alli estuvo. Entonces comi (como dizen) à repujones, media hogaca, y si fuera razonable, y huviera de hartar à mis ojos, no hiziera mi Agosto con una entera de tres libras. Era el año esterril de seco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prosperos passava trabajosamente: mirad lo que seria en los adversos. No me està bien ahondar en esto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra Regimiento con otra intenció q̄ para grangeria, ya sea publica ò secreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados para hazer biẽ à los pobres, sino à si mismos, pues para dar medio quarto de limosna, la examinan. Assi passò con un Regidor, q̄ viendole un viejo de su pueblo exceder de su obligaciõ, le dixo: Como fulano. N. es lo no es lo q̄ jurastes, quando en ayuntamiẽto os recibieron, que aviades de bolver por los menudos? El respondiò diziendo. Ya no veys como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado à la carniceria, mi dinero me cuestan, y eran los de los carneros. Desta manera passa todo en todo lugar, ellos traen entre si la masa rodando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete vender: ellos hazen los estancos en los mantenimientos; ellos hazen las posturas, como en cosa suya, y assi lo

venden al precio que quieren, porque todo es fuyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que un Regidor de una de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastava la leche del, todos acudian à los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entrava, y no lo remediava, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robavan la Republica: diò cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian à poco mas de à seys maravedis. Y assi los hizo poner à ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastava su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò à quefear, se los hizo subir à doze maravedis, como estavan antes: pero ya era verane, y fuera de fazon para hazerlos. Contava el este ardid, ponderando como los hombres avian de ser vividores. Alexadonos hemos del camino, bolvamos à el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al Regimiento, aviendo à quien repartir. Demos algo desto à proveedores y comissarios, y no à todos, sino à algunos, y sea de cinco à los quatro. Que destruyen la tierra, roban à los miserables, y viudas, engañando à sus mayores, y mintiendo à su Rey: los unos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hazerlos, y dexar de comer à sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide un entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no sè si podrè, poniendome los caves de paleta, dexar de tiralles; que no ay hombre cuerdo à cavallo: quanto mas que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo uno y lo otro todo està recebido, y todos caminan à viva quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, es el engañado. Digo pues, q̄ Sevilla por fas, ò por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad, y aquel año hubo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias de

de los que avian de procurar el remedio, que solo atendian à su mejor fortuna. El secreto andava entre tres ò quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proveydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oyo à la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado: antes con boz de buen gobierno, gobierna cada uno, como mejor vaya el agua à su molino: publican buenos deseos, y exercitanse en malas obras: hazense obegitas de Dios y esquilmalas el diablo. Amasavase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacava para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrafavan la tierra, los que devieran dexarse abrafar por ella. No te puedo negar, que tuvo esto su castigo, y que avia muchos buenos a quien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: de mas que el tropel de los que lo hazian, arrinconavan à los que lo estorvavan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No vès mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corriò hasta aqui la pluma. Arriaronme el azicate, y torcime à la parte que me picava, no sè que disculpa darte, sino es la que dan los que llevan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre q̄ encuentran contra una pared, ò lo derriban por el suelo, y despues dizen, perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal, regalème comiendo, alegrème beviendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrème con esto y los pies cansados de llevar el vientre, aunq̄ vazio y de poco peso, ya siendo lleno y cargado, llevavan à los pies: y assi pro-

segui mi camino, no con poco cuydado de saber que pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los huevos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desventuras se me representavan, y el estomago se me alterava, porque nunca sospechè cosa menos que alquerofa, viendolos tan mal guisados, el azeite negro, que parecia de fuelos de candiles, la farten puerca, y la ventera lagañosa. Entre unas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme: porque como à muger preñada me yvan y venian erupciones del estomago à la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el cuerpo: y aun el dia de oy me parece que siento los pobreticos pollos, piandome aca dentro. Assi estava sentado en la falda del vallado de unas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

---

## CAPITULO IV.

*En que Guzman de Alfarache refiere lo que un harriero le contò que le avia passado à la ventera de donde avia salido aquel dia, y una platica que le hizieron.*

**C**onfuso y pensativo estava recostado en el suelo sobre el braço, quando acertò à passar un harriero que llevaba la requa de vazio, à cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bien tratada, començò (à lo que entonces del crehì) à dolerse de mi trabajo: y preguntandome que tenia, le dixè lo que en la venta me  
 avia

avia passado. Apenas lo acabè de contar, quando le diò tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendiò con yra en contra del. Mas como no estava en mi muladar, y me hallè defarmado en un desierto, reportème por no poder cantar como quiesiera, que es discrecion saber disimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño rifa, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas: y si alli me descomidiera, quiza se me atrevieran, y sin aventurar à ganar, yva en riesgo, y aun cierto de perder; que las competencias hanse de huyr, y si forçoso las ha de aver, sea con yguales, y si con mayores, no à lo menos menores que tu, ni tan aventajados à ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuve, no pude menos, que con viva colera dezirle: Vos hermano veyfme alguna coroga, ò de que os reys? El, sin dexar la rifa, que pareciò tenerla por destajo, segun se dava la priedra, que abierta la boca dexava caer à un lado la cabeza, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres ò quatro vezes provò à responder y no pudo, siempre bolvia de nuevo à principiarlo, porque le estava hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de sossiegados algo aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) à remiendos, como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal suceso, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo que à esta muger le aconteciò, de menos de dos horas à esta parte. Encontrastes por ventura dos mogos juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de vello-rin, un jubon blanco muy acuchillado? Los dos de estas señas, le respondi, si mal no me acuerdo, quando salì de la venta, quedavan en ella, que entonces llegaron y pidieron de comer. Estos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho à la ventera,

es de lo que me rio: si vays este viage, subì en un jumento deffos, dirè os por el camino lo que passa. Yo se lo agradeçì, segun lo avia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor està necesitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, me pareciò aquello filla de manos, litera ò carroça de quatro cavallos: porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco ayuda mucho, y una niñeria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene à buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda, si viene. Vi el cielo abierto, el me pareciò un Angel, tal se me representò su cara, como la del deseado Medico al enfermo. Digo, deseado, porque como avràs oydo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo vemos, y no lo avemos menester; de Angel, quando del tenemos necesidad; y de diablo, quando se acaban à un tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucediò à un cavallero en Madrid, que aviendo llamado à uno para cierta enfermedad, le dava un escudo à cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viendo se sano el cavallero, y que porfiava en visitarle, se levantò una mañana, y fueffe à la Iglesia. Como el Medico lo viniesse à visitar y no lo hallasse en casa, preguntò à donde avia ydo: No faltò un criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dixo donde estava en Missa. El señor Doçtor, espoleando à priesa su mula, llegò allà: y andando en su busca, hallòlo, y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El cavallero que entendiò lo que buscava, y viendo que ya no le avia menester, echando mano à la bolsa, sacò un escudo, y dixot: Tome señor Doçtor, que à fè de quien soy, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved à donde llega la codicia de un Medico necio, y la fuerça de un pecho hidalgo,

dalgo, noble. Yo recogí mi jumento, y dandome del pie me puse encima, comencamos à caminar, y à poco andado, alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado estavan dos Clerigos sentados, esperando quien los llevara cavalleros la buelta de Caçalla: eran de allà, y avian venido à Sevilla, con cierto pleyto. Su compostura y rostro davan à conocer su buena vida y pobreza, eran bien hablados, de edad el uno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuvieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viage. Era toda via tãta la risa del bueno del hõbre, q̃ à penas podia profeguir su cuẽto, porq̃ soltava el chorro tras de cada palabra como casaca de por vida, con cada quinientos, un par de gallinas: tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien deesse saber una cosa, queria que las palabras unas tropellassen à otras, para salir juntas, y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuve por saber el suceso: rebentava por oyrlo, esperaba de tal maquina que avia de resultar una gran cosa: sospechè, si fuego del cielo consumiò la casa, y lo que en ella estava, ò si los moços la huvieran quemado, y à la ventera viva: ò por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en una oliva le huviesen dado mil agotes, dexandola por muerta; que la risa no prometìò menos. Aunque si yo fuera considerado, no deviera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios y en hora buena que los montes parieron un raton: Dixonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que aviendose detenido à beber un poco de vino, y à esperar un su compañero que atras dexava, viò que la ventera tenia en un plato una tortilla de seys huevos, los tres malos, y los otros no tan-

to, que se los puso delante : y yendola à partir, les pareció que un tanto se resistia, yendose unos tras otros pedacços : miraron que lo podria causar, porque luego les diò mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estava con unos altos y baxos, que sino fuera solo a mi, à otro qualquiera defengañara en verla : mas como niño devì de passar por ello , ellos eran mas curiosos ò curiales , espulgaronla de manera , que hallaron à su parecer tres bultillos como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los piquillos algo que mas tesseçuelos, deshizieron la duda, y tomando una entre los dedos, queriendola deshazer , por su propio pico hablò , aunque muerta, y dixo cuya era, llanamente. Assi cubrieron el plato con otro , y de secreto se hablaron ; lo que passò no lo entendì, aunque despues fue manifesto, porque luego el uno dixo : Huespeda, qu'otra cosa teneys que darnos ? Avianle poco antes (en presencia dellos) vendido un sabalo, tenialo en el suelo para escamalle, respondiòles: Deste, si quereys un par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixeronle : Madre mia, dos nos assareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo llevaremos à nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le avia de valer un real, no menos una blanca : ellos que no, que bastava un real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni recatea en lo que le fian. A ella se le hazia de mal el darlo, aunq̃ la ganancia en quatro reales dos, por solo un momento que le saltaron de la bolsa la puso llana. Hizolo ruedas, assòles dos con q̃ comieron, metieron lo restante en una servilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quenta con pago, hizieron el pago sin la quenta, que el un moçuelo, tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fue donde la vegeçuela estava deshaziendo un vientre de oveja mortezina, y con terrible fuerza le diò en la cara con ella, fregandofela por ambos ojos. Dexòselos tan ciegos y dolorosos,





lorosos, que sin osallos abrir, dava gritos como loca, y el otro compañero, haziendo de como q̄ le reprendia la vellaqueria, le esparziò por el rostro un puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diziendo: Vieja vella-ca, quien tal haze q̄ tal pague. Ella era desdentada, boquifumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca, quedò toda enharinada, como barvo para frito, con un gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello y del se acordava. Con esto acabò su quento, diziendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida. Yo de que llorar (le respondi) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperè vengança de mano agena; pero yo juro à tal que si vivo, ella me lo pague de manera que se le acuerde de los huevos, y del muchacho. Los Clerigos abominaron el hecho, reprovando mi dicho, averme pesado del mal que no hize, bolvieronse contra mi, y el mas anciano dellos, viendome con tanta colera, dixo. La sangre nueva os mueve à dezir lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo, y espero en Dios avrà de frutificar en vos de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y enmendeys en lo por venir el hecho.

Referenos el sagrado Evangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: Perdonad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os aborrecen. Avey de considerar, lo primero, que no dize: Hazed bien à los que os hazen mal, sino à los que os aborrecen, por que aunque el enemigo os aborrezca, es imposible hazeros mal, si vos no quisiereis. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos à los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los perdemos. Llamarèmos à los enemigos, ciertos amigos, y à los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los unos y otros vienen à resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero

dero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho q̄ podrèmos aver del mas fiel amigo deste mundo, serà que nos favorezca, ò con su hacienda, dandonos lo que tuviere: ò con su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto: ò con su honra, en los casos que se atravesare la nuestra: y esto ni essotro ay quien lo haga, ò son tan pocos, que dudo, si en alguno pudieffemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que un punto geometrico, si en lo que no es, puede aver mas y menos. Porque quando me de quanto tiene, ya es poca sustancia para librarme del infierno, demas que no se expendé ya las haciendas con los virtuosos, antes con otros tales que les ayudan à pecar, y à essos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta un minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo q̄ no ay honra que lo sea, mas de servir à Dios, y lo q̄ saliere fuera desto es falso y malo. De manera q̄ todo quãto mi amigo me diere, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es provechoso, quanto del me resulta, queriendo valermè dello: porque del quererme mal, faco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono una liviana injuria, à mi se me perdonan y remiten infinito numero de pecados, y si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: Venid benditos de mi Padre: De manera que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pensays, es la causa de tan grande maravilla, y la fuerça de tan alta virtud? Yo lo dirè: De que assi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expreso suyo, y si se deve cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe celestial, à quien se humillan todas las Coronas del cielo y tierra: y aquel dezir: Yo lo mando, es un almibar que se pone à lo defabrido de lo que

que se manda. Como si ordenassen los Medicos à un enfermo, que comiesse flor de azahar, nuezes verdes, cascarras de naranjas, cohollos de cidros, rayzes de escorçone-ra, que diria? Tate Señor, no me deys tal cosa, que aun en salud un cuerpo robusto no podra con ello. Pues para que se pueda tragar, y le sepa bien, hazenlo confitar. Demanera que lo que de suyo era dificultoso de comer, el azucar lo ha hecho sabroso y dulce. Esto mismo haze el almibar de la palabra de Dios: Yo mando que ameys à vuestros enemigos. Esta es una golosina hecha en la misma cosa que antes nos era de mal sabor: y assi aquello en que haze mas fuerça nuestra carne, aquello a que mas contradize por ser amargo, y ahelear à nuestras concupiscencias: Diga el espiritu, ya esto està almibarado, sabroso y dulce, pues Christo nuestro Redemptor lo manda. Y que si me hirieren la una mexilla, ofrezca la otra, que esta es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda un General à su Capitan, que se ponga en un passo fuerte por donde ha de passar el enemigo, de donde, si quisiesse, podria vencerlo y matarlo, mas dizele: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando passare no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocasion, y os irrite à ello. Si quando el enemigo passasse, fuesse diziendo bravatas y palabras injuriosas, llamando al Capitan covarde, hariale por ventura en ello alguna ofensa. No por cierto, antes deve reyrse del, pues como à vano y à quien pudiera destruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden que se le dió. Y si la quebrantara, hiziera mal, y contra el dever, siendo merecedor de castigo. Pues que razon ay para no andar cuydadosos en la observancia de las ordenes de Dios, porque se han de quebrantar? Si el Capitan por su sueldo, y (quando mas aventure à ganar) por una encomienda estará puntual: porque no lo seremos, pues por ello se nos dà la encomienda celestial. En especial, q̄ el mismo que hizo la ley, la estrenò, y passò por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro una gran bofetada en su sacra-

cratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con vira. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se levanta y gallardea? Y para satisfacion de una simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo buscando entre Infieles, como si fuese uno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse à las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida, cerrando el testamento clavado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura como un fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedirse de su Madre y Dicipulo, entre las ultimas palabras, como por ultima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su divino cuerpo, pide à su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imitolo san Christoval, que dandole un gran bofeton, acordandose del que recibio su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la Iglesia nuestra madre. Otro dieron à san Bernardo en presencia de sus frayles, y queriendolo ellos vengar, los corrigio, diziendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas, el que cada dia pide perdon de las propias. San Estevan, estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver q̄ los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide à Dios, entre las vascas de la muerte, perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos à los verdugos, para que desembaraçados le hiriesen con mas fuerça: y tanta tuvo su oracion, que truxo à la Fè al glorioso Apostol S. Pablo, el qual como sabio Doctor experimentado en esta dotrina, viendo ser importantissimo y forçoso à nuestra salvacion, dize: Olvidad las vras, y nunca os anochezca con ellas. Bendezid à vuestros

perseguidores, y no los maldigais, dadles de comer si tuvierén hambre, y de beber quando esten con sed, que fino lo hizieredes, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apostol Santiago dize: Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados los que no tuviéron misericordia. Bien temeroso estava y resuelto en guardar este divino precepto Constantino Magno, que viniendole à dezir como sus enemigos por afrentarlo en vituperio y escarnio suyo, le avian apedreado su retrato, hiriendole con piedras en la cabeça y rostro: fue tanta su modestia que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? Que es de las heridas? Yo no siento ni me duele quanto aveys dicho? que me han hecho: dando à entender que no ay deshonor que lo fea, fino al que la tiene por tal: de mas que no por esto aveys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no lo vengueys, y aunque se lo perdoneyes de vuestra parte, que el agravio que os hizo à vos, tambien lo hizo à Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el Palacio de un Principe, ò en su Corte, à uno se hiziere afrenta, se harà juntamente al señor della. Y no bastarà el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sinrazon ò agravio, tambien estaran injuriadas las leyes de esse Principe, y su casa, ò su tierra vituperada, y assi dize Dios: A mi cargo està, y à su tiempo lo castigarè: mia es la vengança, yo la harè por mi mano. Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal, fino quisieredes que os venga mal. De mas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano: que imitando al que os lo manda, os vendreys à symbolizar con el; dad pues lugar à las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolveldes gracias por los agravios, y facareys dellos glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina

na que à este proposito me dixo, para poder aqui repetir-la, porque toda era del cielo. Finissima escritura sagrada; desde entonces propuse aprovecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder averse vengado? Que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injuria, ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres: porque solo es dado à las bestias fieras. Vengança es covardia, y acto femenino: perdon es gloriosa victoria. El vengativo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atrevimiento puede aver, que quiera una criatura usurpar el oficio à su Criador, haziendo caudal de hacienda que no es suya, levantandose con ella, como propia? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en ti, que te quita el que dizes que te ofende? Las acciones competen à tu dueño, que es Dios, dexale la vengança: el Señor la tomarà de los malos tarde ò temprano, y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, defacato, y desvergüença. Y quando te tocara la satisfacion, dime que cosa es mas noble que hazer bien; pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Uno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persegue, como nos està mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer bien à quien te haze bien, es deuda natural de los hombres; aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persegue; Procurar y obrar bien à quien te haze mal, es obra sobrenatural, divina escalera, que alcanza gloriosa eternidad, llave de Cruz que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sosiego, unas llamã à otras, y todas à la muerte. No es loco el q̄ (si el sayo le aprieta) se mete un puñal por el cuerpo: Que otra cosa es la végança, sino hazernos mal por hazer mal: Quebrarnos dos ojos, por cegar uno, escupir al cielo, y caer nos en la cara. Admirablemente lo sintio Seneca, que como en la plaça le diessè una cox un enemigo suyo, todos le incitavan à que del se querellassè à la justicia, y riendose,

les dixo: No veys que seria locura llamar un jumento à juyzio. Como si dixera: Con aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal, ni grandeza que yguale à despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeran que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y bolviendose contra el que se lo aconsejava, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse uno à si mismo, lo cuentan por tan gran victoria: porq̄ venciendo nuestros apetitos, y ras, y rancores, no ganamos esta palma, pues de mas de lo por ello prometido (aun en lo de acá) escusaremos muchos males, q̄ quitan la vida, menguan la vana honra, y confumen la hacienda. Ha buen Dios, como si yo fuera bueno, lo que de aquel buen hombre ohì, devia bastarme: passòse con la mocedad, perdiòse aquel tesoro, fue trigo que cayò en el camino. Su buena conversacion y dotrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi campañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los clerigos hizieron rancho à parte, yendose à casa de un su amigo, y nosotros à nuestra posada.

## CAPITULO V.

*De lo que à Guzman de Alfarache le aconteciò en Cantillana con un mesonero.*

**L**uego que dexamos à las camaradas, preguntè à la mia, donde yrèmos? El me dixo: Huesped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Llevòme al meson del mayor ladron que se hallava en la comarca, donde no menos huvo de que hazerte plato con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la sarten, cahì en la brasa, di en Scyla, huyendo del Carybdis. Tenia

nuestro mesonero para su servicio un buen jumento, y una yegueçuela Galiziana, y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad, ni trages, sino solo tocas, aunque las cabeças esten tiñosas, no es maravilla que entre brutos acontezca lo mismo: estavan siempre juntos à un establo, à un pesebre, en un prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenerlos atados: antes de industria los dexava sueltos, para que ayudassen à repassar las lecciones à las otras cavaladuras de los huéspedes, de lo qual resultò que la yegua quedasse preñada desta compañia.

Es inviolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla semejante; y para ello tienen establecidas gravissimas penas. Pues como à su tiempo la yegueçuela pariesse un muleto, quisiera el mesonero aprovecharlo y que se criara. Detuvo lo escondido algunos dias con grande recato, mas como vieffe no ser possible dexarse de sentir; por no dar vengança de sí à sus enemigos, con temor del daño, y codicia del provecho, acordò este Viernes en la noche, de matarlo. Hizo la carne postas, echòlas en adobo, adereçò para este Sabado el menudo, assadura, lengua, y sesos. Nosotros (como dixè) llegamos à buena hora, que el huésped con sol a honor, halla que cene, y cama en que se eche. Mi compañero, aviendo desaparejado, diò luego recaudo à su ganado: yo lleguè tal de molido que (dando con mi cuerpo en el suelo) no me pude rodear por muy gran rato: lleguè los muslos resfriados, las plantas de los pies hinchadas, de llevarlos colgando y sin estrivos, las assentaderas batanadas, las ingles dolorosas, que parecia meterme un puñal por ellas: todo el cuerpo descoyuntado, y sobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro à su recua, viniendose para mi, le dixè. Serà bien que cenemos, camarada? Respondiò que le parecia muy justo, que ya era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo à Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al huésped, si avia que cenar? Respondiò, que sí, y aun muy

regaladamente. Era el hombre bullicioso, agudo, alegre, y dezidor, y sobre todo grandissimo vellaco, engaño me, que como lo ví de tan buena gracia, y de antes no le conocia, mostrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrè me en el alma. Comenzè entre mi mismo à dar mil alabanzas à Dios, reverenciando su bendito nombre, que despues de los trabajos dà descansos: con las enfermedades medicinas, con la tormenta bonança, passada la affliccion holgura, y buena cena tras la mala comida. No sè si os diga un error (de lengua) gracioso, que sucediò à un labrador que yo conocì en Olias, aldea de Toledo: Dirèlo por no ser escandaloso, y aver salido de pecho senzillo y Christiano viejo. Estava con otros jugando à la primera, y aviendose el tercero descartado, dixo el segundo: Tengo primera, bendito sea Dios que he hecho una mano. Pues como yva el labrador viendo sus naypes, hallòlos todos de un linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en el mismo punto: No muy bendito, que tengo flux. Y si tal disparate se puede traer à cuento, es este su lugar, por lo que me aconteciò. Mi compañero preguntò: Pues bien que ay adereçado? Respondiòle el focarron, de ayer tengo muerta una hermosa ternera, que por estar la madre flaca, y no aver pasto con la sequia del año, luego la matè de ocho dias nacida: el despojo està guisado, pedid lo que mandaredes. Tras esto, diziendo ayres bola, levantò la pierna, y en el ayre diò por delante una çapateta, con que me aliviè un poco, y me holguè mucho de oyrle dezir que avia menudo de ternera, que solo en mentarlo me enterneciò. Y despidiendo el cansancio, con alegre rostro, le dixè: Huelped, facad lo que quisieredes. Al punto puso la mesa con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo como el pasado, el vino muy bueno, un plato de fresca ensalada, que para tripas tan labadas como las mias, no era de mucho momento, y se lo perdonara por el vientre de ternera, ò una mano della: mas no me pesò, porque las premissas engañavan qualquiera discreto juyzio, em-

borrachando el gusto de qualquier hombre hambriento: Diez bien el Toscano, aconsejando que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos cõfianza en sus promessas, mas que de los que se alaban à si mismos, porque de ordinario por la mayor parte ( regulado el todo ) todos mienten. Tras la ensalada sacò sendos platillos, en cada uno una poca de assadura guisada: digo, poca, recelava dar mucha porque con la abundancia satisfecha la necesidad, à vientre harto, fuera facil conocer el engaño; assi yendo con tiento, azechava con el gusto que entravamos en ello, y ponía mas hambre, desicando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nació entre salvages, de padres brutos, y lo paladearon con un diente de ajo, y la gente rustica grossera ( no tocando à su bondad y limpieza ) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales à los mas la perfeccion en los sentidos; y aunq veen, no veen lo q han de ver; oyen, y no lo que han de oyr; y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar no mazcan, ò como el avestruz, que se engulle un hierro ardiendo, y si halla delante, se comerà un çapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres inviernos, porq yo le he visto quitar con el pico una gorra de un page, y tragarçela entera. Mas q yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no fintiesse el engaño, grande fue mi hãbre; y esta escusa me disculpa: el desseo de comer algo bueno, era grande: todo se les hizo à mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo dava destilado: no es maravilla, quando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. No has oydo dezir que à la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Preguntè, si avia otra cosa? Respondiò, si queriamos los sesos fritos en manteca con unos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezirlo, que el en ponerlo por obra, y casi en adereçarlos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos diò un passico de reboltillos hechos de  
las

las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, oliome à paja podrida, dile de mano, dexandolo à mi compañero, el qual entrò por ello como en viña vendimiada. No me pessava, antes me alegrè, creyendo que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al revés me salio, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huviera comido bocado. Pusieronse los huevos y sesos en la mesa, y quando viò la tortilla mi harriero, diose à reyr qual solia, con toda la boca; yo me amohinè, creyendo que gustava de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse à los dos, y estuviesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal fazonada, se alborotò, creyendo que lo avia sentido. Que à tal tiempo, sin averse ofrecido de que no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barva sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena; qualquier movimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y à todos es notorio. Este pobregon, aunque vellaco habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son covardes y fanfarrones. Porque piensas que uno raxa, mata, hiende, y haze fieros? Yo te lo dirè: por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de bolver à mirarlos, huyen. Nuestro mesonero se turbò como digo, que es propio en quien mal vive, temor, sospecha, y malicia. Perdiò los estribos, no supo à donde ni como reparar, diziendo: Voto à tal que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le darè si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salirle centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aveys? Ay

aranzel en la posada que ponga tasa, de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuviere gana? O ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad à cada uno que lllore, ò ria, y cobrad lo que os deviere: Yo soy hombre que si huviera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordème agora por estos huevos, de otros que mi compañero comiò esse dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo avia oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estar se bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessava de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reysterando el nombre de Jesus mil vezes, y levantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora q̄ sea conmigo; mal haga Dios à quien mal haze su officio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocarle la maldicion, hurtando bien. Començose à passear, fingiendo asombros y estremos, bozeava: Como no se hunde aquella venta? Como consiente Dios, y dissimula el castigo de tan mala muger? Como esta vieja, bruja, hechizera vive oy en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ò son todos malos, ò ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas y otras tales no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y pasan de largo; pues à sè que deviera estar escarmentada del jubon, que trae debaxo de la camisa, do concien botones abrochado, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no sè como buelve al officio, y no buelven à castigarla. No sè en que topa, en algo deve de yr, como dixo la hormiga. Misterio deve tener, que con la misma libertad roba oy que ayer, y como el año passado: lo peor es, que hurta como si se lo mandassen, y deve de ser assi: pues el guarda, el malfin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda:

à estos tales trae contentos , y les pecha con lo que à los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le bolverian à dar otro passéo. Aunque mas pierde la malaventurada en defacreditar su casa, que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran à ella, y de muchos pocos hizieran mucho : q̄ llevando de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuviera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, pensè que lo dexava, mas bolviò diziendo : Loada sea la limpieza de la Virgen Maria que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oveja por carnero. Limpieza de vida es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleve cada uno lo que fuere suyo, y no engañar à nadie. Aqui parò con el refuello, y no hizo poco: segun llevaba el trote, crehì teniamos labor cortada para sobre cera , pero acabò con esto dandonos para postre de la nuestra, unas azeytunas gordales como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos aderezasse un poco de ternera. Encargòse dello, y nosotros fuymos à buscar en que dormir : y en el suelo mas llano tendimos unas enjalmes, donde passamos la noche.

## CAPITULO VI.

*En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucediò con el mesonero.*

**N**O sè si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla, ò à la puerta de mi madre ( quando amaneciò el Domingo ) si huviera quien me conociera, porque fue tanto el numero de pulgas que cargò sobre mi, que pareciò ser tambien para ellas año de hambre, y les avian dado conmigo focorro. Y assi como si huviera tenido sarampion, me levantè por la mañana, sin aver parte de todo

mi cuerpo, rostro, ni manos, donde pudiera darse otra picada en limpio. Mas fue me la fortuna favorable, en que con el cansancio del camino, y la noche antes aver cargado la mano sobre el jarro, mas de mi ordinario, dormí soñando parayfos, y sin sentir alguna cosa, hasta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Missa temprano, y tener tiempo de caminar siete leguas que le faltavan, me despertò: Levantamosnos con la luz antes que el Sol saliesse. Luego pidiendo el almuerzo, se nos truxo, no me supo tan bien como à el, que cada bocado parecia darlo en una pechuga de un pavo, nunca le pareció aver comido mejor cosa, segú lo alabava, fue me forçoso tenerlo por tal en fè del gusto ageno, atribuyendo la falta heredada del afno de su padre, à mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizose me duro y defabrido, y de lo poco q̄ cenè, quedè empachado, sin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ser del compañero reprehendido, dixè al huesped: Esta carne como està tan tiesa y de mal sabor, que no ay quien hingue los dientes en ella? Respondiome: No vè señor, que es fresca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, sino que este gentil-hombre se ha criado con rosquillas de alfajor, y huevos frescos: todo se le haze duro y malo. Encogì los ombros, y callè, pareciendome que ya era otro mundo, y que à otra jornada no avia de entender la lengua; pero no me fatifize con esto, quedè como refabiado sin saber de que. Y entonces me vino à la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por solo averlo jurado, mentia: porque la verdad, no ay necesidad que se jure fuera del juyzio y de mucha necesidad. Demas que toda fatifacion prevenida sin queixa, es en todo tiempo sospechosa. No sè que me tuve ò que me diò, que aunque realmente de cierto no concebì mal, tampoco presumì algun bien. Fue un toque de la imaginacion, en que no reparè ni hize caso. Pedì por la cuenta, mi compañero

pañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo: Hize-me à una parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote, no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantarle alabanças, que tan franco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente cavalleria, y de comer. Pareciome que todo avia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y llevàra cavallero. Alentème, comencè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexava. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estava lleno el infierno, en tanto que el pagava, quise comedirme, llevandole à beber los afnos, bolvilos à sus pesébres, para que en quanto los aparejavan, comiessen algunos bocados, y acabassen la cevada; ayudèle à todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupava en esto, tenia mi capa puesta sobre un poyo, y como açogue al fuego, ò humo al viento, se desapareciò entre las manos, que nunca mas la ví, ni supe della. Sospechè si el huesped, ò mi compañero, por burlarme la huviesßen escondido. Ya passava de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuviesse, ni donde podria estar, mirè házia la puerta, estava cerrada que no la avian abierto: alli no avia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue imposible faltar, y que la avria puesto en otra parte, donde no me acordava: dime à buscar todo el mesón, y andando del palacio à la cozina, voy à parar à un trascorral, donde estava una gran mancha de fangre fresca, y luego alli junto, estendido un pellejo de un muleto, cada pie por su parte, q̄ aun estavam por cortar: tenia tendidas las orejas, con toda la cabeça de la frente, luego à par della estavam los huesços de la cabeça, que solo faltavan la lengua y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en un punto à llamar à mi compañero, à quien quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixè: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo q̄ los hombres comen en sus casas? Esto era la ternera, que con tanta

ta solemnidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena y almuerzo que nos ha dado? Y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oveja por carnero: el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo: el que blasfemava de la ventera y de su mal trato? El se quedò tan corrido y admirado de lo que viò, que enmudeciò, y baxando la cabeça se fue para començar à caminar: tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartamos, nunca palabra le ohi, mas de para despedirnos: y essa que hablò entonces, huvierala de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada uno podra imaginar, si (à caso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atravesava el alma, holguè de mi desventura, que por lo que le tocava, ya no me atormentara tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuviesse mi capa el huesped, tomè alguna ofadia: Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimos. Comencè con veras à pedirla, y el con risitas à negarmela: hizome descomponer hasta que lo huve de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabra de lo que avia visto; como el me viò muchacho, desamparado, y un pobreto, en sobervociose contra mi, diciendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y semejantes. Mas como con los agravios los corderos se enfuerçen, de unas palabras en otras venimos à las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de un poyo, y tirèle un medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras un pilar no se escondiera, creo que me dexara vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde saliò con una espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios: olvidòsele el açotarme, y quiere ofenderme, con fuerça de armas, siendo

do un simple, y defarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me previne de dos guijarros que arranquè del empedrado del suelo: el quando me viò con ellos en las manos, fuese deteniendo. A la grita y bozeria, el meson alborotado, se convocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escrivanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada uno advocar à si la causa y prevenirla: los escrivanos por su interese, dezian à cada uno que era fuya, metiendolos en mal. Sobre à qual pertenecia, se començò de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto, porque los unos à los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando à sus mugeres proprias, y las devociones que avian tenido; quicà que no mentian. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos Regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y assieron de mi: que siempre quicbra la foga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, favor, ni reparo, de esse assen primero. Quisieron saber que avia sido el alboroto, y porque; pusieronme à una parte, tomaronme la confession de palabra, dixè llanamente lo que passava: pero porque podian oyrme algunos que estavan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixè lo del machuelo. Ellos quisieran verificar primero la causa, mas pareciendoles aver tiempo para todo, començaron las diligencias por la prision del mesonero q̄ bien descuydado estava de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo rifa, como cosa de burla, por la falta de informacion q̄ avia, y de quien contestara con el harriero de averme visto entrar alli con ella. Mas como viesse que poco à poco salian à plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò convencido, y confessò en quanto avia passado, sin que cosa negasse, ni tuvo

animo

animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimos de poco pecho, como antes dixè. Que sin darle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin serle pedido, hurtos y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino à tener caudal con que ponerse en trato. Yo à todo esto estava el oydor atento, si de entre la colada salia mi capa: pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para q̄ pareciesse, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me avian de llevar preso (como dizen, tras paciente aporreado) hubo diversos pareceres, holgaron dello los escrivanos, y lo pretendieron, mas uno de los Alcaldes dixo, aver yo tenido razon y ninguna culpa. Que q̄ me pedian, pues yva en cuerpo, y me avian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, llevando à la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino; passamos por donde los Clerigos estava esperando: cada uno tomò su cavalleria; contèles el suceso, quedaron admirados dello, condoliendose de mi necesidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo à Dios. Yo, y mi compañero, con los alborotos y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi devocion: desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios, era imposible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerfeme bien. Y assi fue, como, adelante lo veras: que quando las cosas se principian, dexando à Dios, no se puede esperar menos.

## CAPITULO VII.

*Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y adviendolo conocido, lo soltaron. Promete uno de los Clerigos contar una historia para entretenimiento del camino.*

**A**Ntiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoravan à la fortuna, creyendo que la huviera, celebravanle una fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes, y opulentos combites, en agradecimiento de lo pasado, y suplicandole por lo venidero. Teniã por muy cierto ser esta Diosã la q̄ disponia en todas las cosas, dando y quitando à su eleccion: porq̄ como suprema lo governava todo. Hazian esto, por faltarles el conocimiento de un solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y divina voluntad, se rigè cielo y tierra, con todo lo en ello criado invisible y visible. Pareciales cosa viva ver quãdo las desgracias comiençan à venir, como llegavan las unas, quando las otras dexavan sin dar hora de sosiego, hasta desfallar y descomponer un hombre. Y otras vezes, que (como covardes) acometian de tropel muchas à un tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario no sube el ayre à la cumbre de los altos montes, tan ligero como ella los levanta por medios y modos no vistos ni pensados, no dexandolos firmes en uno ni otro estado: de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fè me faltara como à ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron. Bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de un poco de cansancio, y dos semipollos que comì, disfrazados en habito de romeros para ser desconocidos. Viae despues à cenar el hediondo vientre de un  
ma-

machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos, que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que à todos toca la de su padre: y para final de desdichas hurtarme la cãpa. Poco daño espanta, y mucho amansa? Que conjuracion se hizo contra mi? Qual estrella infelice me facò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las unas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles, y van al campo con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: Quiereslo ver? Pues oye.

Aviendo el Dios Jupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò que el Dios Contento residiese en el mundo, no creyendo, ni previniendo à la ingratitud que despues tuvieron, alçandose con el real y el trueco, porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. A el hazian sacrificio, à el ofrecian las victimas, à el celabravan con regozijo, y cantos de alabanças. Indignado desto Jupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles un largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia de los hombres, pues à solo el Contento adoravan, sin considerar los bienes recibidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y aviendolo criado de no nada. Que dieffen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron: Son flacos, de flaca materia, y es bien sobrellevarlos: que si fuera possible trocar nuestra fuerte à la suya, y fueramos sus yguales, sospecho que hizieramos lo mismo. No se deve hazer caso dello, y quando mucho, dandoles una honesta correccion, tendremos por muy cierto que serà bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar à Jupiter, por averse ofrecido como la desleava: mas obedeciendo

ciendo por entonces, fue recapacitando una larga oración que hazer à su proposito, quando llegassen à su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi su yqual, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan grave delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos, y assi deve ser infinita la pena. Parecenos, conviene destruyrlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necesidad forçosa que los aya. Otros dixeron no convenir assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abraçasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas ò menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando à dar Apolo el suyo, perdida licencia y captada la benevolencia, con bez grave y rostro sereno, dixo.

Supremo Jupiter, piadosissimo, la grave acusacion que hazes à los hombres, es tan justa que no se puede negar, ni contradize qualquier vengança que contra ellos intentes. Ni tampoco puedo, por lo que te devo dexar de advertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziste, para quererlo enmendar, ni pesarte de lo hecho, que te defacreditas à ti mismo, pues tu poder de criador se estrecha à tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perderlos, y criar otros de nuevo, tampoco te conviene, porque les has de dar, ò no, libre alvedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados, y si se lo quitas, no seran hombres, y avràs criado en balde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa no se inove mas de en una sola cosa, con que se previene de remedio. Tu, señor, les diste al Dios Contento, que lo tuviesse consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si se supieran conservar en gratitud y justicia, cosa fuera repugnante à la tuya no ampararlos, ampliandoles siempre  
los

los favores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) debes castigarlos : que no es bien que tyranicamente possen tantos dones para ofenderte con ellos ; antes les debes quitar este su Dios , y en lugar suyo embiarles al del Descontento , su hermano , pues tanto se parecen: con que de aqui en adelante reconoceran su miseria y tu misericordia, tus bienes y sus males, tu descanso y su trabajo, su pena y tu gloria, tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad q̄ fuere tu gusto , no haziendolo general à buenos y malos , gozando y igualmente todos una bien aventurança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (ò Jupiter clementissimo ) lo que mas à tu voluntad sea conveniente, de modo que te sirvas.

Con este breve razonamiento acabò su oracion. Quisiera Momo (con la emponzoñada suya) acriminar el delito , por la enemistad vieja que con los hombres tenia , y conocida su passion, reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometiò la execucion dello à Mercurio; que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò à la tierra, donde hallò à los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, q̄ pudierã en algun tiempo ser enagenados de su possessiõn. Mercurio se llegò dõde estava, y avièdole dado de secreto la embaxada de los otros dioses ( aunq̄ de mala gana) fuele forçoso cumplirla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les llevaban à su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse à la defensa, affidos del, trabajavan fuertemente con todo su poder. Viendo Jupiter el caso, el motin y alboroto , baxò al suelo , y como los hombres estavan affidos à la ropa (usando de ardid) sacòles el Contento della, dexandoles al Descontento metido en su lugar y proprias vestiduras, del modo que el Contento antes estava, llevandose de alli consigo al cielo , conque los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo aver salido con su intento, teniendo su Dios

con-

configo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro vive desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres averles el Contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropage y figura que le parece, y el Descontento està metido dentro. Ageo vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas, quiereso ver? Advierte.

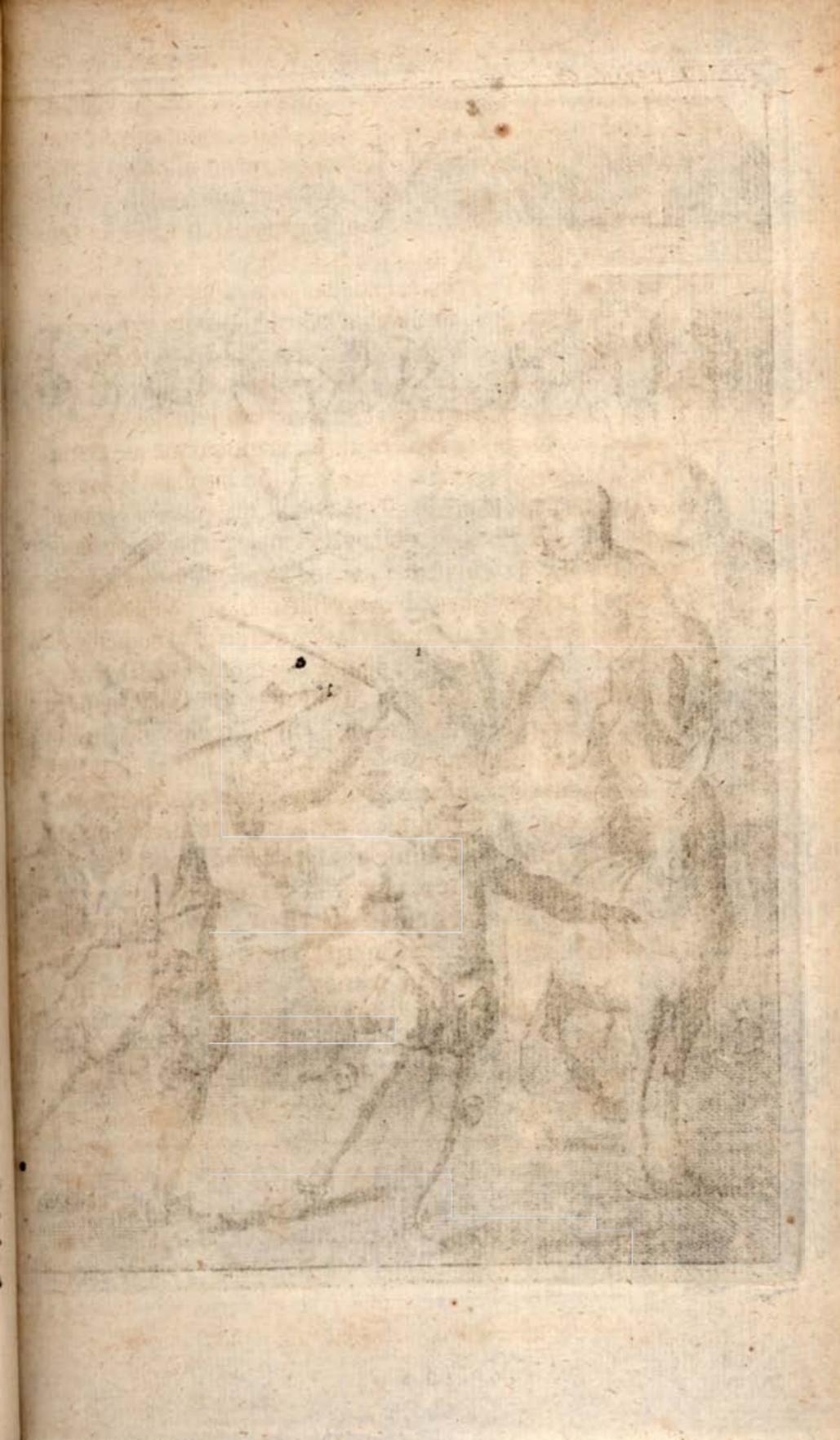
Confidera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrías, y todo aquello à que mas te mueve la inclinacion, en el mas levantado punto que te podra pintar el desseo. Si te preguntare: Adonde vas, podrasme responder muy orgulloso: A tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estavan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse? Gozaste tus desseos, tuviste gran passatiempo, fuyste alegremente recibido y acariciado? Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible que quando à tu casa buelvas, ò en tu cama te acuestes, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquefa Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme à confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò. Donde creyste que el Contento estava, no fue mas del vestido, y el Descontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contento, y que està el verdadero en el cielo. Pues hasta que allà lo tengas, no lo busques acà.

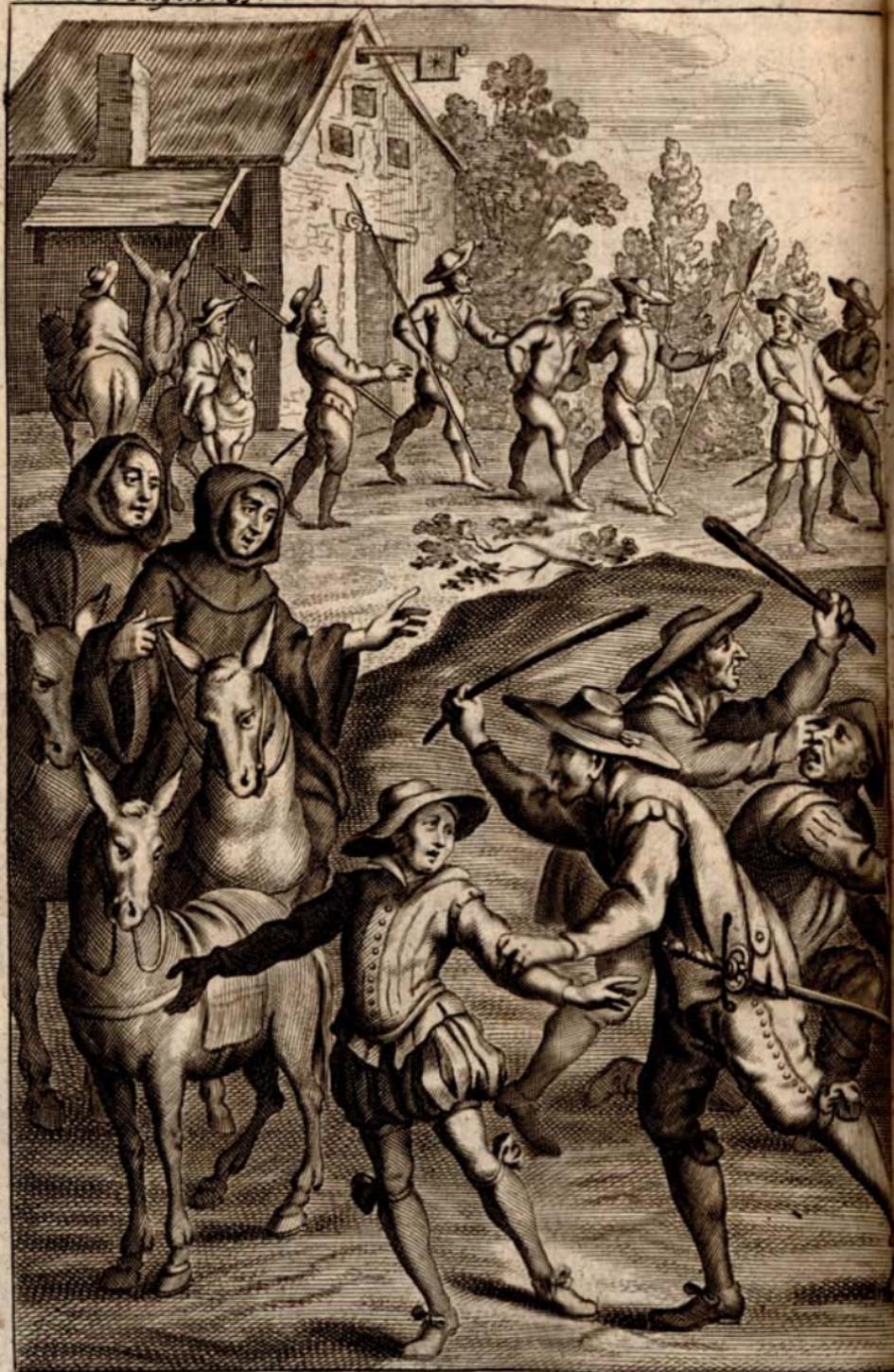
Quando determinè mi partida, que de contento se me representò que aun me lo dava el pensarla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no

considerando sus Agosto, ò como si en ellos huviera de habitar impassible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huviera de andar, y cansarme en ellos, el comer y beber en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, ò si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo.

La variedad y grandeza de las cosas, aves, animales, montes, bosques, poblados, como si huvieran de traerme à la mano, todo se me figurava de contento, y en cosa no lo hallè, sino en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegàra, estuviera mi madre que me regalara, la moça que me desnudara y truxera la cena à la cama, y me atropara la ropa, y à la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Avia visto unas mapas, pareciome que assi estava todo junto y tropellado. Quien imaginàra que avia de faltarme lo necessario? No pensè que avia tantos trabajos y miserias. Mas, ò como es el no pensè de casta de tontos, y propio de necios, escuela de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio, siempre deve pensar, prevenir, y cautelar. Hize como muchacho simple sin entendimiento ni gobierno: justo castigo fue el mio, pues teniendo descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yva considerando, quando salì del meson sin capa y burlado: quise comer de las ollas de Egipto, que el bien hasta que se pierde no se conoce. Todos yvamos pensativos, à mi buen harriero acabòsele la cosecha y risa, con la burla del mesonero; antes tirava piedras à mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el suyo de vidrio. Menos mal, discrecion es considerar antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que hagan el daño, que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro: que à una libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos: todas las cosas tienen su razon, y à todos conviene honrar, el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, será, ò puede ser para el otro publico, y te podra responder

con





con obras ò palabras lo que no querras oyr, ni padecer? No estrives en fuerças ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, yrala publicando à todo el mundo. No ganes enemigos de los q̄ con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea: de una centelluela se levanta gran fuego. Que cosa tan honrosa, que digna de hombres cuerdos, hidalgos y valerosos, andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon para que no se les atrevan, y los pongan en ocasion? No vès como lo anduvo un harriero? Ya yva callando, no se rehia, llevaba baxa la cara que de verguença no la levantava. Los buenos de los Clerigos yvan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios, y quando todos cada uno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de un page que à su señor avia hurtado gran cantidad de joyas y dineros. Y por las señas que les dieron, devia de ser otro yo. Assi como me vieron levantaron la boz: A ladron, ha ladron, aqui os tenemos; no podeys yros ni escaparos. Luego à puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome assido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de un garvanço sin mirarlo. Dezian: Ea ladron, dezid la verdad, que ahorcaros tenemos aqui si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir de culpa, que à pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Davanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentavan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa. Y aunque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi porque davan al compañero mas al doble y rezio, como à encubridor que dezian era mio. No consideras la perversa inclinacion de los hombres, quando son mayores los de sus enemigos? Yo yva mal con el, que por su ocasion perdì mi capa, y cenè burro: sufria con menos pesadumbre el daño propio, por lo que cambiava en el ageno. Davanle sin piedad, pedianle que descubriessè donde lo llevaba, ò quedava guardado:

el pobre hombre, que como yo estava inocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyò ser burlas, mas quando de la raya pasaron, al diablo dava el muerto, y à quien lo llorava, no se le hazia conversacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada, y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessava, como si fueran juridicos juezes, nos maltrataban crudamente con obras y palabras, quicà que lo trahian por instruccion. Ya cansados de aporrearnos, y nosotros de sufrirlo, nos maniataron para bolvernòs à Sevilla. Librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos, de verdad, sciencia, y consciencia, son los ministros muy diferentes: y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y defalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no hiziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes, ò velleguines, y por el consiguiente, ladrones passantes, ò punto menos, y (como diremos adelante) los que roban à bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y usas bien tu oficio? Yo te lo confieso, y digo que lo eres, como si te conociera: pero dime (amigo para entre nosotros, que no nos oyga nadie) no sabes tu que digo verdades de tu compañero? Si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estavamos despedidos de los Clerigos, que se yvan à pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oirme lo que senti? Pues fue sin duda mas, verme bolver à mi tierra de aquella manera, que los golpes recibidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si à otra parte acafo nos llevaran (siendo estraña) lo tuviera en poco, supuesto que yva salvo, y la verdad avia de parecer, y no ser yo el que buscavan. Estavamos atrahillados como galgos, afligidos, de la manera que pue-

puedes confiderar, si tal te aconteciera. No sè como, uno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: Ola, hao, que te digo: Creo que nos avemos engañado con la priefa. El otro respondiò: Como assi? Bolviole à dezir: No sabes que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda q̄ devian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero q̄ hallaron. Luego nos delataron, y pidiendo perdon y licencia se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero unos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huvieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver si estava sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran à mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero aver padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas à puñetes: defencafado el pescueço à pescogados: bañados en sangre los dientes à moxicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos: ved que gentil perdon, y à que tiempo. Los clerigos yvan cerca, luego nos alcançamos, admiraronse en vernos: supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estava tal, que no se atreviò à hablar, por no escupir las muelas. Cada uno subiò en su cavalleria: començamos à picar, y no con los talones; que los de albarda, no alcançavan. A fè os prometo, que tuvimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los Clerigos, dixo: Aora bien, para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè una historia, mucha parte della que aconteciò en Sevilla. Todos le agradecemos la merced: y porque ya concluian su rezado, estuvimos esperando en silencio y desseo.

## CAPITULO VIII.

*En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.*

**L**uego como acabaron de rezar, que fue muy breve espacio, cerraron sus Breviarios, y metidos en las alforxas, siendo de los demas con gran atencion oydo, comenzó el buen Sacerdote la historia prometida, en esta manera:

Estando los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Isabel, sobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del, no se conoció ventaja en alguna de las partes; porque aunque la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (aviendo muchos) estava fortalecida con la buena disposicion del sitio. La Reyna doña Isabel ya assistia en Jaen, previniendo à las cosas necessarias. Y el Rey don Fernando acudia personalmente à las del exercito, Tenialo dividido en dos partes: En la una, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueses de Cadiz, y Aguilar, à Luys Fernandez Portocarrero, señor de Palma, y à los Comendadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes y soldados. En la otra estava su alojamiento, con los mas cavalleros y gente de su exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y si por ella pudieran travessar, avia como distancia de media legua, del un real al otro, mas por serle impedido el passo, rodeavan otra media por la sierra. Y assi distavan una legua. Y porque con dificultad podia socorrerse, acordaron hazer ciertas cavas y castillos, que el Rey por su persona muy à menudo visitava, y aunque los moros procuravã impedir no se hiziesen, los Christianos los apoyavan, defendiendolo valerosamente, sobre que cada dia no passò alguno, sin que dos ò mas vezes escaramuças-

fen, aviendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no cessasse (siendo tan importante) siempre con los que en ella trabajavan, assistian de guarda noche y dia, las compañías necessarias. Acontecio, que estando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoza, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Castilla, les mandò el Rey no la dexassen, hasta que los Condes de Cabra, y Ureña, y el Marques de Astorga entrassen con la suya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixè) siempre se desvelan, procurando estorvar la obra, subieron como hasta tres mil peones, y quatrocientos cavallòs por lo alto de la sierra, contra don Rodrigo de Mendoza. El Adelantado y don Sancho començaron con ellos la pelea, y estando travada, socorrieron à los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo viò, hallandose presente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometiesse, en que se travò una muy sangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mando al Mæstre de Santiago acometer por una parte, y al Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y à los Comendadores de Calatrava, y à Francisco de Bovadilla, que con sus gentes acometiesen por donde estava la artilleria. Los Moros sacaron contra ellos otra tercera esquadra, y pelearon valentissimamente, assi ellos como los Christianos: y hallandose el Rey en esta refriega, visto por los del Real, se armaron à mucha priesa, yendo todos en su ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo resistirse los Moros, dieron à huyr, y los Christianos en su alcance, haziendo gran estrago, hasta meterlos por los arrabales de la ciudad, adonde muchos de los soldados, entraron y saquearon grandes riquezas, cautivando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, unica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la suya una de las mas perfectas, y peregrina hermosura, que en otra se avia visto: seria de edad hasta diez y siete años no cumplidos: y siendo en el grado que tengo referido, la ponía en mu-

cho mayor, su discrecion, gravedad y gracia. Tan diferentemente hablava Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinadas, pudiera passar por una dellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò à la Reyna su muger, que no la tuvo en menos: y recibien-dola alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal decendiente de Reyes, hija de un cavallero tan honrado, como por ver si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazerle todo buen tratamiento, regalandola de la manera, y con ventajas que à otras de las mas llegadas à su persona. Y assi, no como à cautiva, antes como à deuda, la yva acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estava, no tuviera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, de mas del gusto que recibia en hablar con ella, porque le dava cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huviera pasado. Y aunque los Reyes vinieron despues à juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que la tenia, prometiendole al Alcayde su padre hazerle por ella particulares mercedes. Mucho sintiò su ausencia, mas diòle alivio entender el amor que los Reyes la tenian. De donde les avia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuvo consigo, y llevó à la ciudad de Sevilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponerla poco à poco, sin violencia, con apacibles medios, le dixo un dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello, te quiero pedir una cosa en mi servicio, que trueques estos vestidos à los que te darè de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se aventaja tu hermosura. Daraxa le respondiò, harè con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque aviendote obedecido, si ay algo en mi de alguna confidencia,

racion, de oy mas estimarè por bueno, y lo serà fin duda, que me lo daran tus atavios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse servicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistió à la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron à poner cerco sobre Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla favoreado en las cosas de nuestra Fè, le pareció à la Reyna, seria bien dexarla en casa de don Luys de Padilla (cavallero principal, muy gran privado suyo) donde se entretuviesse con doña Elvira de Guzman su hija, donzella, à quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintió verse lexos de su tierra, y otras causas que le davan mayor pena, mas no las descubrió, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimava en merced, y recebia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con un cavallero Moro de Granada, cuya nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes à las de Daraxa: mancebo rico, galan, discreto, y sobre todo valiente y animoso, y cada una destas partes dispuesta à recibir un muy, y le era bien devido. Tan diestro estava en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y huviera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amava su esposa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupava su memoria, por ella desvelava sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedava en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo un honestissimo trato en que se conservavan. La dulçura de razones que se escrivian, los amorosos recaudos que se embiavan, no se pueden encarecer: avianse visto y visitado, pero no tratado sus amores à boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse; porque los dos

de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenían pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amaban, y las visitas eran à desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos nudos, que (de conformidad) todos dessearon bolverlo en parentesco: y con este casamiento tuvo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que à penas acabò de concluirse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos, lo dilataron, aguardando juntarlos con mas comodidad y alegria: para solenizar con juegos y fiestas, lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixè quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que avia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahometh Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reves de sus desseos, mostrandose à todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y aviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostrò, à todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creció el dolor en ella, que brevemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de una enfermedad, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida; y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, por que la causa crecia, sin ser à proposito las medicinas. Y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas esencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos Padres) ya tenían rendida la esperanza, los Medicos la negavan, confirmandose con los accidentes: todos en esta pena, y el enfermo casi en la ultima, se le representò una imaginacion, de que le parecia sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver à su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistien-

do

do animosamente las cosas que podian dañarle. Despidió las tristezas y melancolias, pensava solamente como tener salud: con esto vino à cobrar mejoría, à desesperacion de todos los que le vieron llegar à tal punto. Dizen bien que el desseo vence al miedo, atropella inconvenientes, y allana dificultades. Y el alegría en el enfermo es el mejor xarave, y cordial epietima. Y assi es bien procurarse-la: y quando alegre lo vieres, cuentalo por sano. Luego començò à convalecer, y à penas podia tenerse sobre sí, quando previniendose (para guia) de un Moro, lengua, que à los Reyes de Granada sirviò mucho tiempo de espías, joyas, y dineros para el viage, en un buen cavallo morzillo, un arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en trage Andaluz) salieron de la ciudad una noche, atrochando por fuerza de camino, como los que sabian bien la tierra. Passaron à vista del Real, y aviendolo dexado bien atras, por sendas y veredas y van à Loxa: Quando cerca de la ciudad su avara fuerte los encontró con un Capitan de campaña, que andava recogiendo la gente q̄ del exercito huía, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendió. Fingió el Moro tener passaporte, buscandolo ya en el seno, ya en la faltriguera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendió para bolverlos al Real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprovechandose del nombre del cavallero, en cuyo poder estava su esposa, fingió ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y aver venido à traer un recaudo à los Reyes de parte de su padre, y cosas de Daraxa: y por aver adolecido, se bolvia. Otro sí le afirmó aver perdido el passaporte, y el camino, y que para tornar à el, avian tomado aquella senda. Nada le aprovechava, que todavia assistia; queriendolos bolver, y no lo entendian, q̄ ni à el se le diera una tarja que se fueran ò bolvieran. Solo fue su pretension, que un cavallero tal como representava, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real: y

no tanto mas, quanto en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun provecho, que esso buscan. Ozmin, sospechando en lo que tantos fieros avian de parar, bolviò à dezirle: No entienda señor Capitan, que me diera pena bolver atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee, no me faltara, mas pues consta la necesidad q̄ llevo, suplicole no reciba vexació semejãte, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo una rica fortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo: Señor, V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparar à su campo, menos que con la ocasion que tiene. Y r̄le acompañando hasta Loxa, donde le darè recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y aviendo repofado, se despidieron, tomando cada uno por su via.

Con estas y otras desgracias, llegaron à Sevilla, donde por la relacion que trahia supo la calle y casa donde Daraxa estava. Diò algunas bueltas à diferentes horas, y en diversos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yva fuera, ni à la Iglesia, todo el tiempo se ocupava en su labor, y recrearse con su amiga doña Elvira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que dava, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viven, especialmente si passean una calle, y miran con cuydado à las ventanas, ò puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de valde el odio, aunque no aya interesados.

Algo desto se començava, y fue forçoso (evitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendo se le camino, solo se consolava, con que las noches (à deshora)

hora) passando por su calle, abragava las paredes, besando las puertas y umbrales de la casa: en esta desesperacion vivió algun tiempo, hasta que por suerte llegó el que deseava; que como su criado tuviese cuidado de dar algunas bueltas entre dia, vió que don Luys hazia reparar cierta pared, facandola de cimiento. Assió de la ocasion por el copete, aconsejando à su amo, que comprando un vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, pusolo en execucion, dexò su criado por guarda de su cavallo, y hacienda en la posada, para valerse dello quando se le ofreciesse, y assi se fue à la obra. Pidiò si avia en que trabajar para un forastero, dixeron de si. Bien es de creer que no se reparò de su parte en el concierto: començò su oficio, procurando aventajarse à todos, y aunque con disgustos que tenia, no avia cobrado entera salud, sacava como dizen, fuerças de flaqueza: q̄ el coraçõ mandalas carnes. Era el primero q̄ à la obra venia, siendo el postrero que la dexava: quando todos holgavan buscava en que ocuparse: tanto q̄ siendo reprehendido de sus compañeros (q̄ hasta en las desventuras tiene lugar la embidia) respõdia no poder estar ocioso. Dó Luys q̄ notò su solitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin: preguntòle si dello se le entendia, dixo q̄ un poco, mas q̄ el dèseo de acertarle à servir, haria que con brevedad supiesse mucho. Contentòse de su conversacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallava tan suficiente como solcito.

El albañir acabò sus reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que hasta este dia, nunca le avia sido possibile ver à Daraxa: quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno, y favorable el cielo, y deshecho el nublado de sus desgracias, descubriò la nueva luz con que vió el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde q̄ exercitò el nuevo oficio, vió q̄ su esposa se venia sola passeando por una espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornava el cavello. Ya por el vestido la desconociera, si  
el

el original verdadero no concertara con el vivo traslado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbote en verla de hablarle, y tanto vergonçoso, como empachado: al tiempo que passava baxò la cabeça, labrando la tierra con un almocafre que en la mano tenia; bolviò à mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por un lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò à la imaginacion el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino una tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del jardin) despidiò un ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas: y puesta la mano en la rosada mexilla, estuvo trayendo à la memoria muchas, que si en qualquiera perseverara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nuevo desseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte que de Ozmin le representava. Levantose temblando todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, bolviendo à contemplar de nuevo la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo mirava, mas vivamente las transformava en si. Pareciale sueño, y viendo se despierta, temia ser fantasma, conociendo ser hombre, desleava fuera el q̄ amava. Quedò perplexa y dudosa, sin entender q̄ fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia: mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobrefalto, lo averavan; el officio, vestido, y lugar la despedià y defengañavà: pesavale del defengañò, porfiando en su desseo sin poder abstenerse de cobrarle particular aficion, por la representacion q̄ hazia: y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo: Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la gargãta, sin poder formar palabra, ni sièdo poderoso à responderle en ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra con abundancia de agua q̄ salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas; con que los dos queridos amantes quedaron conocidos.

nocidos. Daraxa correspondiò por la misma orden, vertiendo hilos de perlas por su rostro. Ya quisieran abrazarse, alomenos dezirse algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayor de don Luys, que (enamorado de Daraxa) siempre seguia sus passos, procurando gozar las ocasiones de estarla contemplando: ellos por no darle à entender alguna cosa, Ozmin bolviò à su labor, y Daraxa passò adelante. Don Rodrigo conociò de su semblante triste y ojos encendidos, novedad en su rostro, presumiò si huviera sido algun enojo, y preguntòselo à Ozmin, el qual, aunque no se avia bien buuelto à cobrar del passado sentimiento, mas esforçandose por la necesidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viste, la vi quando aqui llegò, sin q̄ conmigo hablasse palabra: y assi no me lo dixo, ni tè qual sea su passion. Especialmente, q̄ siendo oy el diaprimerò q̄ en este lugar entrè, ni à me fuera licito preguntarla, ni à su discrecion comunicarmela. Cò esto se fue de alli, con intenciò de saberlo de Daraxa, mas en quãto en estas palabras se entretuvo, ella se subìò à largo passo por un caracol à sus aposentos, y cerrò tras de si la puerta.

Algunas tardès y mañanas passavan destas los amantes, gozando en algunas ocasiones, algunas flores y honestos frutos del arbol de Amor, con que davan alivio à sus congojas. Entreteniendo los verdaderos gustos, desfeando aquel tiempo venturoso, que sin sombras ni embaraços, pudieran gozarse. No mucho, ni con seguridad tuvieron este gusto, porque de la continuacion extraordinaria, y verlos estar juntos hablandose en algaravia, y ella escusarte para ello de la compania de su amiga doña Elvira, ya dava pesadumbre à todos los de casa: y à don Rodrigo rabioso cuydado, que se abraçava en zelos, no de entender que el jardinero tratasse cosa illicita, ni amores, mas ver que fuesse digno de entretenerse con tanta franqueza en su dulce conversacion. Lo qual no hazia con otro alguno, tan desfembuertamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de la

la embidia, siempre anda procurando como manchar, y escurecer las vidas y virtudes ajenas. Y assi en la gente de condicion vil y baxa, q̄ es donde haze sus audiencias, es la falsa de mayor apetito, sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni està sazónada: es el ave de mas ligero buelo, q̄ mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quié passò la palabra de mano en mano, unos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar à lo llano la hola, y à los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento con honrosa privança. Esto es lo que el mundo pratica y trata, grangear à los mayores à costa ajena, con invenciones y mentiras, quando en las verdades no ay paño de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos à quien la propia virtud falta, y por sus obras ni persona merecen. Dioles don Luys oydo atento à las bien compuestas y afeytadas palabras que les dixeron. Era cavallero prudente y sabio, no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passòlas à la imaginacion, dexando lugar defocupado, para que cupiesse las del reo: abrió el oydo, no lo consintió cerrado, aunque algo se escandalizó. Muchas cosas pensava, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbò, fue sospechar si su jardinero era Moro, que con cautela huviera venido à robar à Daraxa: creyendo que assi seria, cegóse luego. Y lo que mal se considera muchas vezes y las mas, no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resolvió à prenderlo. El, sin resistirse, no mostrandose triste ni alterado, se consintió encerrar en una sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse donde Daraxa estava, que ya con el aboroto de los ministros y sirvientes, lo sabia todo: y aun de dias antes lo avian barruntado. Mostròse à don Luys muy agraviada, formando quexas; como en la bondad y limpieza de su vida se huviesse puesta duda, dando puerta que con borron semejante cada uno pensasse lo que quisiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier

mala

mala sospecha, avian abierto senda. Estas y otras bien compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron à don Luys ( con facilidad ) arrepentirse de lo hecho. Quisiera ( segun Daraxa lo deshizo ) nunca aver tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello. Mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huviesse movido à cosa tan grave, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera. Bien creo, y de cierto conozco ( hija Daraxa ) la razon que tienes, y lo mal que ( con termino semejante ) contra ti se ha procedido. Sin aver primero examinado el animo de los testigos que han en tu ofensa de puesto. Conozco tu valor, el de tus padres, y mayores, de quien decienes. Conozco que los meritos de tu persona sola, tienen alcanzado de los Reyes mis señores, todo el amor que un solo y verdadero hijo puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Con esto debes conocer, que te pusieron en mi casa, para que fueses en ella servida con todo cuydado y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad. Y que devo dar de ti la cuenta conforme à la confianza que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi deseo de tu servicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que à mi lealtad, y à lo mas referido se le deve. No puedo ni quiero pensar, pueda en ti aver cosa que desdiga ni degenera. Mas ha engendrado un cuydado, la familiaridad grande que con Ambrosio tienes, que este nombre se puso Ozmin, quando entrò à servir de peon, acompañada de hablar en Arabigo, para desfiar todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin averle antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, à muchos quitaras la duda, y à mi un impertinente y prolixo desafossiego. Suplicote por quien eres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere possible, serè siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuvo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para poderle responder, aunque su buen

entédimiento. ya se avia prevenido de razones para el descargo, si algo se huviera descubierto, mas en aquel breve termino ( dexando las pensadas ) le fue necesario valerse de otras mas à proposito, à lo que fue preguntada, con que facilmente ( dexandolo satisfecho ) descuydase, cautelando lo venidero, para gozarse con su esposo, segun solia, y dixo assi: Señor y padre mio, que assi te puedo llamar; Señor, por estar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes; mal correspondiera con lo que soy obligada, y à las continuas mercedes, que recibo de sus Altezas por tus manos, y con tus intercessiones en mi favor, acrecientas, sino depositara en el archivo de tu discrecion mis mayores secretos: amparandolos con tu sombra, y governandome con tu cordura, y si con la misma verdad no dexara colmado tu desseo. Que aunque traer à la memoria cosas que me es forçoso recitarte, ha de ser para mi gran pesadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el te quiero pagar, y dexar deudor de mi sentimiento, y de lo que me mandas assegurado.

Ya señor avràs entendido quien soy, que te es notorio, y come mis desgracias, ò buena fuerte ( que no puedo hasta encerrar el fruto, viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno, ni loar lo otro ) me truxeron à tu casa, despues de averse tratado de casarme con un cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y descendiente de los Reyes della. Este mi esposo ( si tal puedo llamarle ) se criò, siendo como de seys ò siete años, con otro niño Christiano, cautivo, y de su misma edad, que para su servicio y entretenimiento le compraron sus padres. Andavan siempre juntos, jugavan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que se amavan. ( ved si eran prendas de amistad las que he referido, ) assi lo amava mi esposo, como si ygal ò deudo suyo fuera. Del fiava su persona, por ser muy valiente, era deposito de sus gustos, compañero de sus entretenimientos, erario de sus secretos, y en sustancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley sola los diferen-

ferenciava, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no deshermanarse. Merecialo bien el cautivo (dixese mal, mejor dixera hermano, y tal deviera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que si no conocieramos aver nacido de humildes padres labradores, que con el fueron cautivos en una pobre alqueria, creyeramos por cierto decender de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (aviendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupava: trahiamе papeles y regalos, bolviendo los retornos devidos à semejantes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y el estuviesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautivos que dentro se hallaron. Mal sabrè dezir, si el gozo de cobrarla, fue tanto como el dolor de perdernos: del podras facilmente saberlo, con lo demas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu servicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, Dios fue servido que à el viniesse. Sin pensar lo perdì, y à caso lo he buuelto à hallar: con el repasso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me graduè: con el alivio las esperanças de mi enemiga fuerte, y entretengo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolixo tiempo. Si este consuelo, por ser en mi favor te ofende, has à tu voluntad, que serà la mia en quanto la dispusieres. Don Luys quedò admirado y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder que en contarle tuvo, sin pausa, turbacion, ò accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yva componiendo. De mas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin preguntarle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello à la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que debes tener principio de alguna valerosa,

sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quien eres, y el bien que recibiere, podrè preciar me siempre que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitiò que bolviessè al jardin con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablaban, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuidado de saber de la salud y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular aviso: holgavan de saberlo, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor, que por el desseo de privança y meritos de la donzella, assi don Rodrigo, como los demas principales cavalleros de aquella ciudad, desleavan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuviesse (como dizen) de las puertas à dentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comun parecer: El caso era llano, y la sospecha, verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no fuelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, aver uno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y aventajado. Mas como los amantes tuviessen las almas trocadas, y ninguno poseyessè la suya, tan firmes estavan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa diò lugar con descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreviesse, aunque todos la adoravan: cada uno buscava sus medios, y hechava sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo quan poco aprovechavan sus servicios, quan en balde fu trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conversacion, estava como el primero. Vinole al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo

do por su intercession alcançar algunos favores , y tomandolo por el mas acertado medio , estando una mañana en el jardin, le dixo : Bien sabras, Ambrosio hermano, las obligaciones que tienes à tu ley , à tu Rey , à tu natural, al pan que de mis padres comes, y al desseo que de tu aprovechamiento tenemos. Entiendo que , como Christiano de la calidad que tus obras publican has de corresponder à quien eres. Vengo à ti con una necesidad que se me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el rescate de mi vida, que està en tu mano, si (tratando con Daraxa ) entre las mas razones la dispusieres con las buenas tuyas , à que dexada la seta falsa que sigue, se quiera bolver Christiana. Lo que dello podra resultar, bien te es notorio : à ella salvacion, servicio à Dios, à los Reyes gusto, honra en tu patria, y à mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendrè à casar con ella , y no serà poco el util que sacaras deste viage , que siendote honroso , te serà juntamente provechoso y tanto , quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque siendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificarè con muchas veras, la vida que me dieres , con la buena obra y amistad que por intercession tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tanto puedes , y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es justo, ferte importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer su exortacion , Ozmin le respondiò lo siguiente.

La misma razon con que has querido ligarme ( señor don Rodrigo ) te obligarà que creas quanto desseo , que Daraxa figa mi ley , à que con muchas veras, infinitas y diversas vezes la tengo persuadida. No es otro mi desseo, sino el tuyo , y assi harè la diligencia en causa propia, como en cosa que soy tan interessado. Pero amando tan de coraçon à su esposo , y mi señor , tratar de bolverla Christiana, es doblarle la passion , sin otro fruto alguno, que aun en ella viven algunas esperanças , que podria mudarse la fortuna, dandose traças , como conseguir su

desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandis (no obstante que no ha de ser de fruto) la bolverè à hablar, y à tratar dello, y te darè su respuesta. No mintiò el Moro palabra en quanto dixo, si huviera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) llevò alguna confianza, que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de juicio con el zelo: de manera lo apretò, que de allí adelante no le pudo mas ver el rostro alegre, pareciendole lo imposible, possible: luchava consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedirle su intento, siendo qual era tanta su sollicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los profstran y arruynan. Con este rezelo discurria por el pensamiento à tragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representavan: mucho los temia, y algo los crehia, como perfecto amator. Viendo Daraxa tantos dias, tan triste à su querido esposo, desseaava con desseo saber la causa, mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo avia passado. Ella no sabia que hazer ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, ritueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos, que las enternecian con el agua que dellos à ellas baxavan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viva, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormentè? Podrà por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegría, ò como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza en que està atormentada,

mentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi corazón. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy, à piedad os mueven, sino quereys que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digays que os tiene triste? Aquí parò, que la ahogava el llanto, haciendo en los dos un mismo efecto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada uno con las proprias enxugar las ajenas, siendo todas unas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistiò bolviendolos al alma, que le diò un reziò desmayo, como si quedara muerto. No sabia Daraxa que hazer se, con que bolverlo, ni como consolarle, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estava siempre alegre. Ocupavase limpiandole el rostro, enxugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de aver mojado un precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljófares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformava en esta pena, tan ocupada con sus sentidos todos, estava en remediarla, que si se descuydara un poco mas, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados: porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si bolvia, y aviendo ya cobrado mejoría, queriendo despedirse, entrò por el jardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercava, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntòle que avia negociado? Respondiòle: Lo que siempre; tan firme la hallò en el amor de su esposo, que no solo dexara de ser ( como pretendes ) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de serlo, bolviendose Mora: y à tal estremo llega su locura, el amor de su ley y de su esposo. Hablè tu negocio, y à ti porque lo

intentas, y à mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y à ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canfes, ni en ello gastes tiempo, que serà muy en vano. Entristecíome mucho don Rodrigo, de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza; sospechò que antes Ozmin era en su daño, que de provecho, parecióle que à lo menos quando Daraxa la diera tan defabrida, el no deviera referirla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es imposible amor, y consideracion: tanto uno se desbarata mas, quanto mas ama. Representòtele la muy estrecha amistad que se dezia tener con su primero amo, parecióle que aun seria viva, y no de creer averse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento, reforçado de passion, se determinò echarlo de casa, diziendole à su padre quan dañoso era permitir donde Daraxa estuviese, quien pudiera entretenerla con sus passados amores, ni hablarla dellos: en especial siendo la intencion de sus Altezas bolverla Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuviese, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor, el ensaye, con apartarlos unos dias, en que verèmos lo que resulta. No pareció mal à don Luys el consejo de su hijo, y luego formando queexas de lo que no las pudo aver (que al poderoso no ay pedirle causa, y suele el Capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze) lo despidió de su casa, mandandole que aun por la puerta no passasse. Cogióle de sobrefalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo à su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyò que la tristeza passada huviera nacido de la sospecha de aquel nuevo suceso, y que ya lo sabia: con esto, juntandose un mal à otro, pesar à pesar, y dolor à dolores, careciendo de ver à su esposo, aunque la pobre señora dissimulava quanto mas podia, era esto lo que mas la dañava. Llore, gima, suspire,

suspire, grite y hable el que se viere afligido, que quando con ello no quite la carga de la pena, à lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andava, tan sin gusto, desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado moro mudar estado, que como antes andava, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte: en el avia tenido la buena passada, y esperava otra con mejoría. Ocupavase ganando jornal en la parte que lo hallavan: yendo desta manera provando ventura, si entrando en unas y otras partes, oyessè ò supiesse algo que le importasse, que no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por averse dado à conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disinios le pudieran ser desbaratados, perseverò en el por entonces. Los cavalleros mancebos que servian à Daraxa, conociendo el favor que con ella Ozmin tenia, y que ya no servia en casa de don Luys, cada uno lo codició para si, por sus fines, que presto en todos fueron publicos. Adelantòse don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cavallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necessidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mandòlo llamar, concertòse con el, hizole ventajas conocidas, diòle regaladas palabras, començaron una manera de amistad ( si entre señor y criado puede averla, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su propio nombre comunmente se llama privança ) con que passados algunos lances le vino à descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses que todo fue bolverle à manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazerlas mayores: y si antes rezelava de uno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, q̄ el amo le descubriò, y en los caminos por donde cada uno marchava, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscava mas de su buena inteligencia, creyendo co-

mo tiene cierto seria sola su intercession bastante à efectuarlo.

No fabrè dezir, ni se podrá encarecer lo que sintió, verse hazer segunda vez alcahuete de su esposa, y quanto le convenia passar por todo, con discreta disimulacion. Respondiole con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con Rodrigo, y si con todos huviera de arrojarse, mucho le quedava por andar: todo lo perdiera, y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacificamente se alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque se abrafava vivo, batallava con varios pensamientos, y como por varias partes le davan guerra, y le tiravan garrochas, no sabia donde acudir, ni tras quien correr, ni para sus penas hallava consuelo que lo fuesse: la liebre una, los galgos muchos y buenos corredores, favorecidos de halcones caferos, amigas, conocidas, banquetes, visitas, que suelen poner à las honras fuego, y en muchas casas que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras, que al parecer lo son, à dexarlo de ser, debaxo de titulo de visita, por las dificultades que en las propias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo se platica. Y para la gente principal y grave, no se descuydò el diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas à don Rodrigo, à quien el y los otros competientes tenían gran odio, por su arrogancia falsa: cautelava con ella para que los otros desistiesen, desmayados en creer, seria el origen della los favores de Daraxa. Hablavanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon pongóna: metianlo en sus entrañas, desleando veríelas despedaçadas, hazianle rostro de risa, y era la que suele hazer el perro à las abispas: que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Bolvamos à dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andava para saber de su esposo, donde se fue, que se hizo, si estava con salud, en que passava, si amava en otra parte, y esto le dava mas cuydado, porque

porque aunque las madres tambien lo tienen de sus hijos ausentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger al amor del marido, si ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan tristes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y destexer pensamientos, como la tela de Penelope, con el casto desseo de su amado Ulises. Mucho dirè callando en este passo, que para pintar tristeza semejante, fuera poco el ardid que usò un pintor famoso en la muerte de una donzella, que despues de pintada muerta en su lugar, puso à la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la casa, en la parte, y con el sentimiento que cada uno en su grado podia tocarle: mas quando llegò à los padres, dexolos por acabar las caras, dando licencia que pintasse cada uno en semejante dolor, segun lo sintiesse: porque no ay palabras, ni pinzel que llegue à manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras que de los Gentiles avemos leydo. Assi lo avrè de hazer. El pinzel de mi rueda lengua serà brochon gresero, y ha de formar borrones, cordura serà dexar à discrecion del oyente, y del que la historia supiere, como fueren sentirse passiones qual esta: cada uno lo confidere, juzgando el coraçon ageno por el suyo. Andava triste, que las muestras exteriores manifestavan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y don Rodrigo su hijo, ambos por alegrarla, ordenaron unas fiestas de toros y juego de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntaronse las quadrillas, de sedas y colores diferentes cada una, mostrando los quadrilleros en ellas sus passiones, qual desesperado, qual con esperança, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triste, qual zeloso, qual enamorado: pero la paga de Daraxa ygual à todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo en ella quadrillero, pareciole ser esta la mejor ocasion, y no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor, señalandose aquel dia: el qual como fuesse  
llegado,

llegado, al tiempo que se corrian los toros. Entrò en su cavallo, ambos bien adereçados, llevaba con un tafetan açul cubierto el rostro, y el cavallo tapados los ojos con una vanda negra. Fingìo fer forastero: yva su criado delante con una gruesa lança, diò à toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que en ella estavan: entre todo ello assi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de un famoso toro, que à este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo. Assi como saliò, dando dos ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño della, con que à todos puso miedo. Encaravase à una y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, y facudiendolas de sí, se davatal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atrevian à poner delante, ni avia quien à pie lo esperasse aun de muy lexos; dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro bolviò al cavallero como un viento, y fuele necessario, sin pereza, tomar su lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosa destreza, y galan ayre le atravesò por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie yzquierdo: y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto; quedandole en la mano un troço de lança que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en verlo, que quando entrò, lo conociò por el criado, el qual tambien lo avia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los unos à los otros: todos lo vieron, y todos lo

lo contavan, à todos pareció sueño, y todos bolvian à referirlo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se fantigua, este alça el brazo y dedo, llena la boca y ojos de alegría, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogió fuera de la ciudad entre unas huertas de donde avia salido, y dexando el cavallo, trocando el vestido, con su espada ceñida, bolviendo à ser Ambrosio, se vino à la plaça. Pusose à parte donde via lo que deseava, y era visto de quien le queria mas que à su vida. Holgavan en contemplarse, aunque Daraxa estava temerosa, viendole à pie no le sucediesse desgracia: hizole señas que se subiesse à un tablado, diffimuló que no las entendia, y estuvole quedo en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles, y atabales, con libreas de colores, à quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugavan: cada uno su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda, las armas de su dueño. Llevavan sobrecargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto dozientos y quarenta cavallos, de quarenta y ocho cavalleros, de cada uno cinco, sin el que servia de entrada, que eran seys: però estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cavallos (que yvan pareados) à cada cinco por vanda, llevavan en los arzones, à la parte de à fuera, colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellas enigmas, y motes, puestas bandas y borlas, cada uno como quiso. Los mas cavallos llevavan solamente sus pretales de caxcabeles, y todos con jazes tan ricos y curiosos, con tan sobervios bozales de oro

oro y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exagerar; baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los cavalleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por una puerta de la plaça, y aviendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estava junto à la por donde entraron. De manera que no se impedian los de la entrada con los de la salida, y assi passaron todos.

Aviendo salido los cavallos, entraron los cavalleros, corriendo de dos en dos las ocho quadrillas, las libreas como he dicho, sus lanças en las manos, que bibradas en ellas parecian juntar los quentos à los hierros, y cado hasta quatro: animando con alaridos à los cavallos, que heridos del agudo azicate, bolavan; pareciendo los dueños y ellos un solo cuerpo, segun en las ginetas y van ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordova, Xerez de la Frontera, facan los niños ( como dizen ) de las cunas à los cavallos, de la manera que se acostumbra en otras partes à darfe los de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros y tanta destreza, porque hazerles mal, tienen por su ordinario exercicio. Dieron à la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y bolviendo à salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cavallos mudados, y embaraçadas las adargas, y cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y feys à feys à la costumbre de la tierra, se travò un bien concertado juego. Que aviendo passado en el como un quarto de hora, entraron de por medio algunos otros cavalleros à despartirlos, comenzando con otros cavallos una ordenada escaramuza, los del uno y otro puesto tan puntual, que parecia dança muy concertada, de que todos en mirarla estava suspètos y contentos; esta desbaratò un furioso toro que soltaron de postre. Los de acavallo, con garrochones que tomaron, comenzaron à sacarlo à la redonda, mas el toro estavase

estavale quedo sin saber à qual acometer, mirava con los ojos à todos , escarvando la tierra con las manos : y estando en esto esperando su suerte cada uno , saliò de traves un mal trapillo , haziendole cocos , pocos fueron menester , para que el toro , como un rabioso , dexando los de à cavallo viniera para el , bolviose huyendo , y el toro lo siguiò hasta ponerse debaxo de la ventana de Daraxa , y à donde Ozmin estava , que pareciendole averse acogido el moçuelo à lugar privilegiado , y haziendo caso de injuria de su dama y tuya , si alli recibiera mal tratamiento : tanto por esto , como abrafado de los que alli avian querido señalar sus gracias : por medio de la gente saliò contra el toro , que dexando al que seguia , se fue para el. Bien creyeron todos devia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera , y esperavan facarlo de entre sus cuernos hecho pedaços , todos le gritavan dando grandes bozes que le guardasse : su esposa , ya se puede considerar qual estaria , no se que diga , salvo que como muger sin alma propia , ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para darle el golpe , mas fue humillarfele al sacrificio , pues no bolviò à levantarla , que facando el Moro el cuerpo à un lado , y con eltraña ligereza la espada de la cinta , todo à un tiempo , le diò tal cuchillada en el pescuezo , que partiendole los huesos del cerebro , se la dexò colgando del gaxnate y papadas , y alli quedò muerto. Luego ( como si nada huviera hecho ) embaynando su espada , se saliò de la plaça. Mas el poblacho novelero , tanto algunos de à cavallo , como gente de à pie lo començaron à cercar por conocerlo , poniansele delante admirados de verlo : y tantos cargaron , que casi lo ahogavan , sin dexarle menear en el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuevo mormullo de admiracion , qual el primero , y en todos tan general alegria , y por aver sucedido quando se acabavan las fiestas , que otra cosa no se hablava mas de en los dos maravillosos casos de aquella tarde , dudando qual fuesse mayor , y agradeciendo el buen postre que se les avia dado,

do, dexandoles el paladar y boca sabrosa para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraxa este dia (como aveys visto) salteados los plazer, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos defabridos, à penas llegava el contento de ver lo que deseava, quando al momento la executava el temor del peligro: tambien la martirizava el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria su coraçon, satisfaciendo la hambre de los ojos, en los manjares de su deseo. Y como el plazer no llega à donde dexa el pesar, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huviesse fido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Esto, y quedar los galanes algo mas picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, deseosos como mas agradarla, y ocasion con que bolver à verla, con aquel orgullo, à sangre caliente, ordenaron una justa, haziendo mantenedor à don Rodrigo. El cartel se publicò una de aquellas noches, con gran aparato de muficas, y hachas encendidas, que las calles y plaças parecian arderse con el fuego: fixaronlo en parte que à todos fuera notorio, pudiendo ser leydo. Avia una tela puesta junto à la puerta que llaman de Cordova, pegada con la muralla (que la vi en mis tiempos, y la conocí, aunque mal tratada) donde se yvan à ensayar, y corrian lanzas los cavalleros: alli don Alonso de Zuñiga, como novel, tambien se exercitava, deseoso de señalarle, por la grande aficion que à Daraxa tenia.

Temia se perder en la justa, y assi lo dezia en la conversacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la practica en la cosas haze à los hombres maestros dellas, y con la Teorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallavase atajado, y cuydadofo.

Por otra parte Ozmin deseava tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entrara en la tela quien à don Rodrigo derribara la sobervia, por ser de quien mas se recelava. Con este animo,

animo, y no de hazer à su amo servicio, le dixo: Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero, dirè lo que por ventura te podrá fer de algun provecho, en ocasion honrosa: don Alonso muy remoto y descuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuesen cosas de sus amores, le dixo: Ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo hasta saberlo. He visto (le dixo) señor, que à la fiesta divulgada desta justa, es forçoso que salgas, y no me maravillo, que donde el premio de glorioso nombre se atraviesia, los hombres anden temerosos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te servirè, adiestrandote en lo que saber quisieres de exercicios de cavalleria, y en breve tiempo, de manera que te sean de fruto mis lecciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosas en que me criè, tengo dellas alguna noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciendoselo, dixo: Si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondiò: Quien promete lo que no piensa cumplir, lexos està dello, entretiene y busca achaques; mas el que està como yo, donde no los puede aver (sino es loco) queda forçado à cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecerlo, que me podrè ocupar en salir desta deuda libre, y no de la obligacion de servirte. Mandò luego don Alonso aprestar lo necesario, y prevenido, se salieron à lugar apartado, à donde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo que brevemente don Alonso estuvo en la silla tan firme y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia, que parecia lo huviera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudavan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la destreza en subir à cavallo en ambas sillas, del proceder en las lecciones, del talle, compostura, termino,

costumbres, y habla de Ozmin, le nació à don Alonso un pensamiento, ser imposible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostrava. Descubria por sus obras un resplandor de persona principal y noble, que por algun vario suceso anduviesse de aquella manera: y no pudiendo repartirse, sin salir deste cuydado, apartandolo à solas, en secreto le dixo. Ambrosio, poco avrà que me sirves, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que viste, y debaxo de aqueffa ropa, officio y nombre ay otro encubierto. Claro entiendo por las evidencias que tuyas he tenido, que me tienes, ò por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues à un pobre trabajador que representas es dificultoso, y no de ceer sea tan general en todo, y mas en los actos de cavalleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo que debaxo de aquellos terrones y conchas feas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y à mi obscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir: yo prometo por la Fê de Jesu Christo que creo, y orden que de cavalleria mantengo de ferte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote con quanto de mi hazienda y persona pudiere. Dame quenta de tu fortuna, para que pueda en algo chancelar parte de las buenas obras de ti recebidas. Y Ozmin le respondió: Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los hufillos, que es forçoso sacar de mi alma lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera imposible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi que soy cavallero natural de Zaragoza de Aragon, es mi nombre Jayme Vives, hijo del mismo. Podrà aver pocos años, que siguiendo una ocasion fue cautivo, y en poder de Moros, por una cautelosa alevosia de unos fingidos amigos: y si lo causò su embidia, ò mi desdi-

desdicha, es cuento largo: Sabrete dezir que estando en su poder, me vendieron à un renegado, y para el tratamiento que me hizo, el nombre basta. Metiome la tierra à dentro, hasta llevarme à Granada, donde me comprò un çavallero Zegri de los principales della. Tenia un hijo de mi edad que se llamava Ozmin, retrato mio, assi en edad, como en talle, rostro, condicion y fuerte, que por parecerle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, cavando entre nosotros mayor amistad. Enseñele lo que pude y supe, segun lo aprendi de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saquè poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumentè lo que sabia, que en otra manera pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden, de aqui vino à resultar, afinarse en hijo y padre la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hacienda. Este moço estava tratado casarse con Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegó à punto de tener efecto, por averlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran: fueles forçoso dilatarlo: Baça se rindiò, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que privava, y va y venia con presentes y regalos de una ciudad à otra; acertè à estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino à entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautivos della. Quise bolverme à mi tierra, faltò me dinero, tuve noticia que estava en esta ciudad un deudo mio: juntaronse dos cosas, el desseo de verla (por ser tan illustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar à quien buscava, porque las nuevas dello fueron inciertas, y saliò cierta mi perdicion, hallando lo que no busquè, como acontece de ordinario. Y vame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vi una peregrina hermosa, para mis ojos, quando para los otros no lo sea: porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguèle mis

potencias, quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posico que suya no sea. Esta es doña Elvira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necesidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderse los manifestar con las calidades de mi persona, tomè por acuerdo acertado escrivir mi libertad à mi padre, y que estava en mil doblas empeñado, que me fcorriera con ellas. Sucedió bien, que aviendome las embiado, y un criado con un cavallo en que fuesse, me valì de todo. Los primeros dias comencè à passarle la calle, dando bueltas à todas horas: pero no la podia ver.

De la continuacion en mi passeio, nació en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera q̄ para desmentir las espías, me convino el recato. Mi criado (à quien di parte de mis amores) considerando algunas cosas, me dió por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andava cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuesse, asentasse por peon de albañileria: puseme à pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor ni muerte ay casa fuerte, todo lo vencì, todo se me hizo facil: determinème, y acertè. Aconteciome un caso no pensado, y fue, que acabada la obra me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, creció tanto mi Luna, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que asentè la plaza, y metì el pie dentro del jardin, fue hallarme con Daraxa: si se admirò de verme, no menos yo de verla: dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias, y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquèle que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me favoreciesse con ella: de modo, que por su mano y buena intercession, viniesse (con el santo matrimonio) à gozar el fruto de

de mis esperanças. Assi me lo prometì, y lo que pudo cumpliò. Mas como sea tan avara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yvan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de un aspero Solano, royò un gusano la rayz, con que todo se acabò, salì desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes, à la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de una cuchillada rindiò el otro, yo soy, que en su servicio lo hize, bien me viò y conociò, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conociò, sus ojos me lo dixerón. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando à conocer quien soy, con lo que valgo. De no poder executar este desseo, rebiento de tristeza: si pudiera comprarlo, diera en su cambio la sangre de mis venas. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente, Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarfelas, mas no se lo consintì, diciendo: Estas manos y braços en tu servicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetiò à tomarle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad: assi passaron largas conversaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que avian de señalarse. Ya dixede don Rodrigo, como por su arrogancia era secretamente mal quisto. Pareciole à don Alonso aver hallado lo que desseava: porque justando Jayme Vives, estava muy cierto el descomponerlo, humillandole la sobervia. Ozmin por su parte tambien lo desseava, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar à Daraxa

en la plaza) se anduvo de espacio por ella passeando, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concurso de tan illustre gente, que toda junta parecia un inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estava la tela, que dividiendo la plaza en dos yguales partes, atravesava por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa y doña Elvira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaza, llegaron à su asiento, luego (dexandola en el) se salió della Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores; los quales llegaron de alli à poco espacio muy bien adereçados: començaron à sonar los menestriles, trompetas, y otros instrumentos, tañendo sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alfonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue à su casa. Ya tenia ganada licencia para un cavallero amigo suyo, que fingió esperava de Xerez de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse à la tela juntos, y apadrinòlo don Alfonso. Llevava el Moro las armas negras de todo punto, el cavallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas, hecha con gran curiosidad una rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Púsose en el puesto, y quiso la suerte que la primera lança cupiesse aun ayudante del mantenedor. Hicieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompiò la lança: y bolviendole à dar de reencuentro con lo tiefso della, lo sacò de la silla, dando con el en el suelo por las ancas del cavallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para

las dos ultimas lanças entrò don Rodrigo , el qual bar-  
 reco la primera por cima del braçal yzquierdo del Moro ,  
 quedando herido del en el guardabraço derecho , donde  
 rompiò la lança por tres partes. En la ultima desbarrò  
 don Rodrigo , y Ozmin rompiò la fuya en la junta de la  
 bavera, dexandole en ella un gran pedaço de astilla :  
 creyeron todos quedava mal herido , mas defendiole el  
 almete, con averle hecho gran daño. Y assi el Moro,  
 rotas las tres lanças, saliò con vitoria ufano, y mucho mas  
 don Alonso, por averlo apadrinado, que no cabia de con-  
 tento. Salieron de la plaça, fuesse à desarmar à su casa ,  
 fin dexarse conocer de otro alguno : y tomando su ordi-  
 nario vestido, saliò por un postigo de la casa ocultamen-  
 te, bolviendose à contemplar en su Daraxa, y ver lo que  
 en la justa passava. Pufose tan cerca de la dama, que  
 casi se pudieran dar las manos ; miravanse el uno al otro,  
 empero el siempre los ojos tristes, y ella tristissimos, pen-  
 sando, que lo pudiera causar, que su vista no le huviera  
 alegrado. Estuvo confusa de averle visto jugar con ar-  
 mas y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal ague-  
 ro. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de  
 veras fue apofessionandose della, cargòle tan pelada-  
 mente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando  
 rebentandole el coraçon en el cuerpo ( quitandose de la  
 ventana ) se fueron à la posada. Los que con ella esta-  
 van se admiraron como de alguna cosa no recebia con-  
 tento, y aun lo murmuravan, sospechando cada uno  
 aquello con que mejor se causava su malicia. Don Luys  
 ( como prudente cavallero. ) en las partes que dello se  
 tratava, satisfazia, y assi lo hizo à sus hijos aquella noche,  
 que murmurando dello, les dixo : El alma triste , en  
 los gustos llora : que cosa puede alegrar al ausente de lo  
 que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas,  
 quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estra-  
 ños puede aver holguras, pero no se sienten, y tanto mas  
 en el alma levantan el dolor, quanto en las agenas ven  
 mas alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo à

fu mucha prudencia, y lo atribuyò à cordura, que fuera lo contrario libiandad notoria. Hallatè sin sus padres, lexos de su esposo, y ( aunque libre ) cautiva, en tierra estraña, sin saber de su remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno su pecho, pongase en el contrario puesto, sentirà lo que aquesto se siente: que no lo haziendo assi, es dezir el sano al enfermo que coma. Passada esta platica secreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como ( aunque deslearon saber quien huviesse sido ) nunca don Alonso dixo mas de lo primero, y creyeron ser verdad. Las tristezas de Daraxa yvan muy adelante, ninguno las acertava, ni dava en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le assestaván. Todos juzgavan al revés, buscandole quantos entretenimientos podian darle: ninguno era capaz, ni quadrava en el circulo de sus desleos.

Tenian en el Axarafe la casa y hazienda de su mayorazgo, en un lugar aldea de Sevilla: era el tiempo templado, à bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias: acordaron yrse à holgar allà una temporada, por no dexar de andar esta vereda, y ver si pudieran divertirla de sus tristezas. A esto parece que mostrò algo mas buen rostro, creyendo, si salia de la ciudad, avria en el campo modos, como ver y hablar à Ozmin. Adereçaron la recamara, y era cosa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual su escopeta al ombro, ò la ballesta, otros con las azemilas cargadas: todos yvan de trulla alborotados con la fiesta. Ya don Alonso lo sabia, y avia dicho à Ozmin, que sus damas eran de campo à cierta huelga, y como se quedavan allà por entonces, no sabiendo quando bolverian. No les pareciò mal, por dos cosas: La una, que allà tendrian por ventura menos competidores, para tratar sus amores: La otra, mejor ocasion para no ser conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oscuras, no frio ni calor, antes un agradable

fossiego,

fofiego, con ferenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron provar la mano y fu buena ventura, caminando à ver fus damas. Viftieronfe de labradores, affi falieron al poner del Sol en dos rocines: y antes de llegar à la aldea, un quarto de legua, fe apearon en una caleria, para que yendo à pie, no huvieffe nota. Entoces les huviera tucedido bien, fi la fortuna no rodara, y les bolvicra las espaldas: porque llegaron à tiempo que las damas eftavan en un balcon, entretenidas en fus converfaciones. No fe atreviò à llegar don Alonfo, por no espantar la caça, y dixo al compañero, que fuera folo à negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que recelarse. Affi Ozmin (poco à poco, con cuydadolo defcuydo) fe fue pafseando por delante, cantando en tono baxo como entre dientes, una cancion Arabiga. Que (para quien fabia la lengua) eran los accentos claros, y para la que no, y eftava defcuydada, le parecia el cantar de Lala, lala. Doña Elvira dixo à Daraxa: Aun en esta gente bruta pulo Dios dones de precio, fi fupieffen aprovecharfe de ellos. No confideras aquel salvage, que boz entonada y fuave que tiene, y vâ cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar fin provecho. Agora fabes (dixo Daraxa) que fon las cosas todas como el fugeto en que eftan, y affi fe eftiman. Estos labradores, por maravilla, fi de tiernos no fe trafplantan en vida politica, y los inxieren y mudan de tierras asperas à cultivadas, defnudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde ò nunca podran fer bien morigerados: y al revers los que fon ciudadanos de politico natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto aunque poco: y fi sobre ella buelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta, no ferà poderoso un carpintero con hacha ni açuela para defalavearlo ni ponerlo de provecho. Pena me dà oyrle aquel cantar de tortola; vamonos de aqui, fi te parece, que es hora de acostarnos. Bien fe a-

vian entendido los amantes, ella el canto, y el sus palabras, y el fin con que las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa un poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedò aguardando, y en tanto que bolvia, se passeava por aquella calle. La gente villana siempre tiene à la noble (por propiedad oculta) un odio natural, como el lagarto à la culebra, el Cisne al Aguila, el gallo al francolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin à la Vallena, el azeite à la pez, la vid à la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desfeando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra Iman atrae à si el azero; el Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia favorece à la vista: que assi como unas cosas entre si se aman, se aborrecen, otras por influxo celeste, que los hombres no han alcanzado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diversas especies tengan esto, no es maravilla; porque constan de composiciones, calidades, y naturaleza diversa. Mas hombres racionales los unos y los otros, de un mismo barro, de una carne, de una sangre, de un principio, para un fin, de una ley, de una dotrina, todos en todo lo que es hombre, tan una misma cosa, que todo el hombre naturalmente ame à todo hombre, y en esto aya este resabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida que nuez Galiziana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion? Andavante tambien passeando aquella noche unos moçuelos, acertaron à ver à los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron à combocarse, y ligados en tropa, vinieron diziendo: Al lobo, al lobo, y desembragando piedra menuda (como si del cielo lloviera) los apedrearon: de manera que les fue forçoso huyr, y no esperarlos: y assi se bolvieron, que lugar no tuvo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estavan sus cavallos y en ellos à la ciudad, con animo de bolver la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprovechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos

ellos pensaran ser deshechos, avia villano en ellos que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues à penas la otra noche avian metido los pies en el pueblo que junta una vandada de aquellos moçalvillos (aviendolos reconocido) qual con honda, qual à braço, unos con azagayas, palos, chuços, otros con asfadores, no dexando segura la pala, ò barrero del horno (como à perro que rabia,) salieron à ellos: pero hallaronlos mas apercebidos que la noche pasada, porque aquesta ya trahian buenas cotas, cascos azerrados, y rodela fuertes. De la una parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy rezias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la travada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atravesar de una calle, le dieron una muy mala pedrada en los pechos, de que cayò en tierra, sin hallarse con fuerças para bolver mas à la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yva entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, porque algunos, y no pocos, quedavan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto se convocò el pueblo todo: tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo provò à hazer. Por otra parte llegó un destripa torrones, y diole con una tranca de puerta en un ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valiò ser hijo del Alcalde, que antes que pudiera bolver à darle segundo (yendose para el) de una cuchillada le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho un atun en la playa, rendida la vida en pago de su desverguença. Tantos cargaron por una y otra vanda, tanto lo acosaron, que no pudiendose defender, quedò preso. Daraxa, y doña Elvira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con un cordel, qual si fuera ygal fuyo. Unos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, repujones, y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengavan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes

mejantes villanos usada como propia. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la que adorava su sombra. Esto por una parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio, que aviendo de saber don Luys el caso, forçose preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusion sacò de la necesidad consejo. Previnose de una carta, y cerrada la metiò en un cofrecillo suyo, para quando viniessè don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no soslegava: avian embiado à la ciudad à dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escrivano començaron à examinar testigos, acudiò mucho numero dellos ( aun sin ser llamados. ) Que los malos para el mal se convidan ellos mismos, y se hazen amigos los enemigos. Unos juraron que con Ozmin venian seys ò siete, otros que salieron de casa de don Luys, y que de la ventana dixeron: Matalos, matalos: otros, que estando los del pueblo seguros y quietos, les acometieron: otros, que los fueron à sacar de sus casas con desafio, sin aver hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son tiesos como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan à palos, y antes dexaran arrancarse de quajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar un poco. Y si dan en perseguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa una paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, que piensan los desdichados que assi se salvan, y por maravilla se confiesian de aquella ponçoña. Las muertes, y heridas quedaron averiguadas, y el hombre cargado de hierro à buen recaudo. Don Luys, quando lo supo, fue à la aldea, informòse de su hija, dixole lo pasado de la manera que avia sido: preguntòselo à Daraxa, dixole lo mismo, y que ella embiò à llamar à Ambrosio, para darle una carta que encaminasse à Granada, y antes que le pudiera llegar à hablar, lo avian apedreado estas dos noches: de modo que ( sin averse la dado ) se le avia quedado escrita. Don Luys le pidiò se la enseñasse, para ver que

que podria embiar à dezir , y à sus etcusas. Ella hizo como que le pessa de darla : no fue necesario rogarfelo mucho, pues otra cosa no dessea. Y facandola de donde la tenia , dixo : Doyla porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escrivo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomó, y queriendola leer viò que estava en Arabigo, y no supo : buscò despues quien la leyese, y lo que yva escrito , era dezir à su padre, el cuydado en que vivia por saber de su salud, que ella la tenia, y si el desseo de verle no lo impidiera, estava las mas contenta y acariada de don Luys , que ninguno de sus hijos. Y assi le suplicava que en reconocimiento desta cortesia , y buen hospedage, lo regalassen con un presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada uno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmuravan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaza en las narizes : mas como cavallero cuerdo, tuvo à mejor, dissimular con algo, y bolver à la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas , ya Granada se avia rendido con los partidos que sabemos por las historias , y aun oymos à nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron , fueron los dos consuegros Alboazen, padre de Ozmin , y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Bautifimo, desseaendo ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplicò à los Reyes le diesse licencia para ver à Daraxa su hija, siendole otorgada, dixeron que le mandarian avisar, como, y quando seria. Alboazen, creyendo que su hijo seria muerto , ò cautivo, hizo muchas diligencias para informarse donde pudieran darle alguna nueva, mas nunca descubriò rastro suyo. Estava tan triste por ello , quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo lo tenia como proprio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diesse tan pesarasas nuevas. Los Reyes por su parte embiaron à Sevilla su mandado , y que luego don Luys partiese

tiesse à donde estavan, y traxesse consigo à Daraxa, con el respecto que del confiavan. Vistas las cartas, y entendida esta orden, ella quedò fuera de si, por ferle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que avia de tener, y el estrecho en que dexava el preso. Hallòse confusa, imaginativa, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida: estuvo perplexa, y casi determinada de hazer un atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que à Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, bolveriendo sobre si, determinò fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les dava, pues el ultimo mal era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir un mar de lagrimas, que le rebentò de los ojos. Todos creyeron era de alegria de bolver à su natural, y engañavanse todos: cada uno la alentava, y alguno no la consolava. Llegò don Rodrigo à despedirse della, y con el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dixo tales palabras. Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones à las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de fuyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligazion de hazer bien à quanto nos estreche, si como ley natural divina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan: entre las quales una principal, y no pequeña, es à los que dimos nuestro pan: y bastara para que correspondiendo à quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pedir, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemole por ello particular deuda: y yo mayor: aviendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa fuya, mas de

de mi propio intereffe: de mi mano eftà puefto en el peligro, de que eftoy hecha cargo: fi librarme quereys del, fi defleastes mi gufto, fi pretendeys obligarme al vuestro, para que fiempre quede agradecida, ha de fer que cargando fobre vuestro cuydado mi propio defleo, acudays à fu libertad, que es la mia con las veras que os lo fuplico. Don Luys mi feñor, antes que de aqui conmigo parta, harà fu poffible diligencia con fus amigos y deudos, para que los unos ayudados de los otros en fu aufencia, me faquen libre defta deuda. Don Rodrigo fe lo prometió, y affi fe partieron.

Como la pobre feñora dexava en tanto riefgo à fu querido, efpofo sentia fu pena, y tanto mas, quanto mas del fe alexava: de manera que quando à Granada llegò, no parecia fer ella. Llevaronla luego à Palacio, donde ferà bien que la dexemos, y bolvamos al preffo, à quien don Rodrigo favorecia, con el animo que fi fuera fu hermano. Don Alonfo como escapò, laftimado en los pechos, acostò fe mal dispuesto: pero en fabiendo que avian traydo el prefo à Sevilla, fe levantò, y fin foffegar un momento, folicitava el pleyto, qual fi fuera fuyo mismo. Mas como las partes acufaffen, y fueffen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fueffe condenado à horca publica. Don Rodrigo fe enojò, de que à fu padre y à el fe perdiera el refpecto, ahorcando fin culpa fu criado. Por otra parte don Alonfo defendia, diziendo no permitirfe, ni poder fer ahorcado, un cavallero de noble fangre, tal como Jayme Vives, amigo fuyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le falvara la vida: y en especial de muerte de horca, y deviera fer degollado. La justicia quedò confufa, fin faber que fuera el cafo: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonfo amigo: don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrofio, y alega don Alonfo por Jayme Vives, cavallero, natural de Zaragoza, que en las fiestas de toros hizo las dos fuertes, de que toda la ciudad era teftigo: y en la justa, fiendole padrino

Padrino derribò al un mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas, tan distantes que para salir desta duda, se resolvieron los juezes en tomar su declaracion. Preguntaronle si era cavallero? Respondiò, ser noble de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Jayme Vives; pidenle que diga su nombre, y califique su persona? Respondiò que no por descubrirse escusara la pena: y que aviendo de morir indubitablemente, no era necessario dezirlo, ni de importancia padecer una ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si avia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduvo en los toros y justa? Respondiò ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse: y porque los dos cavalleros los defendian, y en general toda la ciudad desseava su libertad, y le estavan apassionados. Con esto despacharon à Zaragoza, que se averiguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas aviendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubriò quien del dieffe noticia, ni supiera quien pudiera ser el cavallero de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron, sus amigos y la justicia le requiriò diversas vezes q̄ se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad, condolidos de tanta mocedad y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sententia.

Daraxa, ni sus padres no dormian en quanto esto passava, que ya tenian hecha relacion à sus Altezas de todo el caso, y estavan informados de la verdad. Davanfeles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitava la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego à don Luys, con su Real provision à las justicias, para que

que en el estado que aquel pleyto estuviesse, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi convenia à su servicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado, y la pobre Daraxa, padre, y fuego, se deshazian en lagrimas, considerando la priessa que la justicia se daria en despachar al pobre cavallero, y que à sus peticiones y merced suplicada, se respondiessè con tanto espacio. No sabian que dezir de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperanza: causavales mucha pena, no alcançavan lance con que remediarlo, ni lo avia dexado por intentar, porque temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilavan, ya (como dixè) don Luys caminava muy à priessa y con mucho secreto. El entrava por las puertas de Sevilla, Ozmin salia por las de la carcel, à ser justiciado. Las calles y plaças por donde lo passavan, estavan llenas de gente: todo el lugar con gran alboroto: no avia persona que no llorasse, viendo un mancebo tan de buen talle y rostro, valiente, y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapar ò dilatar la vida: mas palabra no hablava, ni tristeza mostrava en el rostro, antes con semblante casi risueño yva mirando à todos. Pararonse con el un poco, para persuadirlo à que confessase, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo: à nada respondia, y à todo callava. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, ilegò don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso cavallero, desamparando à Ozmin (con gran alboroto) fueron à dar quenta de lo passado à sus mayores. Ellos venian à saber que pudiera causar defacato semejante, salioles don Luys al en cuento con el preso. Enseñoles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de

todos los cavalleros de aquella ciudad, y comun alegria della, llevaron à Ozmin à casa de don Luys, haziendo aquella noche una galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias en las calles y ventanas, por el general contento: y en señal de regozijo, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Mas don Luys no dio lugar à ello, que guardando instrucción, se partio con el preso luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Aviendo llegado à Granada, lo tuvo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas le mandaron lo llevase à Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir à Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidióles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse: porque de qualquiera manera desde aquel puto, se les dava libertad, para que de sus personas y hacienda dispusiesen à su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser Baptizado, pidio lo mismo en pretencia de los Reyes à su esposa Daraxa, que los ojos no avia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviendolos entonces con ellas à los Reyes, dixo: que pues la voluntad de Dios avia sido darles verdadera luz, trayendolos à su conocimiento por tan asperos caminos, estava dispuesta de verdadero coraçon à lo mesmo, y à la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron baptizados, llamandolos à el Fernando, y à ella Ysabel (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila. Y luego à pocos dias de sus bodas,

das,haziendoles complidas mercedes en aquella ciudad,à donde habitaron,y tuvieron ilustre generacion.

Con gran silencio venimos escuchando aquesta historia, quando llegamos à vista de Caçalla, que parecio averla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo, de lo que yo la he contado. El harriero que estuvo mudo desde que se començò ( aunque todos tambien lo veniamos ) ya habló, y lo primero fue dezir: Ea señores,apeense, que he de yr por esta senda à los lugares; y à mi me dixo: Y el señor mancebito hagamos cuenta? Aun este trago me quedava por pasar,dixe entre mi, porque crehi aver sido amistad lo pasado; cortême, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle que le devia. Por la cavalleria de nueve leguas, deme lo que mandare, como estos señores. De la mesa y posada montò tres reales: hizoseme caro el vientre del machuelo, demas que para pagarlo no avia dinero, dixele: Hermano, lo del escote veysto aqui, pero la cavalleria no la devo, que vos me combidastes con ella sin pediroslo. Aun esto seria el diablo, si quisiesse aver venido cavallero de balde. Bolvio à replicar: Començamos à barajar sobre ello; pusieronse los Clerigos de por medio, condenaronme que pagasse la cevada de mi jumento de aquella noche; paguèla, y hize balance de cuenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte maravedis,conque me ajustè aquella noche: el moco se fue à su hazienda, los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada uno por su parte.

LIBRO SEGUNDO  
 DEL PICARO  
 G U Z M A N  
 D E  
 ALFARACHE.

Tratase como vino à ser picaro : y lo que  
 fiendolo le sucediò.

CAPITULO I.

*Como Guzman de Alfarache, saliendo de Caçalla  
 à la buelta de Madrid, en el camino sirviò  
 à un ventero.*



Estne aqui en Caçalla, doze leguas de Se-  
 villa, Lunes de mañana, la bolsa apurada,  
 y con ella la paciencia : sin remedio, y cau-  
 sado ladron en profecia. El dia primero  
 sentì mucho, aunque mas el segundo, por-  
 que crecio el cuydado, y llovio sobre mojado : avia, y co-  
 mia, que los duelos con pan son menos. Bueno es tener  
 padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa.  
 El dia tercero fue casi de muerte, cargò todo junto,  
 hallème como perro flaco, ladrado de los otros, que à

à todos enseña dientes, todos lo cercan, y acometiendo à todos, à ninguno muerde; trabajos me ladraron, teniendo dome rodeado, todos me picavan, y mas que otro, no aver que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conoci entonces lo que es una blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez que vi à la necesidad su cara de herege: por cifra entendì, aunque despues he considerado sus efectos; quantos torpes actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias solicita, à quantos disparates espolea, y quantos impossibles intenta. Con este he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que à todos dè, ninguno està contento: todos viven pobres, publicando necesidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente dizes? Comer tantos millares de ducados de renta, dè que los tienes, y no que los comes, y si los comes de que te quejas, pues no eres mas hombre que yo, à quien podridas lantejas, cocofas habas, duro garvanço y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, ò daras razon, que lo cause? Yo no la sè. Mas ya tengas necesidad ò te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse) allà te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, invencionera sutil, por quien hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vi claramente, como la contraria fortuna haze à los hombres prudentes; en aquel punto me parecio aver sentido una nueva luz, que como en claro espejo me representò lo passado, presente, y venidero. Hasta oy avia sido boçal, quadravame bien el nombre: Hijo de la viuda, bien consentido, y mal doctinado. Tenia mucho por desbastar; el primero golpe de azuela, fue el deste trabajo, de manera me escocio que no lo se encarecer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos deviendo ser lo mas: y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi condicion) queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recibir. Entrè conmigo

en cuenta; hallè mela muy mala, mucho cargo, y poca data; quisièra no passar de alli, porque para yr adelante, me faltava recaudo, aunque tambien para bolverme, hizofeme verguènça, ya que salì, quedarme ( como dizen ) al quizio de la puerta, à ojos de mi madre, amigos, y deudos. Valgame Dios, quantas cosas he visto despues acà perdidas por este: Hizofeme verguènça; Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de un papel de confites, y unas coplas, ò porque un vano le hizo tañer à la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que cantò el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos à los hospitales. Quanto dinero se prestò por hazer amistad, que se perdio el amigo, y la deuda està por cobrar: y quien lo diò, no lo come, y el que lo recibio lo tiene sobrado, y no se atreven à pedirlo, por hazerseles verguènça. Hagote saber ( si no lo sabes ) que es la verguènça como redes de telarejo, si un hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte notablemente, dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recibir, hecha la cosa que te piden, lleuelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos, la verguènça para lo que les cumple. De ti mismo es bien que tengas verguènça, para no hazer ( aun à solas ) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como à perro tras la puerta de tu ignorancia: dale cuerda, corra trote, solo ten verguènça de no hazer desverguènça ( como dixè ) que llamas verguènça, no es fino necesidad. Si à mi no se me hiziera verguènça, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligandome à dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediere. Digo que sentì mucho bolver sin capa, aviendo salido con ella, ni quedar-

me (à manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que aviendo tomado resolution en patirme, fuera pusilanimidad bolverme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña, no creo q̄ saldrà dellas con tocas en la cabeza; ella yrà desmelenada, y sin reverendas: el agua le tengo à la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola à fondo. Plugiera à Dios (orgullosò mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, ò tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas que figues. No quiero assi discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplirè la mia, diziedote, quien es, con que seràs desengañado, quedese à punto, que presto le darè alcance. Hizelo punto de honra, dixè entre mi, confiança en Dios que à nadie falta: con esto determinè passar adelante, y por entonces à Madrid, que estava alli la corte, donde todo florecia, con muchos del Tuson, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos cavalleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recién casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me favorecieran: y allà llegado anduvieran à las puñadas, haziendo diligencia sobre quien me llevarà consigo. O que de cosas me ocurren juntas en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos que he hecho, que fruto, que guisado, que facil es todo al que piensa, que es dificultoso al que obra? Pinto en la imaginacion, que es el pensar, un bonito niño corriendo por lo llano en un cavallo de caña, con una rehilandera de papel en la mano; y el obrar, un viejo cano, calvo, manco, y coxo, que sube con muletas à escalar una muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? Pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche à escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como à la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quando

esta cuenta hize: con quanto cuydado, y poca gana de dormir la fabriquè; fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, à penas me vestì, que todo estava en tierra; tenia traçadas muchas cosas, ninguna salio cierta, antes al revés, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como teloro de Duende.

Luego proseguì mi camino, busquè una cañita que llevar en la mano; pareciome q̄ con ella era llevar capa, pero ni me honrava ni abrigava tanto: servíame de sustentar el braço para dar aliento à los pies. Acertaron à passar dos de à mula, crehì que yendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no llevavan moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: di à caminar, figuiendolos, y à tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentava corriendo y galopeando por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, ò mejor dixera bestias, que palabra no hablaron, y creyò que de avarientos, y algunos lo son tanto, que la saliva no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callavan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos como el pasado, el cansancio no se sintiera tanto. **Que** la buena conversacion donde quiera es manjar del alma, alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva cavalleros à los de à pie. Llegamos à la posada juntos, y yo tal, que de mi à un difunto avia poca diferencia, pero por grangear un pedaço de pan, estamos obligados à salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humillème, comedime à servirlos, meterles las mulas en la cavalleriça, y entrar la ropa en el aposento. Ellos devian de tener salud, yo pesti-

pestilencia, que al primer ofrecimiento me dixo el uno : A un lado señor galan, desviésenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixe, con que caridad comiençan, que esperança podrè tener, me daran la comida, ò si en el camino me rindiere, me dexaran subir en ancas de una mula? Sentaronse à comer, apartème à un poyo que estava en frente, con pensar, quiça me daran algo de la mesa, pero nunca quiçò. Llegò allí un frayle Francisco à pie y sudando: sento se à descansar, y de allí à poco sacò de una talega en que llevaba pan y tocino; yo estava tan traspasado de hambre, que casi queria espirar: y no atreviendome con palabras de verguença ò covardia, con los ojos le pedì me diese un bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con un ahinco, qual si le fuera la vida en darlo: ) Vive el Señor ( aunque me quedara sin ello, y qual tu estàs ahora ) te lo diera: Toma, hijo. Bondad inmensa de Dios, eterna sabiduria, providencia divina, misericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra sustentas un gusano, y como con tu largueza celestial, todo lo focorres. Los que podian y tenían, con su avaricia no me lo dieron, y hallèlo en un mendigo y pobre fraylezito. Quien propias necessidades no tiene, mal se acuerda de las ajenas. La mia estava presente, vieronla y mis pocos años, que yva rebentando, cansado de tenerles compañia: no se compadecieron algo de mi necessidad. Mi buen frayle partio conmigo de su vianda, conque me dexò satisfecho. Si como aquel bienaventurado yva hàzia Sevilla, llevara mi viage, fuera mi rescate, mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que se quiso yr, diome otro medio panezillo que le quedava, y dixo: Vete con Dios, que si mas llevara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del fayo, y fuyme poco à poco mi camino. Lleguè à tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, sin otra cosa, ni hubo quien me la diese. Era jornada de harreros; juntaron-

se algunos, mandome el ventero entrar à dormir al pajar, hizelo assi, passè mi trabajo como el que mas no pudo. la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me levantè à la mañana empachado el vientre, y queriendo yrme, pidiome el huesped un quarto de posada, no lo tuve, ni se lo pude pagar: harto desleò el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vi-me apretado, y casi se me rasaron los ojos de agua. Moviose à lastima uno de los harrieros que alli estavan, que no son todos blasfemos y desalmados, y dixo: Dexadlo huesped, que yo lo darè. Sus companeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pagò por mi: Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? Amargo està de ver, que va huyendo de casa de su padre, ò de su amo. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar à soldada conmigo? No me parecio para de presente malo, aunque se me hazia duro, aprender à servir, aviendo sido enseñado à mandar. Dixele que si: pues entra, y quedate, que no quiero me sirvas de otra cosa, mas que en dar paja y cevada, teniendo buena cuenta con cada uno à quien la dieres? Harèlo, le respondi: y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los harrieros, todo lo restante con pasajeros no era de consideracion. Alli supe adobar la cevada con agua caliente que creciesse un tercio, y medir falso: era raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargava, diesse recaudo à su cavalgadura, le esquilmasse un tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes, venian à lo pulido y sin moço, haziendo de los cavalleros: con los tales era el escudillar, porque llegavamos à ellos, y tomados las cavalgaduras las metiamos en su lugar, donde les davamos librança sobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recibian alli luego de fozorro, aunque mal medida, y aun para ella tenia por

coad-

coadjutores las gallinas y lechones de casa, si à caso faltava el borrico : y otras vezes entravan todos à la parte, porque no se repara entre buenos en poquedades , pero à sê que à la cuenta lo pagavan por entero, nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion à posturas ni aranzeles, porque aquellos no se guardan, solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escrivano los derechos dello, y para tener un achaque, si tenian fixada la cedulilla, ò no, conque llevarles la pena. Las cavalgaduras, ya se sabe lo que come cada una, y en quanto salen por cabeça, de paja, cevada, y de posada. La cuenta de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojavamos al buelo, y estavamos diestros en dezir : Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen provecho, cargando siempre un real mas, que una blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagavan luego ; y algunos noveles y de la hoja, pedian de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios à todo) siempre buicavamos que añadir, aunque fuesse deguifar la olla, y venian à saltar dineros: los que les pagavan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es una sentencia diffinitiva, no ay à quien suplicar, fino à la bolsa, y no aprovechan bravatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen à un hombre callando, hasta poblado, y alli le provaran que quiso poner fuego à la venta, y le diò de palos, ò le forço la muger, ò hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa unas añagaças de municion, para provision de pobretos passageros, y eran ellas tales que ninguno entrara en la venta à pic, que dexara de salir à cavallo. Pues olvidese algo, ponlo à mal cobro, que luego lo hallaras? Quede robos, quede tyranias, quantas desverguenças, quede maldades passan en ventas y posadas : que poco se teme à Dios, ni à sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, ò es que van à la parte : y no es tal cosa de creer. Pero ya se igno-

re,

re, ò se entienda, seria importantissimo el remedio : que se dexan muchas cosas de seguir, y los acarretos detienen las mercaderias por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros y mesoneros, que por mal servicio llevan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aver visto cosas que en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre barbaros, como à tales los culparamos, y tratandolas à los ojos, no hazemos caso dellas: no es pues prometo, que la reformation de los caminos, puentes, y ventas, no es lo que requeriria menos cuydado, que las muy graves, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco me quedará de andar.

## CAPITULO II.

*Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue à Madrid, y llegó hecho Picaro.*

**S**iendo aquella para mi una vida descansada, nunca me parecio bien, y menos para mis intentos: porque al fin era moço de ventero, que es peor que de ciego. Estava en camino passagero: no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passavan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos; unos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixè: Pues pese à tal, he de ser mas covarde, ò para menos que todos, pues no me pienso perder de pufilanime? Hize coraçon y buen rostro à los trabajos, conque dexado mi venta, me fuy visitando las de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize, era poco, y consumiose presto. Comencè à pedir por Dios; algunos me davan à medio quarto, y los mas me dezian: Perdonad hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimayan; comia segun alcançava el gaudeamus, y  
con

con el Perdon hijo , no remediava letra , perecia. Davase muy poca limosna , y no era maravilla , que en general fue el año esteril , y si estava mala la Andaluzia , peor quanto mas à dentro del Reyno de Toledo : y mucho mas necesidad avia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir : Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco , y lo comprava tan caro , tanto me acovardè , que propuse no pedirlo , por extremo en que me viesse ; fuyme valiendo del vestidillo que llevava puesto , comencèlo à desenquadrar , malogrando de una en otra prenda : unas vendidas , otras enagenadas , y otras por empeño hasta la buelta. De manera que quando lleguè à Madrid , entrè hecho un gentil galeote , bien à la ligera , en calças , y en camisa : esso muy suzio , roto , y viejo , porque para el gasto fue todo menester. Viendome tan despedaçado , aunque procurè buscar à quien servir , acreditandome con buenas palabras , ninguno se assegurava de mis obras malas , ni queria meterme dentro de casa en su servicio , porque estava muy asqueroso , y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo , que los avia de robar , y acogerme. Viendome perdido , comencè à tratar el oficio de la florida picardia , la verguença que tuve de bolverme , perdila por los caminos , que como vine à pie , y pesava tanto , no pude traerla , ò quiça me la llevaron en la capilla de la capa : y assi devio de ser , pues desde entonces tuve unos bostezos y colasfrios , que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedò , ni ya tenia : porque me comencè à desenfadar , y lo que tuve de vergonçoso , lo hize desemboltura ; Que nunca pudieron ser amigos la hambre y la verguença. Vi que lo pasado fue cortedad , y tenerla entonces fuera necedad , y errava como moço , mas yo la sacudì del dedo , qual si fuera vivora que me huviera picado. Juntème con otros Torçuelos de mi tamaño , diestros en la presa , hazia como ellos en lo  
que

que podia, mas como no sabia los acometimientos, ayudavales à trabajar, seguia sus passos, andava sus estaciones, con que allegava mis blanquillas. Fuyme assi dando bordos, y sondando la tierra: acomodè me à la sopa, que la tenia cierta, pero avia de andar muy concertado reloxero, que faltando à la hora, prescriuia, quedandome à oscuras. Aprendi à ser buen huésped, esperar, y no ser esperado. No dexava de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçon: porque en este tiempo me enseñè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyvelo: de alli subì à medianos, supe el quinze, y la treynta y una, quinolas, y primera: brevemente salì con mis estudios, y passè à mayores, bolviendolos boca arriba, con topa y hago. No trocarè esta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis passados: tomè tiento à la Corte, y vafeme futilizando el ingenio por horas, di nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco, mucha hazienda, y comer sin pedir, ni esperar de mano agena, que es pan de dolor, pan de sangre, aunque te lo dè tu padre: con desseo desta gloriosa libertad, y no me castigassen (como à otros) por bagabundo, acomodè me à llevar los cargos que podian sufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los asnos, pues han querido admitir à los hombres en ella, y han estado comedidos en llevar las inmundicias, con toda llaneza, por aliviarles el trabajo; mas ay hombres tan viles, que se lo quitan del feron, y lo cargan sobre si, por tener una açumbre mas de vino para beber: ved à lo que se estienda su fuerça.

Dexando esto à una parte, te confieso que à los principios anduve algo tibio, de mala gana, y sobre todo temeroso; que como cosa nunca usada de mi, se me asentava mal, y le entrava peor, porque son dificultosos todos los principios. Mas despues que me fuy saboreando con el almibar picaresco, de hilo me yva por elle, à cierra ojos. Que linda cosa era, y que regalada,

sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barreno, ni otro algun instrumento; mas de una sola capacha, como los Hermanos de Anton Martin: aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio y beneficio. Era bocado sin hueso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes à pensar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan sin proposito sustentaron, y à tanta costa. O (dezia) lo que carga el peso de la honra, y como no ay metal que se yguale à quanto està obligado el desventurado que della huviere de usar: que mirado y medido ha de andar, que cuydadoso y sobresaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha de navegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çargas enfracarse. Que diz que ha de estar sujeta mi honra de la boca del descomedido, y de la mano del atrevido, el uno porque dixo, y el otro porque hizo lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que frenesi de Satanas, caso este mal abuso con el hombre, que tan delatinado lo tiene. Como si no supiessemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoso serà honrado, y serà imposible quitarme la honra, si no me quitaren la virtud, que es el centro della. Sola podrà la muger propia quitarmela (conforme à la opinion de España) quitandose la à si misma, porque siendo una cosa conmigo, mi honra y suya, son una, y no dos, como es una misma carne, que lo mas es burla, invencion, y sueño. Vida dichosa que no la conoces, ni sabes, ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarle con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conservar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder, por la comun estimacion, y si con el vulgo se ha de caminar à ella, es uno de los mayores tormentos que (à quien  
con

con quietud quiere passar su carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en esta vida. Y con ver à los ojos, que assi passa, como si salvassè las almas las dan por ella. No hazes honra de vestir al desnudo, ni hartar al necesitado, ni exercer como debes las obras de tu ministerio, y otras muchas que sè, y las callo, y tu las conoces de ti mismo, y las disimulas, creyendo que otro no te las entiende, siendo publicas, que las dexo de escribir, por no señalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aunde menos. Haz honra, de que estè proveydo el hospital, de lo que se pierde en tu botilleria ò despensa, que tus azemilas tienen savanas y mantas, y alli se muere Christo de frio: tus cavallos rebientan de gordos, y se te caen los pobres muertos à la puerta de flacos. Esta es honra que se deve tener y buscar justamente: que lo que llamas honra, mas propiamente se llama tobervia, ò loca estimacion, que trae los hombres eticos, y tyficos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla: y con el alma, que es lo que se deve sentir y llorar.

### CAPITULO III.

*En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras. Declara una consideracion que hizo, de qual deve ser el hombre, con la dignidad que tiene.*

**A**unque era muchacho, como padecia necesidad, todo esto passava con la imaginacion: antojavase me que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella excessivos precios, todos y gualmente la compran, desde el que puede, hasta el que no es bien que pueda: y es grande atrevimiento y desverguença, que compre media libra de cereças tempranas un trabajador,

jador, por lo que le costàran dos panes para sustentar sus hijos y muger ! O tantas leyes, provincias venturosas, donde en esto ponen freno, como à daño universal de la Republica. Compranla al fin, y comen della, sin limite, ni moderacion, que nunca se hartan de comprarla, ni de comerla: hazen el cuerpo de mala sustancia, engendralen mal humor, vienen despues à pagarlo con gentiles calenturas, ò ciciones, y otras congoxosas enfermedades. A fè que ha de costar mas de una purga tanto tragar de honra: nunca la codiciè, ni le hize cara despues que la conoci. Tambien porque via escuderos, criados, y oficiales de obra usada, sacarlos de sus officios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan distantes à su calidad, como el cielo de la tierra. Llamastelos ayer con tu criado, no dandoles mas de un vos muy seco, que aun à penas les cabia: ya te embian oy à llamar con un portero: y para tu negocio se lo suplicas, no cansandote de arrojarle mercedes: pidiendole que te las haga. Dime, no es esse que ahora, como fingido pavon haze la rueda, y estiende la cola, el que ayer no la tenia? Si el mismo es: y el mal fuste sobre que dieron aquel bosquejo, presto cayda la pluma quedara lo que antes era. Y si bien lo consideras, hallaras los tales no ser hombres de honra, sino honrados, que los de honra, ellos la tienen de fuyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas fresca que la primera. Mas los honrados, de otro la reciben; ya los ves, ya no los ves; tanto duran las mayas como Mayo, tanto los favores, como el favoreciente, passase, y queda cada uno quien es: assi los via salir ocupados à negocios graves y de calidad, à quien un hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun desfeara alcançar. Deziales yo desde mi lecho: Donde vays hermanos, con esos officios? Y si me oyeran, pudieran responder: No se por Dios, allà nos embian, para que nos aprovechemos, ganando quatro reales. Pues no consideras, pobre de ti, que lo

que llevas à cargo, no lo entiendes, ni es de tu profesion: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio **ageno**, y te obligas à los daños en buena conciencia. No **sabes** que para salir dello tienes necesidad forçosa de **saber** mas que coser, ò tundir, ò dar el brazo à la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, ò tu contigo mismo heziste algun escrutinio, si te hallaras capaz con suficiencia, si lo podrias ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo à quien te lo diò? Algun bachiller aqui vezino, y creo deve ser el oficial del barbero ( que suelen ser climaticos hablatistas ) me responde: Podemos: Mira que cuerpo de tal, que negocio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y fabrèmos darnos maña, que una vez començados, ellos mismos caminan y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes à usar del. Teme el piloto el gobierno de la nave ( no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, aun en bonança, por varios acaccimientos que suceden ) con ser en su arte diestro; y tu que nunca viste la mar, ni conoces el arte del marear, quieres gobernarla, y engolfarte donde no sabes. **Quien** le pudiera dezir à este moçito de guitarra: Y tu no ves, que quando lo vienes à entender, ò à pensar que lo entiendes ( **que es lo mas cierto** ) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparates que has hecho. Usa tu oficio, dexa el **ageno**, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Asi, pues oy los conocia gente miserable y pobre, mañana se levantavan desconocidos, como el que se tiñe la barba de viejo moço, entronizados, que esperavan ser salvados primero de otros, a quien pudieran servir de criados, y en oficios muy baxos, Yo me sabia bien por donde corria, quien guiava el carro, y porque se violentava, facandolo de su curso, quitandolo à sus dueños,

dueños, para darlo à los estraños. Tambien sentia, que tenian razon los que dello murmuravan, que deviendo dar à cada uno lo que le viene de su derecho, lo avian corrompido la invidia y la malicia; quedando infamados todos. Porque quanto las dignidades hazen ser mas conocidos à los que no las merecen, tanto mas los hazen ser menospreciados: y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan à los que las tienen, sin merecerlas tener, tambien quedan deshonoradas, por averse dado à tales personas, dexando (juntamente) al que las diò con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear un pensamiento que llegò de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es esta la falta que le hallas. Dirèlo por averme parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, enmendando las faltas; y aunque de picaro, cree que todos somos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze al Monje, de mas que en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero q sepas que con todas ellas nunca perdì algun dia de rezar el Rosario entero, con otras devociones: y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose devotos de nuestra Señora. Piensa y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditar me. Lo primero, cada mañana era oyr una Missa; luego me ocupava en yr à mariscar, para poder passar. Como una vez me levantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuy-me à la Iglesia, ohì Missa mayor, y un buen sermon de un Docto Agustino, sobre el capitulo quinto de San Mateo, donde dize: Assi den luz vuestras buenas obras, à vista de los hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças à vuestro Padre eterno, que està en los cielos, &c. Diò una rociada por los Eclesiasticos, Prelados, y Beneficiados. Que no les avian dado tanto de renta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar

en lo que no es menester, sino en dar de comer y vestir à los que lo han menester, de quien eran mayordomos, ò propiamente administradores, como de un hospital: y que averles encargado la tal mayordomia, ò administracion, fue como à personas de mas confianza, menos interessadas, piadosas, retiradas del figlo, y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podran acudir à este ministerio. Que abriessen los ojos à quien lo davan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les avia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la invencion de la çancadilla para defraudar un maravedi, que sería la fissa de Judas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuesen como el Farol en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien llevassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, donde no puede aver mentiras ni borrones. Harto me acordè de un amigo de mi padre, lo mal que distribuyò lo que cobrò, y del mal exemplo que dexò, y en tal parò el, y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi profession callo, y no es licito à mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que un pedaço de estera vieja, en un suelo, lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo por la dehesa humana del misero cuerpo, recordè al ruydo, huveme de rascar, y comencè me à desvelar, fuy recapacitando todo mi sermon pieça por pieça, entendì que aunque hablò con Religiosos, tocava en comun à todos, desde la Tyara hasta la Corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios, me puse à pensar, que aun à mi metoca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi; pues que luz puedo dar, ò como la puede aver en hombre de oficio tan escuro y baxo? Si, amigo, me respondia.

dia. A tite toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico; y gual con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies, ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta à los calçones, à tus escondrijos, y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar à peso de plata los passos que mueves, y tanto por carga de dos panes, como de dos vigas: moderate con todos, al pobre sirve de valde, dandolo à Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu conciencia, que hazien-dolo assi (como la viegezita del Evangelio) no faltara quien levante su coraçon, y los ojos al cielo, dizien-do: Bendito sea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en ti serà luz.

Pero à mi juyzio de ahora y entonces, bolviendo à la consideracion prometida. Con quien hablò mas que à Religiosos y comunidad, fue con los Principes y sus ministros de justicia, de quien yva hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz, y mas luz, para que no aleguen que no la tuvie-ron. Considerè que la luz ha de estar como agente, en algun paciente sugeto en quien haga como en la cera, ya sea una hacha, ò lo que tu quisieres. Digo averfeme representado la tal persona, ò tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu fantidad es lo que ha de resplandecer y darla. Pues que piensas que es darte un oficio ò dignidad? Poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el ofi-cio de la luz? Yr con su calor llamando y chupando la cera hàzia si, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. E esso pues has de hazer de tu oficio, embeverlo, incor-porarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viviendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenazas

te espanten, ni la yra te venga, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero la luz ò la cera? No negarás que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no à ti por el oficio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en un cirio grueso, el pavilo fuessè sutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarfe: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto à la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à oscuras. Otras vezes buelves al suelo tus virtudes; inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia: señalas te con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre: al pobre tropellaste con sobervia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixè antes) y aviendolo ellos de ser, por el contrario son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? Yrse poco à poco gastando y consumiendolo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desaparecen el uno y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les aconteció. Viven de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni se precian dello, ni lo estiman: estiman el oficio que hizieron luz, vanlo violentando por incorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y vanse poco à poco consumiendolo con el: viven mal, y mueren mal, qual vivieron, assi murieron. Que piensa el que se haze cera, quando à uno le quita su justicia, ò lo que justamente merece, y lo trasmonta en el idiota: que se le antoja? Sabes que: derritese y gástase, sin sentir como, ni de que manera; acabasele la salud, consumesele la hon-

ra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos en quien hazian estrivos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa de que la tienen. La causa es amigo, que son agotes de Dios, con que temporalmente los castiga en la parte que mas les duele, demas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su divina Magestad, para consuelo de los justos: que los que disolutamente pecan, haziendo publicos agravios, y sinrazones, castigarlos à ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se contuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin estos achaques de que te queexas: estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? Toma esta regla: Confieslate como para morir, cumple con la definicion de justicia, dando à cada uno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, sirvante para ello los bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con fabor, seràs dichoso, y todo se te harà bien.

A buena fè que mi consideracion me yva metiendo muy à dentro, donde quiça perdiera pie, y fuera menetter socorro. Ya me engolfava, ò me puse à pique para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por interes, ò si por aficion, ò passion quiero callar, y no avrà ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman santo: pues aun conozco mi exceso en lo hablado, que mas es doctrina de predicacion, que de picaro. Estos ladridos à mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay si por ventura les han hechado pan à la boca, y callan.

## CAPITULO IV.

*En que Guzman de Alfarache refiere un soliloquio que hizo. Y prosigue contra las vanidades de la honra.*

**L** Arga digressión he hecho, y enojosa: ya lo veo, mas no te maravilles, que la necesidad à donde acudimos era grande, y si concurren dos ò mas lecciones juntas en un cuerpo, es precepto acudir à lo mas principal, no poniendo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo que no sabrè dezir qual de las dos fuèssè mayor, la que dixè, ò la que tomè, por lo que importan ambas. Mas bolvamos à donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Llevava yo un dia en mi capacha, ò esporton, del rastro un quarto de carnero, à un oficial calcetero: hallème à caso unas coplas viejas, que à medio tono, como las yva leyendo, las yva cantando. Bolvió mi dueño la cabeça, y sonriendose, dixo: Valgate la maldicion, maltrapillo, y leer sabes? Respondile, y muy mejor escrivir. Luego me rogò, que le enseñasse à hazer una firma, y que me lo pagaria. Preguntèle: Diga señor, firma sola para que la quiere, ò de que le puede aprovechar? El me respondió: Para que salgo à negocios, que me dà fulano mi señor, porque yo calço à sus niños ( y nombrò el personaje. ) Querria si quiera saber firmar, por no dezir que no sè quando se ofrezca. Qudòse assi este negocio, y yo haziendo un largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veràs Guzman lo que es la honra, pues à estos la dan. El hijo de nadie, que se levantò del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, ro-

ta,

ta, sin capacidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remendò con trapos el favor, y con la foga del interes: ya facan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Sastre; que porque su padre, como pudo, y supo, mal, ò bien, le dexò que gastar: y el otro que robando tuvo que dar, y con que cohechar, ya son honrados, hablan de boveda, y se meten en corro. Ya les dan lado y filla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos habitos de Santiago, Calatrava, y Alcantara, cosidos con hilo blanco, y otros muchos de la embegecida nobleza de Layn Calvo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les dà la honra à los unos, que à los otros quita? El mas ò menos tener. Que buen decanon de la facultad, ò que gentil Rector, ò Maeſtre Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? Y à que se obliga este que lleva el oficio, que dezias primero, y essotro à quien el dinero entronizò, en el Sancta sanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandole sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necesitado, à hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides, para lo poco que sabrè satisfacerte, mas dirè conforme à lo que alcanço, lo que dello entiendo.

Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos à los hombres, y à los Angeles: no me entremeto à mas de de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es que el sabe bien dar à cada uno todo aquello de que tiene necesidad, para salvarse. Y pues aquel oficio faltò, no convino, por lo qual sabe, ò porque con el se condenarà, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo que merece: pero para el poderoso que se lo quita, que no es de juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede

examinar: y por lo exterior ( que solo conoce ) pervierte la provision. Si avemos de hablar en lenguaje rustico, regulando el celestial, digo: Que à la margen de la cuenta deste poderoso, faca Dios, como acà solemos ( para advertir algo ) un ojo ( y dize luego. ) Que le tengo de pedir, que causà tuvo deste agravio, sabiendo que los tengo amenazados. Juezes de la tierra porque no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yò residirè en la Synagoga de los Dioses, y los juzgarè. Lastima grande, que quieran ( sabiendo esta verdad ) hallarse delante de aquel Juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restitution que deven: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar.

Verdad es que no faltará quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hizistes en darlo à vuestro deudo, conocido, ò amigo, ò al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelve sobreti, considera hermano mio, que es yerro, que no pudiste, y porque no pudiste pecaste, y porque pecaste, no està bien hecho: no mires à dichos detontos, ni de congraciadores en lo que te importa tanto. Lo mejor seria que te ciñeses, y vieses lo que te aprieta, y lo repalles con tiempo. Que ay confessores de grandes absolvederas, que son como sastres: durante que el vestido que ellos te hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, ò como te viene: y permite Dios, que porque no buscaste quien ( viviendo y governando ) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condene. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las avejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion. Pero bolviendo à estos tales, quanto à Dios, no dudo su castigo, y quanto à los hombres, te sabrè dezir que abren puerta à la murmuracion,

racion, y que hagan dello publica conversacion, diciendo ( como dixè antes ) los fines que crehì fueran secretos; teniendo lassima de tantos meritos, tan mal galardoados, y de un trueco tan desproporcionado, viendo à los malos, por malos medios, valer mas, y à los buenos, con su bondad, excluydos y desechados. Mas yo te prometo que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni uno se les pierda. Si los hombres les faltaren, consuelense que les queda buen Dios, que no les faltará.

Assi que deste modo van las cosas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: estate como te estàs, Guzman amigo, seanse en hora buena ellos la conseja del pueblo, nunca se acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente salir, no te pongas en peligro que temas, no te sobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas litongear, ni enfrasques, porque no te inquieten, procura ser usufrutuuario de tu vida, que usando bien della, salvarte puedes en tu estado: quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ser, ni puede durar, que sabes, ò quien sabe del mayordomo del Rey don Pelayo, ni del Camarero del Conde Fernan Gonçalez, honra tuvieron, y la sustentaron, y dellos, ni della te tiene memoria alguna: pues assi mañana seràs obvidado, ni se tendrá de ti. Para que es tanto ahinco, tanta sed, y tantos embaraços; uno por la comida, (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho y desperdiciado califica) otro para el vestide, y otro para la honra? No, que no te està bien, y con tales cuydados no llegaràs à viejo, ò lo seras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon de slos gigantes, arrimalos por las paredes, vistete en invierno de cosa que te abrigue, y el verano que te cubra, no andando deshonesto, ni sobrado? come con que vivas, que fuerade lo necesario, es todo superfluo; pues no por ello el rico vive, ni el pobre muere: antes es enfermedad la diversidad y abundacia en

los manjares, criando viscosos humores y dellos graves accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoso, dos, tres, y quatro vezes, que à la mañana te levantas à las horas que quieres, descuydado de servir, ni ser servido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida segura, sin pagar cozinero, ni despennero, ni cmbiar por carbon mojado à la tienda, y que te traygan piedras y tierra, y sabe Dios porque se dissimula; sin cuydado de la gala, sin temor de la mancha, ni codicia del recamado, libre de guardar, sin recelo de perder, no embidioso, no sospechoso, sin ocasion de mentir, y maquinar para privar: esto te importa yr solo que acompañado, à priessa que de espacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, sin ser notado de alguno. Tuya es la mejor taberna, donde gozas del mejor vino, el bodegon donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor asiento, en las fiestas el mejor lugar; en el invierno al sol, en el verano à la sombra, pones mesa, hazes cama por la medida de tu gusto, como te lo pide, sin que pagues dinero por el sitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falsos testigos, sin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, descuydado que te pidan, seguro que te decreten, lexos de tomar fiado, ni de ser admitido por fiador, que no es pequeña gloria, sin causa para ser executado, sin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas, y debates; ultimamente satisfecho, que nada te oprima, ni te quite el sueño haziendote madrugar, pensando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni se olvidò Dios del pobre, camino le abrió, con que viviesse contento, no dandole mas friò que como tuviesse la ropa, y puede como el rico passar, si se quisiere regalar. Mas esta vida no es para todos, y sin duda el primer inventor devió ser famosissimo Filósofo, porque tan felice sosiego, es de  
 creer

creer que tuvo principio de algun singular ingenio. Y hablando verdad, lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y los que assi no passan, son los que lo padecen y pagan: caminando con sobrefaltos, contiendas, y molestias, lisongeando, idolatrando, ajustando por fuerza, encaxando de maña, trayendo de los cabellos lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y cerrando los ojos à lo que importa ver, los tienen de Lince, para que el util no se passe, siendo cosas que les importara mas estar de todo punto ciegos, pues andan armando lazos, haziendo embelecocos, desvelandose en como passar adelante, poniendo trampas en que los otros caygan, porque se queden atras. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Que triste cosas es de sufrir tanto numero de calamidades, todas asistadas, ò (por menos maldezir) hechas puntales, para que la fragil y desventurada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme, es el que vive con mayor sobrefalto de reparos. Bolvia considerando, sin cessar, ni hartarme de dezir: Dichoso tu, que embuelta entre plomo y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordavase me lo que en las cosas domesticas costava un criado vellaco, sisador, mentiroso, como los de orgaño: y si va por el atajo, ha de ser tonto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desvergongado en gruñir. Una moça, ò ama que quiere servir de todo, suzia, ladrona, con un hermano, pariente, ò primo, para quien destaxa tantas noches cada semana, amiga de servir à hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de beber un poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponía la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada cabal en peso,

peso ni medida. Trassado à los carniceros, y à la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone un escrivano falsario, ò cohechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma, es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Un procurador mentiroso, un Letrado reboltofo, de mala conciencia, amigo de tranpear, marañar, y dilatar, porque come dello. Un juez testarudo, de los de: Yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andava pretendiendo, mansejon, como toro en la bacada, y en saliendo, pareció que le tiraron garrochas; llevò un vestido que para poderlo concertar y ponerse-lo, eran menester mas de mil cedulillas, y alvala de guia, ò entrarle con una cuerda, como en el laberinto; y con aquella hambre, nunca se pensò ver harto: de donde diere, no dexò raso, ni velloso, en todo hallò pecado: en este, porque si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos ( verdades muertas ) para que alentados, tuviesen remedio. Vamos por los officios: considera el de un fastre, que tienen introducido, tanto que se les ha de dar para el pendon, ò la obra no se ha de hazer, ò la tullen por hurtarlo. Un albañir, un herbero, un capintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se reserve; todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deve, y es lo peor, que se precian dello. Bolyamos arriba, no se nos quede arrinconado un Boticario, q̄ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te darà los xaraves trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto conforme al arte: mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efectos diversos, pareciendoles que va poco à dezir, desto, à effotro, siendo al contrario de toda razon y verdad, conque matan los hombres, haziendo de sus votes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, ò valas de artilleria. Pues el señor Doçtor lo adoba, y pensaras que

que es menos: sino le pagas dexa la cura, si le pagas la dilata; y por ello algunas ò muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar, que siendo las leyes hijas de la razon, si pides à un Letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelve sin primero mirarlo, con ser materia de hacienda, y un Medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento: y aplica remedios, que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breve, el arte larga, la experiencia engañosa, el juyzio dificil) yrse poco à poco, hasta enterarse y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que devan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto: porque todo anda rebuelto, todo à priessa, todo marañado: no hallaras hombre con hombre, ni cosa con cosa; todos vivimos en assechança; los unos de los otros, como el gato para el raton, ò la araña para la culebra, que hallandola descuydada, se dexa colgar de un hilo, y assiendola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

## CAPITULO V.

*Como Guzman de Alfarache sirvió à un  
cozinero.*

**L**ibre me ví de todas estas cosas, à ninguna sugeto; excepto à la enfermedad; y para ella ya tenia pensado entrarme en un hospital. Gozava la florida libertad, loada de sabios; desfiada de muchos, cantada y discantada de poetas. Para cuya estimacion, todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuvela, y no la supe conservar, que como acostumbrasse à llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuyda-  
do

do de buscarme un traydor de un despensero. Dele Dios mal galardón. Hazia confianza de mi, embiavame solo, que llevassè à su posada lo que comprava. Desta continuacion y trato ( que no deviera ) me cobró amistad, pareciòle mejorarme, facandome de aquel oficio, à follastre, ò picaro de cozina, que era todo à quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y una mañana me hizo una larga harenga de promesas, fue subiendome à corregidor, de escalon en escalon. Que si aprendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que sirviendo tantos años, podria retirarme rico à mi casa: mia fè hinchòme la cabeza de viento, y hasta provar, poco avia que aventurar. Llevòme al señor mi amo ( que ya nos conociamos ) quando allà lleguè ( como si fuera la primera vez que nos vieramos ) me dixo con mucho tolo: Bien? Que dize agora poca ropa, à que bueno por acá el cavallero de Illescas; es menester algo, vienes à estar conmigo? Yo estuve mal considerado, que quando le vi comenzar con el tono tan alto, avia de bolverle las espaldas, y dexarlo con su razon, y à la mosca que es verano. Embacème, sin saber que responder, mas como à otra cosa no yva, le dixè: Si señor. Pues entra conmigo, que si hazes el dever ( me dixo ) no perderàs en ello. Bien seguro estoy ( le respondi ) que assentando con V. m. tendrè cierta la ganancia, pues no tengo de que me consulte perdida. Preguntòme? Y sabes lo que has de hazer: bolvile à dezir; lo que me mandaren, y supiere hazer, ò pudiere trabajar; Que quien se pone à servir, ninguna cosa deve rehusar en la necesidad, y à todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfacer, y para lo uno y otro se ha de disponer. El se contentò de mi platica y entendimiento: assentè à mercedes como gavilan. Anduve à los principios con gran puntualidad, y el me regalava quanto podia. Mas no solo à mis amos ( que era casado ) procurè agradar, sirviendo de toda broza; en monte y villa, dentro y fuera, de

moço

meço y moça, que solo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar à mi ama, porque las mas caferias, barrer, fregar, poner una olla, guisarla, hazer las camas, aliñar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia ( que por ser solo, estava puesto à mi cargo ) pero à todos los criados del amo, procurava contentar. Assi acudia en un buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestro de sala, como del moço de cavallos. Uno me dava le comprasse lo necesario, otro que le limpiasse la ropa, aqueste que le enxabonasse un cuello, aquel que le llevasse la racion à su muger, y essotro à su manceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chifmoso, ni descubri secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançava lo que avia licencia de hablar, y qual era necesario callar. El que sirve, se deve guardar destas dos cosas, ò se perderà presto, siendo malquisto, y odiado de todos. No respondia quando me reñian, ni dava ocasion para ello: à los mandados era un pensamiento; donde avia de assistir, nunca faltava; y aunque todo me costava trabajo, nada se perdia: bastavame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratavan de palabra, no faltando las obras à su tiempo.

Gran alivio es à quien sirve, un buen tratamiento, son espuelas que pican à la voluntad, par yr adelante, señuelo que llama los desseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A unos es bien, y merecen servirse de gracia, y à otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo que ni paga, ni trata.

Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica no se puede comparar, pues à ella se rinden todas las loganias del curioso metodo de bien passar, en el mundo soleniza. Aquella era ( aunque de algun cuydado ) por extremo buena: quiero dezir, para quien como yo se huviesse criado con regalo. Parciome en cierto modo bolver à mi natural, en quanto à la buco-

lica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodegon, diferentemente guisados y sazoados: en esto me perdonen los de san Gil, tanto Domingo, Puerta del Sol, Plaza mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado, y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalavan: uno me dava una tarja, otro un real, otro un juboncillo, ropilla, ò fayo vicjo, con que cubria mis carnes, y no andava tan mal tratado; la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumando las ollas, y provando guisados: la racion siempre entera, que à ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el averme enseñado à jugar en la vida passada, porque lo que ahora me sobraba, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto à los buenos les es de aumento ( porque lo saben aprovechar ) à los malos es dañoso, porque dexandolo perder, se pierden mas con el. Assi les acontece, como à los animales ponçoñosos: que facan veneno de lo que las avejas labran miel. Es el bien como el agua olorota, que en la vassja limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedè Doçtor consumado en el oficio, y en breves dias me refinè de jugador, y aun de manos que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van à parar à la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley à deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa: passa triste vida, y à sus padres no se la desliza, jura sin necesidad, y blasfema por poco interese, no teme à Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, vive jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito,

dito, la varaja de naypes en la mano: como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en un punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que me dixeron, sino lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no bastavan ( porque para jugar no faltassè ) trahia por la casa los ojos como hachas encendidas, buscando de donde mejor pudiera valerme. A las cosas de la cozina, con facilidad ponìa cobro, aprovechandome siempre de la comodidad, como de mi no pudieffe aver sospecha. Muchas cosas que hurtava, las escondia en la misma pieça donde las hallava, con intencion, que si en mi sospechassèn, facirlas publicamente, ganando credito para adelante: y si la sospecha cargava en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo trasponia. Una vez me aconteciò un donoso lance, que como mi amo traxessè à casa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal y Coca, y quissè darles una merienda, todos tocavan bien la tecla, pero mi amo ( señaladamente ) era extremado musico de un jarro. Sacòles entre algunas fiambreras ( que siempre tenia proveydas ) unas hebritas de tocino como sangre de un cordero. Ya de los embites hechos, estavan todos à treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos, y con la nueva ofrenda, bolvieron à brindarse, quedandose ( y mi ama con ellos que tambien lo menudeava como el mejor dançante ) que los pudieran desnudar en cueros: tales lo citavan ellos: la polvoreda avia sido mucha, levantaronse los humos à lo alto de la chimenea: los unos cayendo, los otros tropezando, dando cada uno traspiés, fuesse como pudo, segun me lo contò un vezino, y mis amos à la cama; dexandose abierta la casa, la mesa puesta, y el vasillo de plata, en que brindaron, rodando por el suelo, y todo à beneficio de inventario. Yo à caso avia quedado en la cozina del amo, aderezando sartenes y asfiadores, juntando leña, y haziendo otras cosas del oficio. Luego como acabè la tarea, fuyme à la posada, hallèla desafiada, de par en par abierta, y el vasillo por estropieço,

cafi, pidiendome, que fi quiera por cortesia lo alçafse: baxème por el, mirè à todas partes, fi alguno me pudiera aver visto: y como no sintieffe persona, bolvime à salir pasico. No avia dado quatro passos, quando me tocò el coraçon una arma falsa. Puseme à pensar fi avia ruydo hechizo, que era bien assegurarame mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se aventurasse mucho, y algunos açotes à las bueltas. Bolvi à entrar, llamè dos ò tres vezes, nadie me respondiò, fuyme al aponseto de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estavan sepultados en vino. El resvello q̄ davan me dexò de manera como si huviera entrado en alguna famosa bodega.

Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies à los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas à cuento y mejor, la del vaso de plata: puselo à buen cobro. Aviendo asegurado el hurto, bolvime à la cozina, donde no faltò en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con un terrible dolor de costado en las sienes; y estando en el hogar solo un tizo, me quiso aporrear, que para que gastava tanta leña, que se quemaria la casa: no estuvo aquella noche de provecho, como pude suplì, cubriendo su falta, pusè à punto la cena, dimosla, y aviendo cumplido à todo, nos fuymos à dormir. Hallè à mi ama de mal semblante, muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado: preguntèle que tenia que tan mohina estava; respondiome: Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que naci, en triste sino me pariò mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, q̄ todas aquellas compaffiones no me la ponian: porq̄ avia oydo dezir, q̄ quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como à un ganso q̄ anda en el agua descalço por Enero. No me moviò un cabello: mas fingiendo pesarme de su pena, la consolava, q̄ no dixesse

dixesse tales palabras : rogandole me contasse que tenia, dandome parte dello , que en lo que pudiesse haria por ella , como por mi madre. Ay hijo , me respondiò , que truxo tu señor (en amarga hora) unos amigos à merendar , y entre todos me falta el vaso de plata : que harà tu amo quando lo sepa , mataràme por lo menos , hijo de mis entrañas. Que harà por lo mas , le quise preguntar. Hizeme del pesante , abominando la vellaqueria , y que no hallava otro medio , mas de que se levantassee por la mañana , y fuessemos à comprar à los plateros otro como el , y dixesse à su marido que porque estava viejo y abollado , lo avia hecho limpiar y aderezar , que con esto escufaria el enojo. Tambien le ofreci , que si no tenia dineros , y lo hallasse fiado , tomasse mis raciones para pagarlo con ellas , ò las pidiesse adelantadas. Agradeciome mucho , tanto por el consejo , como por el remedio : mas hizosele inconveniente salir de casa y sola , temiendo que su marido no la viesse , porque era muy zeloso. Rogòme que por un solo Dios lo fuese yo à buscar , que dineros tenia con que pagarlo : yo no desseava otra cosa , porque me avia puesto cuydado à quien , ò como pudiera venderlo , que me lo comprara , pues por mi persona era facil de creer que lo avia hurtado. Mas con esta buena salida , fuyme à los plateros , dixi à uno que me lo limpiasse y desabollasse , que estava mal tratado : concertòlo en dos reales , pusieronlo , qual si entonces acabaran de hazerlo ; bolvi à mi casa , diziendo : Uno he hallado en la puerta de Guadaluaxara , pero tiene cinquenta y siete reales de plata , y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le pareciò una blanca , segun desseava salir de aquel trabajo ; contòme el dinero en tabla , y bolviselo à vender , como si no fuera el mismo , ni se lo huviera hurtado : con que quedò contenta , y yo pagado : mas como se vino se fue , de dos encuentros me lo llevaron. Estos hurtillos de invencion , de cosecha me los tenia , y la oçasson me los enseñava ; mas los dé permission , siem-

pre andava con cuydado para saber los usar bien, quando los huviera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartian las porciones: atentamente via lo que passava, y como en cada una yvan dos onças de menos, aprendi jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que pesasse bien: el despenfero respondia, que enxugava la carne, y que recibendola en un peso, y en fiel, no podia dexar de hazer un poco de refacion, para las mermas de muchos; y en esto yva à dezir la sexta parte. Despenfero, cozihero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtavan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y desverguença, como si lo tuvieran por executoria. Non avia moço tan desventurado, que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, ò de los capones, el xamon de tocino, el contrapeso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieve, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa desde lo mas necesario, hasta lo de menos importancia, que en una casa de un señor se gasta. Luego que alli entrè, non se hazia de mi mucha confiança, fuy poco à poco ganando credito, agradando à los unos, contentando à los otros, y sirviendo à todos. Porque tiene necesidad de complacer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos, es dar dinero à logro, y sembrar en regadio. La vida se puede aventurar para conservar un amigo, y la hazienda se ha de dar, para no cobrar un enemigo: porque es una atalaya, que con cien ojos vela como el ladron sobre la torre de su malicia, para juzgar desde muy lexos nuestras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere, tratelo de manera como si en breve huviesse de ser su amigo. Quieres conocer quien es, mira el nombre, que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos son una misma cosa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjó cadenas con que

que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar , no me detuvo la pereza , no dilugar que de mi se diessen quejas verdaderas , ni me traxeran en rebueltas : huy de los deste trato , y mas de chismosos , à quien con gran propiedad llaman esponjas ; aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se sien, apartente dellos, aborrezcan su compañia, aunque en ella se interesse : porque al cabo ha de salirse con perdida , y descalabrado. No puede una casa padecer mayor calamidad , ni la Republica mas contagiosa pestilencia , que tener hombres cizañeros y rebolotosos, amigos de hablar en corrillos, y hazerlos. Siempre procurè con todos tener paz , por ser hija de la humildad ; y el humilde que ama la paz , ama, y es amado del autor della , que es Dios. Si malas compañias no me dañaran , yo comencè bien , y corrìa mejor , comia, bevia, holgava, pasando alegremente mi carrera.

Muchas vezes (acabada la hazienda ) me echava à dormir à la suavidad de la lumbre, que sobrava de medio dia , ò de parte de noche , quedandome alli hasta por la mañana : quando en casa no avia que hazer , davanme los vellacos de los moços y pages mucho del fartenazo, culebras, y pesadillas, echavanme libramientos, ahogandome à humazos. Tal vez hubo que con uno me desfatinaron por mucho rato ; que ni sabia si estava en pie, ò si sentado , y fino me tuvieran, me hiziera la cabeça pedaços contra una esquina ; y à todo esto paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome para conservarme. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar , larga se deve dar à mucho , fino se quiere vivir poco : despreciando las injurias , queda corrido, y se cansa el que te las haze , que si te corrieses, quedarias cargado : en mi hazian anatomia. Otras vezes para provarme , hizieron cevaderos , poniendome moneda donde forçosamente huviesse de dar con ella , querian ver si era levantisco , de los que quitan y no ponen , mas como se las entendia , y les entrevava

la flor , dezia : No à mi que las vendo , à otro perro con else hueso : salto en vago aveys dado , no os alegrareys con mis desdichas , ni hareys almoneda de mis infamias. Allí me lo dexava estar , hasta que quien lo puso , lo alçasse , teniendo cuenta que otro no lo traçufiesse , y dixessen que yo. Otras vezes lo alçava , y dava con ello en manos de mis amos , andando con gran recato en hazer mis heridas limpias , à lo salvo , como buen esgremidor : que dar una cuchillada , y recebir una estocada es distate. Hurtava lo que podia , pero de modo que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo , yo me lo tenia , y à mi amo descuydado de mandarlo : en aviendo en que trabajar no aguardava que me lo mandassen ; era de todos mis compañeros el primero , al pelar de las aves , fregar , limpiar , barrer , hazer y soplar la lumbre , sin dezir al otro : Hazedlo vos ; porque considerava que no aviendo de holgar , ni estar mano sobre mano , tanto me dava trabajar en esto que en esotro , y era engañar de maña , con lo que era fuerça : siempre hazia lo que mas podia , y mejor sabia , guardando el decoro al oficio. Aun el ave no estava bien acabada de pelar , quando tomava el almirez , y molia mixturas para salsas , ò para guisados. Trahia el herrage como espadas azicaladas , las sartenes que se pudieran limpiar con la capa , los caços como espejos : guardavalo en sus caxas , colgavalo en sus clavos donde solia estar cada cosa para darlo en la mano , quando fuera menester , sin andarlo à buscar , acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado , con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobravan quando no avia que hazer , en especial por las tardes , que siempre tenia mas lugar , los oficiales de casa me davan sus percances , que los llevasse à vender. Yvame con ellos à las puertas de la carnezeria , donde era nuestro puesto , y lo acudian à comprar los que lo avian menester. Algunas vezes lo que llevaba era bueno , otras no tal , y otras hediondo y malo , mas  
todo

todo resultava de lo que llamavan ellos : Provechos y derechos ; que es de dies dos, harto mejor pagado que el almoxarifazgo de Sevilla , lo ordinario y siempre, nunca faltavan menudillos de aves, y despojos de terneras , perdizes , gallinas que se perdian andando en el asfador , ò perdigadas en el hervor de la olla , conejos defollados , y mechados con sus garrochitas de tozino , ribeteados como gavan de Sayago, sin dexarles blanco del tamaño de una uña, donde no llevasen clavada su facta : presas avia , que aviendose tardado en sacarse à vender , oliscavan , disfracavan estas tales de manera que parecian como nuevas. Cada uno, el que mas podia , mejor afeytava su hazienda : vendia tambien lenguas de baca , cecinas de xavali , lomo en adobo , empanadas Inglesas de venado , pieças de tocino , con tres dedos de tabla en grueso ; mirad que derechos tan tuertos , y que provechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades ; empeñarse los estados , y vender los vassallos ; pobres de los señores , que no pueden , ò no saben , ò por mejor dezir , no quieren consumir esta langosta , destruyendo tan dañosa polilla. Y desventurados de los que ( para ostentacion) quieren tirar la barra con los mas poderosos ; el ganapan como el oficial , el oficial como el mercader , el mercader como el cavallero , el cavallero como el titulado , el titulado como el Grande , el Grande como el Rey , todos para entronizarse. Pues à fè que no es oficio hõlgado , y que el Rey no duerme ni descansa, con el reposo del ganapan , ni come con el descuydo del oficial ; y le affige mas , lo que la corona le carga ; que quanto el mercader carga , mas le inquieta ; como tiene de proveer sus armadas , que al cavallero el aprestar sus armas : y no ay titulado muy empeñado , que el Rey no lo estè mas , ni grande tan grande , que los trabajos y pesadumbres del Rey , non sean mas grandes y graves. El vela quando todos duermen. Por esso los Egypcios , para pintarlo , ponian un ceptro con

un ojo encima: trabaja quando todos huelgan, porque es carro, y carretero, sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interese, deviendo por título ser amado, temido, y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le defengan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelantarse, y bolar arriba: sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y desvanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman, son señores y cavalleros, que gastando sin necesidad, viene à la necesidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas consumen la sustancia, vaseles cayendo la pluma pelo à pelo, de donde (quedado sin cañones) los llamaron pelones ò peludos; luego se recogen à las aldeas, ò caserías, donde dan en criar cevones, gallinas, y pollos, contando los huevos de cada dia, haziendo dellos caudal principal. Saquese de aqui en limpio, que si el rico se quisiere gobernar, le asseguro que nunca sera pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto sera rico: acomodandose todos en todo con el tiempo; que no siempre le està bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener, mas tenganse tales que sean para entretenerse, y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada uno conforme à quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado à lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detengase el escudero, no quiera con sus tres hazer lo que el otro con treynta: no considera que son abortos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gastada la sustancia, se queda pobre arrinconado; no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescuego. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar, para que quiere cantar, y preciar-se de boz, aunque el  
adula-

adulador le diga que la tiene buena, no vea que lo haze por quitarle el queso, y burlarlo. Lo mismo digo à todos, que cada uno se conozca à si mesmo, tiene el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conviene dormir en un pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda, procurando (ya que se gasta) que no se robe: que el dexar perder, no es franqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados: no digo mas del robo desto, que del desperdicio de esfuerzos, pues todos hurtan, y todos llevan lo que pueden cercenar, de lo que tienen à cargo. Uno un poco, y otro otro poco; de muchos pocos se haze un algo, y de muchos algos, un algo tan mucho, que lo embeve todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos, dando corto salario, y mal pagado, porque se firven de necesitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Poneste à jugar en un resto lo que tienes de renta en un año. Paga y haz merced à tus criados, y seras bien y fielmente servido: que el galardón y premio de las cosas, haze al señor ser tenido y respetado como tal, y pone animo al pobre criado para mejor servir. Ay señor, que no dará un real al sirviente mas importante, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en dárselo, y su ración, está pagado. No señor, no es buena razón, que aquelso ya se lo debes, no tiene que agradecerte, con lo que no le debes lo has de obligar à mas de lo que te deve, y que con mas amor te sirva, que fino te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no será mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello à que se obligò: como sucedió à un hidalgo covarde, que (aviendo sido demasiado en confianza de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças y animo eran flacos, quiso valerse de un moço valiente que lo  
acom,

acompañava. Aconteció, que como una vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendió, con perdida del contrario, que lo retiró, en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta quistion perdió el moço el sombrero y la bayna de la espada. Esto se pasó, fuese à su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantó en alguna cosa. Y como viniéssse otra vez con un palo, y le diéssse de palos el de la quistion pasada, el criado se estuvo quedo, mirando como lo aporreava, el amo dava voces pidiendo socorro, à quien el moço respondió: V. m. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometì: y el uno ni el otro no estamos à mas obligados. Affi, que si quieres que salgan de su passo, aventajandose en tu servicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que será ganar, no te roben la hacienda: defiendan tu persona, illustren tu fama, y desleen tu vida. O quantas vezes vi llevar, y llevè tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y provincias, y otras infinitas cosas à vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir que estas desordenes en todos, me hizo à mi como à uno dellos. Andava entre lobos, enseñème à dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino, mas entonces perdì el miedo, soltème al agua sin calabaza, salì de buelo, todos jugavan y juravan, todos robavan y fissavan, hize lo q̄ los otros. De pequeños principios, resultan grandes fines. Comencè (como dixè) de poco à jugar, fisar, y hurtar, fuyme alargando el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de à ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun à esto llegava mi inocencia) antes por licito y permitido. Comprava algunas cofillas que me hazian falta, ò lo echava en un topa, que siempre de los juegos buscava los mas virtuosos, bueltos, ò carteta pa-

ra acabar presto, y acudir à mi officio. Acuerdome una vez, que estando porfiando una suerte con otros mancebitos de mi talle en un corral de casa, se levantò gran grita, pareciò con la bozeria, hundirse la casa: mandò nuestro amo al maestrefala, mirasse que era aquello: hallònos en la brega, fregando el delito, y excediendo de su comision, dionos una rociada de leña seca, facudiendonos el polvo del hatillo, de manera que nos levantò ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, conque tambien perdi mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dizen) de donde començò mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

## CAPITULO VI.

*En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passò con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.*

MUcho se deve agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deve estimarse aquel que sabe con su virtud conservar lo grandado. Mucho me forçava la voluntad en agradar, aunque mas me tirava la mala costumbre de la vida passada: y assi lo que hazia (como cosa contrahecha) eran las obras de la mona. Que la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeite, que si fresca no parece, brevemente se descubre y crece: ya no se fiavan de mi, llamavanme, uno, cedacillo nuevo, otro la gata de Venus, y se engañavan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendi, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñaronmeio la necesidad, y el vicio: alli me afinè con los otros ministros y sirvientes de casa. Ladrones ay dichos

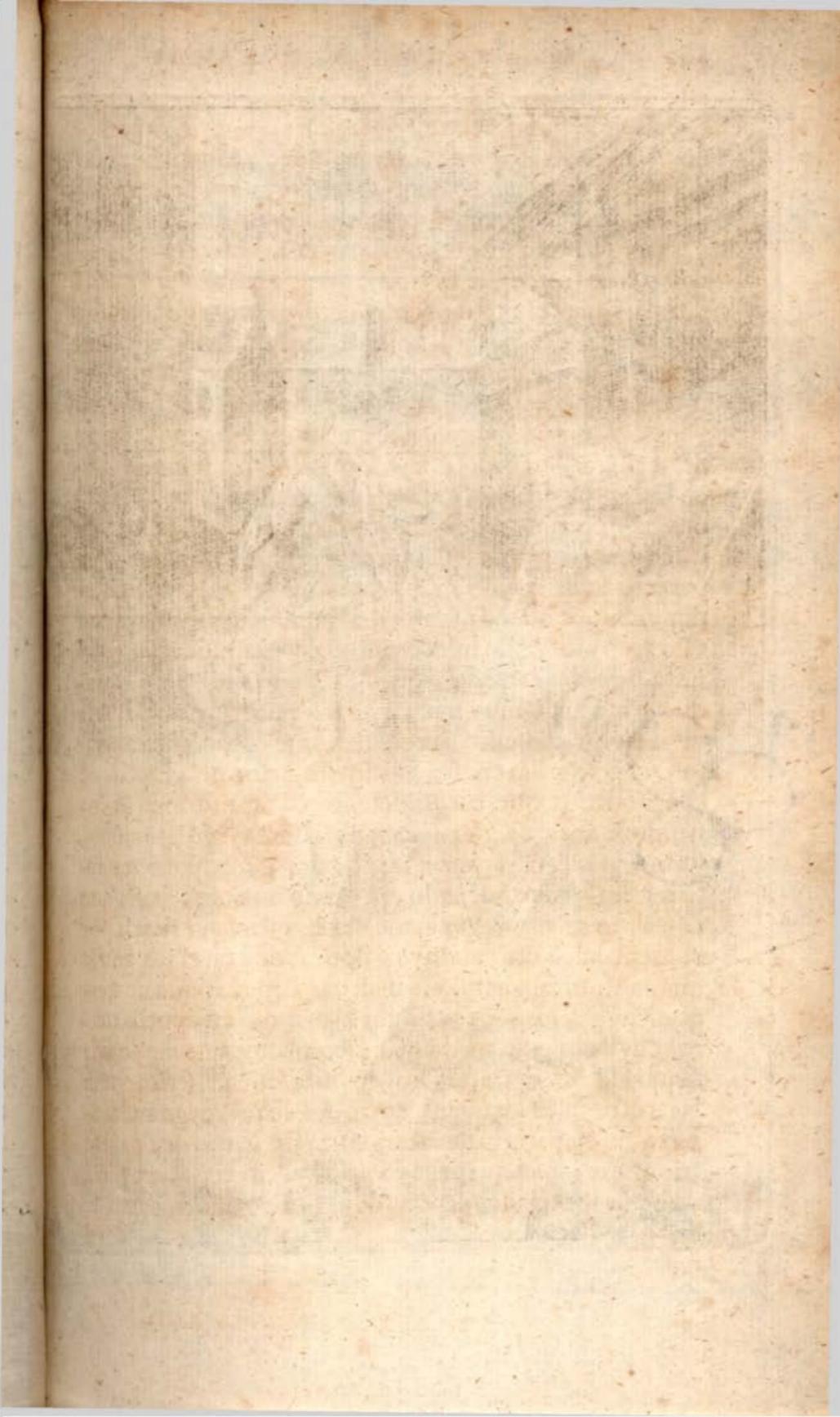
fos que mueren de viejos, otros desdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal: fue muy bien, pues degenerè de quien era, haziendo lo que no devia; perdime con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de Março, Aspíd sordo, y boz de Sirena. Quando comencè à servir, procurava trabajar y dar gusto, despues los malos amigos me perdieron dulcemente; la ociosidad ayudò gran parte, y aun fue la causa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioso, no ay vicio que no le acompañe. Es la ociosidad campo franco de perdicion, arado con que se siembran malos pensamientos, semilla de zizaña, escardadera que entrefaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades, y filo en que se recogen todos los vicios. No puse los ojos en mi, sino en los otros: pareciome licito lo q̄ ellos hazian; sin considerar q̄ por estar acreditados y envegezidos en hurtar, les estava biè hazerlo, pues assi avian de medrar, y para esto sirven à buenos. Quise meterme en dozena, haziendome como ellos, no siendo su ygual, sino un picaro deshondrajado. Pero si disculpas valen, y la que diere se me admite. Como tan libremente via que todos llevavan este passo, pareciome la tierra de Iauja, y que tambien avia de caminar por alli: creyendo (como dixè) ser obra de virtud. Aunque despues me desengañaron. Que pense bien, y entendì mal, porque la gracia desta bula, solo la concediò el uso à los hermanos mayores de la cofradia de ricos y poderosos, à los privados, à los hinchados, à los arrogantes, à los aduladores, à los que tienen lagrimas de Cocodrillo, à los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, à los lisongeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras destruyen el alma. Estos tales eran à

quien

quien todo les estava bien. Y en los como yo, era maldad y vellaqueria, engañème, con mi engaño me desembolvì, de manera que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen dezir que el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas travessuras, por maravilla llegavan de mil una en los oydos de mi amo: ya porque los agradava no querian ponerme mal, y me hechara de casa, ò ya porque aunque me lo reñian, viendo que todo el mundo era uno, de nada se admiravan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se trasluzian, algo andava ya escaldado mi amo conmigo; andavame à las espuelas para cogermè. Aconteció que lo llamaron para un banquete de un Principe extranjero nuevamente venido à la Corte: mandòme yr con el, para transponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el uso y costumbre. Luego que fuimos à la posada, se nos hizo el entrego. Mi amo camencò à destroçar, dividir y romper con grandissima destreza, poniendo generos à parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme à su aranzel, porque con otros cuydados, no huviesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar à Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, aviame mandado traer costales, comencòlos à estivar de maestro; y poniendome los al ombro, à tiempo y de manera que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagava el resuello, segun yva de cargado. Cada uno, y todos parecian el arca de Noë, y no sè si en ella huvo de tantos individuos, ò Dios despues los criò. Ya que tuve acabada mi faena, mandòme adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupè gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cozia el pan, andava con sobrefalto, sin sossiego, cuydadoso que su muger estava sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, ò que sucediesse algun torvellino: y con este

este alboroto me dixo : Guzmanillo , vete à casa , pon cobro en lo que llevaste , abre los ojos , y mira por todo ; Di à tu señora que acà me quedo , ten cuenta con la casa , y en amaneciendo , ven aqui bolando . Hize lo assi , doy à mi ama el recaudo , pido garavatos y sogas , puse las por unos corredores colgando al patio , alli ensartè los trofeos de la vitoria : era gloria de ver la varia plumageria del capon , de la perdiz , de la tortola , de la gallina , del pavo , zorçales , pichones , codornizes , pollos , palomas , y ganfos : que sacando por entre todo las cabeças de los conejos , parecian salir de los viveros . Colguè à otra parte perniles de tozino , pieças de ternera , venado , xavali , carnero , lenguas , lechones , y cabritos ; entapizòse nuestro patio à la redonda , en muy buenos clavos que puse , de manera que (mi sè te prometo) segun lo que alli campeava , me pareció aver traydo de cinco partes las dos , y faltavan por venir los siete Infantes de Lara , que no estava con esto acabado . Ello quedò muy bien acomodado , y yo muy de veras cansado , que lo trabajè muy bien , aunque se me luziò muy mal , pagandome lo peor . Mi ama vivia en un aposento baxo , dexòme como el escarabajo , el peso à las cuestras , y fuesse à dormir . Deviò de cenar salado , que cargò delantero , conforme à su costumbre antigua . Yo (acabada la tarea) hize lo mismo , subime à la cama , hazia tanto calor , que por buen rato me entretuve rascando , y dando buelcos , hasta que con algunas malas ganas me dexè yr à media rienda por el sueño adelante ; anduve galopeando con el , y con la manta (que sabanas no se usan dar , ni mas que un xergon viejo à los moços de mi tamaño , en aquella tierra) cuydoso de madrugar , como mi amo me lo avia mandado . Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio una escaramuza de gatos que hazian banquete , con un pedaço de abadejo seco , traydo à caso por los tejados de casa de algun vezino : y como de

suyo





fuyo fon de mala condicion , que no fabreys quando e-  
 ftan contentos , como los viejos , ni quieren (aun) co-  
 mer callando , que de todo gruñen : ò bien fea que quie-  
 ran dezir , que sabe bien , ò que no està buenode fal :  
 con el ruydo de fu pendencia me despertaron , pufeme à  
 efuchar , y dixè : Seria el Diablo , fi la pefadumbre de-  
 fta buena gente , fueffe fobre la capa del jufto , y eftu-  
 viefen à eftas horas riñendo por la partija de mis bienes ;  
 de modo que pagaffen mis huesfos la carne que comief-  
 fen , metiendome con mi amo en deuda y en penden-  
 cia. Yo estava en la cama , como naci del vientre de mi  
 madre , no crehì que alguien me viera , salto en un pen-  
 famiento , y como fi à mi linage todo le llevaran Moros ,  
 y aquella diligencia valiera fu rescate , doy à correr y  
 trompicar por las escaleras abaxo , por allegar à tiempo ,  
 y no fueffe como en algunos focorros importantes a-  
 contece. Mi ama , como le acostò primero , llevòme  
 muchas ventajas , y mas el estar holgada , corria fobre  
 quatro dormidas , como gusano de seda , y frecavapa-  
 ra levantarfe : oyò el mismo rebato , deviosele de anto-  
 jar , que yo foñaria , y en buena razon affi deviera ello  
 fer , pareciole que no lo oyera. Ella , aunque se aco-  
 stava vestida , siempre andava en cueros , y esta vez  
 lo estava : fin tener fobre los heredados de Eva , cami-  
 fa , ni otra cobija ; y affi desnuda , fin acordar de cu-  
 brirse , saliò corriendo , desbalida , con un candil en  
 la mano à reparar fu hazienda. Su pensamiento y el mio  
 fueron uno , el alboroto y gual , y la diligencia en cau-  
 fa propia , el ruydo de ambos poco , por venir descal-  
 ços. Veysnos aqui en el patio juntos , ella espantada  
 en verme , y yo affombrado de verla. Ella fospechò  
 que yo era duende , soltò el candil , y diò un gran  
 grito : yo atemorizado de la figura , y con el encandi-  
 lado , di otro mayor , creyendo seria el alma del despen-  
 fero de casa , que avia fallecido dos dias antes , y venia  
 por ajustarse de cuentas con mi amo. Ella dava voces ,  
 que la oyeran en todo el barrio : yo con las mias , fue

poco no me oyessè toda la villa : fuesse huyendo à su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos à huyr, tropezè con un mansejon de casa, en el primero escalon, assioseme à las piernas con las uñas, pensè que ya me llevaba el que arredro vaya, pareciò que me arrancava el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrème las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, ò sospechar, al cierto lo que el otro fuesse, como todo sucediò presto, y acudimos al sonido de una misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ascondida ella, dentro de su picca, nos conocimos por las quexas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) à la señora mi ama le faltò la virtud retentiva, y afloxandosele los cerraderos del vientre, antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huesseçuelos de guindas, que devia de comerfelas enteras. Tuve que trabajar por un buen rato, en barrerlo y lavarlo, por estar à mi cargo la limpieza. Allí supe que las inmundicias de tales acaecimientos, huelen mas y peor que las naturalmente ordinarias. Quede à cargo del Filosofo inquerir y dar la causa dello. Baste que à costa de mi trabajo en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me avia desembuelto: ténia tanto empacho, como una donzella, y quando fuera muy hombre, me avergonçara de su verguença. Pesòme muy de veras averla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida: mas nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi: ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla à mi inocencia. Desde aquel momento me perdiò toda buena voluntad, y supe despues de una vezina nuestra, à quien ella contò el caso: que sola su pena era no averse hallado desnuda, fino averse desañudado, que por lo mas no se le diera un pito, que esso se quieren las que algo estan de si confiadas.

das. Quando vi que nada bastava, luego vi mala señal; y que me avia de levantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huviera sido la culpa. Nunca mas le conoci el rostro a derechas, ni atravesò palabra conmigo. Venido el dia claro, bolvi a mi tahona, como me fue mandado: fuy a tener con mi amo, no despleguè mi boca de lo pasado. Preguntòme, si dexava recaudo en lo de casa, dixele, que si: ocupòme en algunas cosas; y puedo certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios, ayudantes, y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro a lo hurtado, que saçon a los manjares. Qual andava todo: que sin orden, cuenta, ni concierto. Que sin duele se pedia: q̄ sin dolor se dava, con q̄ gloria se recebia: q̄ poco se gastava, quanto se rehundia. Pedia açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamavamos Jubileos, porque yva el rio buelto, y sobre aguados los pezes. Con esto crehì que pues era, como dizen, el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta indulgencia: que tambien estava mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni hevilleta de hombre, y si quiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme a mis yguales, fuera licito valerme algo de la franqueza, gozando del barato. Yo estava cansado de pelar aves, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas; andava con una camifilla vieja, y un juboncillo. De lo que cupo al quartel de mi amo, avia una canasta de huevos, llegueme por par, y echeme entre camisa y carnes unos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que meti la mano, en lo que vine a empacharme? Mas diciendo verdad, no lo hize tanto por el interese, que fue una desventura, quanto por dezir (si quiera) que le di un beso a la novia, y no se dixera, que falli virgen, o que yendo a la corte no vi al Rey. El traydor de mi a-

mo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, assegurando su fidelidad con mi hurto: estando el Veedor presente, y otros criados graves de casa, quando quise salir à poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegòte à mi como un Leon, y assiendome por los caebçones, me truxo à la melena, hollando entre los pies. Bien podras pensar, qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los deshizo todos à puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi) algun planeta gallinero me persigue. Quisiera dezirle con la colera: Pues como, ladron, tienes la casa entapiçada de lo que hurtaste, y yo llevè, y hazes alharacas por seys tristes huevos que me hallaste? No vès que te ofendes con lo que me ofendes Pareciome mas acertado el callar: Que el mejor remedio en las injurias, es despreciarlas. Mucho la sentì por hazermela mi amo, que si fuera de un extraño, no la estimara en tanto, mas huve de sufrir: no hize mas mudamiento, ni di otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que à ellos vinieron. La behetria del banquete se passò, y nos fuymos à casa, dixome mi amo por el camino: Que te digo Guzmanillo, advierte que lo que oy te di, me importò mas de lo que piensas: ya sè que no tuve razon, mañana te comprarè unos çapatos por ello, y valdran mas que los huevos. Alegrème con la manda, porque los que trahia estavan rotos y viejos. Mi ama le devió de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi ama me hizo un gesto de provar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quedè. Como lo via torcido, procurava de quitarle los trompeçones de delante, firviendole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni à cosa de la cozina en un cabello. Un dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron unas empanadas, y pasteles, de que sobró un poco de massa, y otro dia Lunes avian de correrse toros en la plaça: esta-

va en la bafura una cañilla de baca casi entera, yo tenia necesidad para holgarme de unas blanquillas, y en un pensamiento empanè mi çancarron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de un muy hermoso conejo : fuyme con el à mi puesto, con animo de dar alguna gatada ; mas como estava de priessà, no pude aguardar merchante : llegò à comprarmela un cano y honrado escudero, hizelo buena comodidad, concertela en tres reales y medio, vi el cielo abierto por bolverme presto : mas quanta mi priessà era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço un reportorio pequenuelo que llevaba en la mano : colgò del cinto los guantes y lienço de narizes : luego facò una caja de anteojos, y en limpiarlos y ponerfe los, tardò largas dos horas, fue destilando del bolsico de un garniel quarto à quarto, y poniendome los en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le dava seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vi con mi dinero, quando mi amo estava commigo, que con la falta que hize, saliò à buscarme ; affiome del braço, diziendo : Que prendas rematays mancebo ? El escudero estava presente à todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto : hallème atajado, que no supe, ni pude darle autor, y por noterlo, quedò como libro prohibido, ò mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas, diziendo : Soltad vellaco, soys vos el que me alabavan ? La mosca muerta : el que hazia del fiel, de quien yo fiava mi hazienda ; Esto tenia en mi casa, à vos dava mi pan y regalava ? No mas de un picaro, no me entreys mas en casa, ni passèys por mi puerta, que quien se abate à poco, no perdonarà lo mucho, si occasion se le ofrece. Y dandome un pescocòn, y un puntillon à un tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despegò de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido que no supe responderle, aunque pudiera, y tuve har-

to paño , mas no fiendome licito , por aver sido mi amo , baxè la cabeça , y fin dezir palabra me fuy avergonçado. Que es mas gloria huyr de los agravios callando , que vencerlos respondiendò.

## CAPITULO VII.

*Como despedito Guzman de Alfarache de su amo , bolviò à ser picaro , y de un hurto que hizo à un especiero.*

**E**N qualquier acaecimiento , mas vale saber ; que aver : porque si la fortuna se rebelare , nunca la ciencia desampara al hombre : la hazienda se gasta , la ciencia crece , y es de mayor estimacion lo poco que el fabio sabe , que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que à la fortuna haze la ciencia , no obstante que ambas aguijan à un fin de adornar y levantar à los hombres. Pintaron varios Filósofos , à la fortuna en varios modos , por ser en todo tan varia. Cada uno la dibuxò segun la hallò para si , ò la confiderò en el otro. Si es buena , es madrastra de toda virtud , si mala , madre de todo vicio , y al que mas favorece , para mayor trabajo le guarda. Es de vidro instable , sin fosiiego , como figura esferica en cuerpo plano. Lo que oy dà , quita mañana : es la refaca de la mar , traenos rodando y bolteando , hasta dexarnos una vez en seco en los margenes de la muerte , da donde jamas buelve à cobrarnos , y en quanto vivimos , obligandonos como à representantes , à estudiar papeles y cosas nuevas , que salir à representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone y roba , y lo que dexa perdido y desafuziado , remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubier-

ta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de un caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graves de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste à la ciencia; y assi deve desear todo hombre vivir para saber, y saber para bien vivir: son sus bienes perpetuos, estables, fixos, y seguros. Preguntarame: Donde va Guzman tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras: que ños quiere dezir? A donde ha de parar? Por mi fè, hermano mio, à dar con ella en un esporton, que fue la ciencia que estudiè para ganar de comer, que es una buena parte della, pues quien ha officio, ha beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el fuyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Ulixes.

Mi natural era bueno, naci de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir ni perder, forçoso les avia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ella se pruevan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprovecharse dellos. Quien dixera q̄ tan buen servicio sacara tan mal galardon: por tan inopinada y liviana ocasion. Salvo si no me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso que uno es bueno, diestro en su officio, y en el haze como deve, por esso mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, ò que à los que Dios tiene predestinados tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran à cuerpo presente. Mi amo ya conmigo maleava, que su muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos bastara, y aprovechara poco,

aunque me desvelara mucho, en quitarle las ocasiones: Ya estoy en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que harè, donde yrè, ò que ferà de mi? Pues à boz de ladron salì de donde estava. Quien me recibirà de buena ni de mala gana? Acordème en aquella fazon de mis trabajos passados como hallaron puerto en una espuerta. Buñolero solia ser, bolvime à mi menester. No me pelsò de averlos tenido, pues assi me socorrì dellos, y es bien à vezes tomarlos de voluntad, para que no cansen tanto los forçosos en la necesidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse à tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan, demas que humillan à los hombres à cosas en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo, que (si quieres) no saques del un fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer un fin amargo, salvo en el de la virtud. Si como estava tan à mi gusto acomodado, antes no huviera padecido trabajos, nunca en la bonança de mi sollastria supiera navegar en falliendo de la cozina, como piloto de agua dulce, ni hallara tan à la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? No consideras: Que turbado, que affligido estaria, y que triste, quitado el oficio, sin saber de que valerme, ni rincon à donde abrigarme? Con quanto ganè, juguè, y hurtè; ni comprè juro, censo, casa, ni capa, ò cosa con que me cubijar: aviale todo ydo, entrada por la salida, comido por servido, jugado por ganado, y frutos por pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estava en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de provecho tenerla. Y quanta menos possèyere, le doleran menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y avia dineros para esporton, mas antes de resolverme à bolverlo al ombro, visitava las noches, y à medio dia los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera rcebirme; porque ya sabia un poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de

comer,

comer, algunos me ayudavan, entreteniendome con un pedaço de pan: devieron de oyr tales cosas de mi, que à poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumplia lo que estava obligado, para no poder acusarme à mi mesmo que bolvi à lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo que lo amava entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia quanto es uno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no se que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello: y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comencè à llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de (para vivir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad; que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla; ni entorpezia el animo, ni enflaquezer el cuerpo, no criava malos humores, tenia salud, y sobranme dineros para el juego. En el beber fuy templado, no haziendolo sin mucha necesidad, ni demasado, procurando ajustarme con lo necesario, assi por ser natural mio como parecerme malo la embriaguez en mis companeros; que privandose del sentido y razon de hombres, andavan enfermos, roncós, enfadosos de aliento y trato, y los ojos encarnizados, dando traspies y reverencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar: son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo à su medida, como à escoria de los hombres; pero que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que devian ser abstinentes, lo

hagan? Que el Religioso se descomponga el grueso de un pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar à la raya de poderse notar en semejante vituperio; Digan ellos mismos lo q̄ sienten, quando sientē, fino es q̄ para llevar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo consecuencias, que cometido un yerro, dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad: Afrentosa cosa es tratar dello, infamia usarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, junto à Santa Cruz, nuestra casa propia, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; levantavame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos: entrava en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Davanme los parroquianos, que no tenían moço que les llevasse la comida, hazialo fiel y diligentemente, sin faltarles un cabello: acreditème mucho en el oficio, de manera que à mis compañeros faltava, y à mi me sobrava para un teniente que siempre me allegava; Entonces eramos pocos, y andavamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura: hazer de las infamias, bigarria, y honra de las baxezas, y de las veras burla.

Sucedio, que se dieron condutas à ciertos Capitanes. Y luego que acontece lo tal, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien gobierna como todos, haziendo discursos; dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los suyos de la verdad, ò ser menos ciertos: engañaste de veras; que es antes al contrario y acontece saber ellos lo esencial de las cosas, y ay razon para ello: porque en quanto al entendimiento, algunas, y muchas ay, que si lo acomodassen, lo tien-

nen bueno. Pues como anden todo el dia de una en otra parte, por diversas calles, y casas, y sean tantos, y anden tan divididos, oyen à muchos muchas cosas, y aunque suelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y si uno, ò un ciento disparan diziendo locuras donofas, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenava, referiamos lo que en la Corte passava, de mas que no avia bodegon ò taberna, donde no se huviera tratado dello, y lo oyeramos: que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se ventilan questiones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los consejos, y culpan à los ministros. Ultimamente, alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo à Ceres por ascendiente, conversando de vientrelleño, y si el mosto es nuevo, hierva la tinaja. Con lo que alli aprendiamos, venia despues à tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aqueftas compañías marcharian la buelta de Italia, fuesse averando el caso, porque arbolaron las vanderas por la Mancha à dentro, subiendose desde Almodobar, y Argamafilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir à Alcalá de Henares, y Guadalupe, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciome buena ocasion para la execucion de mis deseos, que con crueles ansias me espoleavan à hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de que calidad eran mis deudos; mas estava tan roto y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar à la raya, pareciendome imposible efectuarse. Pera nunca me desvelava en otra cosa: en esta yva y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cabava en ello, y de noche lo soñava. Y si tiene lugar el proverbio del Romano. (Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verifico, que andando en este cuydado solícito, dándole mil trasliegos, me sentè à un lado de la plaza, junto  
à una

à una tendera, donde folia fer mi puestro, y de mite-  
niente, y estando con la mano en la mexilla, determi-  
nando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas  
no pudiera, yaun segun estava, me sobrava. Ohì de-  
zir, Guzman, Guzmanillo? Bolvi el rostro à la boz,  
y sentì que un especiero debaxo de los portales de jun-  
to à la carniceria me llamava: hizome señas con la ma-  
no, que fuesse allà: levantème por ver que me que-  
ria, dixome: Abre esse esporton; echòme dentro can-  
tidad de dos mil y quinientos reales en plata y en oro, y  
en quartos pocos. Preguntèle: A que calderero lleva-  
mos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro.  
Alto, aguije, que lo voy à pagar à un mercader fora-  
stero, que me vendiò algunas cosas para la tienda. Es-  
to me dezia, mas yo en otro pensava, que era como  
darle cantonada. Porque no la alegre nueva del parto  
deseado llegò al oydo del amoroso padre, ni derrotado  
marinero con tormentas, descubriò de improvisò el  
puerto que buscava, ni el rendido muro al famoso Ca-  
pitan que el combate, le diò tal alegria, ni tuvo tan  
suave accento, qual en mi alma sentì, oyendo aquella  
dulce y sonora boz de mi especiero: **ABRE ESSA  
CAPACHA.** Gran palabra, letras que de oro se  
me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de  
alegria: y mas quando las calificaron: poniendome a-  
ctualmente en quieta y pacifica possessiõ de lo que cre-  
hì avia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso pun-  
to comencè à dispensar de la moeda, traçando mi vi-  
da; carguè con ella, fingiendo pesar mucho, y pesa-  
va mucho mas de que no era mas. Mi hombre comen-  
çò de andar por delante: y yo à seguirle, con increyble  
deseo de hallar algun aprieto, ò concurso de gente en  
alguna calle, ò llegar en alguna casa donde hazer mi  
hecho: deparòme la fortuna à la medida del deseo, una,  
como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta  
principal, salì tres calles de alli, por un postigo, y dan-  
do bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no  
des-

descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexè yr descolgando házia el rio. Atravesè à la casa del Campo. Y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleza de los alamos, chopos, y çarças) una legua de alli. En una espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirve demediar bien, si no se acaba bien. De poco firven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines. De que provecho huviera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y à bueltas del, quizas las orejas, y aver comprado un cabo de año, si tuviera edad: alli entrè en acuerdo de lo que fuera bien hazer: busquè donde el agua tenia mas fondo en la mayor espesura, y ella hize un hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la metì, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera: puse una señal, no porque me descuydasse, que alli residì à la vista, por casi quinze dias: pero para no turbarme despues buscandola, dos pies mas adelante ò atras, que fuera morirme si quando metiera la mano, dexara de asentarla encima: en especial, que algunas noches me alargava de alli à los lugares de la comarca, por viandas para tres ò quatro dias, bolviendo luego à mi alvergue, en fotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuve en tanto que desmentì las espias y quadrilleros, que sin duda devieron de yr tras de mi. Assi se perdiò el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize un pequenuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde metì embuelta la sangre de mi coraçon; quedòme solo el viejo lienço de los calçones, un juboncillo desharrapado, y una rota camisa, pero todo limpio, que lo avia por momentos lavado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduve

duve à escoger un par de garrotillos lisos, del uno colguè à las espaldas el precioso fardo. El otro llevè por bordon en la mano; ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel vivero, temeroso que una guarda, ò qualquier que alli me viera residir de asfiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencè à caminar de noche à escuras, por lugares apartados del camino Real, tomando atravieffas, trochas, y fendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, à un foto que llaman Açuqueyca, que amanecì en el una mañana: metime à la sombra de unos membrillos, para passar el dia; hallème sin pensar junto à mi, un moçito de mi talle, devia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yva de con sus padres à ver mundo. Llevava liado su hatillo, y como era cavallero novel, acostumbrado à regalo, la leche en los labios, cansavase con el peso, que aun à sí mesmo se le hazia pesado llevarse. No devia de tener mucha gana de bolver à los suyos, ni de ser hallado dellos, caminava como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo, porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no salìo de donde yo. Quando se quiso partir, tomando à peso el fardo, lo dexo caer en el suelo, diciendo: Maldigate Dios, y si no estoy por dexarte. Ya nos aviamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nueffros viages, de donde, y quien eramos; el me lo negò, yo no se lo confesè, que por mis mentiras conocì que me las dezia: con esto nos pagamos. Lo que mas pude sacarle, fue descubrirme su necesidad. Viendo pues la buena coyuntura y desgusto que con el cargo llevaba, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciòme seria ropa de vestir: preguntèle, que era lo que alli llevaba, que tanto le cansava, dixome: Unos vestidos. Tuve buena entrada para mis desfcos, y dixele: Gentilhombre, dariaos yo razonable consejo, si lo quisieredes tomar. El me rogò se lo diesse,

se, que siendo tal, me lo agradecería mucho. Bolvile à dezir : Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid à los mas necesario; Ahi llevays esta ropa, ò lo que es, vendedla, que menos peso, y mas provecho podrá hazeros el dinero que facaredes della. El moço replicò discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos.) Este parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por impertinente en este tiempo, y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma. Que me importa quererlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en poblado à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le preguntè, que piezas eran las que llevaba? Respondiòme: Unos vestidillos para remudar con este que tengo puesto. Preguntèle la color, y si estava muy traydo? Respondiò, que era de mezcla y razonable; no me descontentò, que luego le ofreci pagarselo de contado, si me viniese bien. El moço se puso pensativo à mirarme, que en todo quanto llevaba, no pudieran atar una blanca de canela, ni valia un comino, y tratava de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le devio de passar al otro, y que devia de ser algun ladroncillo, que lo queria burlar: porque estuvo suspenso, regateando si lo enseñaria ò no, que de mi talle no se podia esperar ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena ò mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele aver buen vividor. En el punto entendì su pensamiento, como si estuviera en el: y para reducirlo à buen concepto, le dixè: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros cuenta de mi, mas porque perdays el rezelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos, della salì como salis: razonablemente tratado, hize lo que os aconsejo

consejo que hagays : vendi mis vestidos , donde no los huve menester , y con la moneda que dellos hize , y faquè de mi casa , los quiero comprar donde dellos tengo neccssidad : y trayendo el dinero guardado , y este vestido defarropado , aseguro la vida , y passò libremente , que al hombre pobre , ninguno le acomete : vive seguro , y lo està en despoblado , sin temor de ladrones que le dañen , ni de saltadores que le asalten . Si os plazce , vendedme lo que no aveys menester , y no os parezca que no lo podrè pagar , que si puedo . Cerca estoy de Toledo , à donde es mi viage , holgaria entrar algo bien tratado , y no con tan vil habito como llevo . El meço deshizo su lio , facò del un hereruelo , calçones , ropilla , dos camisas , y unas medias de seda , como si todo se huviera hecho para mi : concertème con el en cien reales , non valia mas , que aunque estava bien tratado , el paño no era fino : descosi por un lado mi emboltero , y del faquè los quartos que bastaron , que no se diò poca mohina , quando reconociò la mala moneda , porque yva huyendo de carga , y no podia escusarla . Mas consolòse que era menor que la passada , y mas provechosa para qualquier acontecimiento . De alli nos despedimos , el se fue con la buena ventura , y yo ( aunque tarde ) aquella noche me entrè en Toledo .

## CAPITULO VIII.

*Como Guzman de Alfarache , vistiendose muy galan en Toledo, tratò amores con unas damas. Cuenta lo que passò con ellas , y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.*

**S**Uelen dezir vulgarmente , que aunque vistan à la mona de seda , mona se queda : esta es en tanto grado verdad infalible , que no padece excepcion. Bien podrá uno vestirse un buen habito , pero no por el mudar el malo que tiene , podria entretener y engañar con el vestido , mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondrè galan , y en breve bolverè à ganapan , que el que no sabe con sudor ganar , facilmente se viene à perder , como veras adelante. Lo primero que hize à la mañana , fue reformarme de jubon , çapatos , y sombrero ; al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia , y echar otro de otra color : traştegè la ropilla de botones nuevos , quitèle las mangas de paño , y pusefelas de buen tafetan , con que à poca costa lo desconocì todo : con temor que por mis pecados , ò desgracia , no cayera en algun lazo donde viniera à pagar lo de antaño , y lo de ogaño : q̄ buscando al moçuelo , no me vieran sus vestidos , y achacandome averlo muerto , para robarlo , me lo pidieran por nuevo , y q̄ diera cuenta del. Assi anduve dos dias por la ciudad , procurando saber donde ò en que lugar huviesse compañías de soldados : no supo alguno darme nueva cierta : Andavame açotando el ayre. Al passar por Zocodover (aunq̄ lo atravesava pocas vezes , y con miedo , y si salia de la posada , era mal y tarde , no durmiendo tres noches en una , por no ser espiado , si fuera conocido) veo atravesar

de camino en una mula un gentilhombre, para la Corte, tan bien adereçado, q̄ me dexò embidioso. Llevava un calçon de terciopelo morado, acuchillado largo en escaramuza, y aforrado en tela de plata, el jubon de tela de oro, colete de ante, con un bravato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, un trençillo de pieças de oro esmaltadas de negro, y en cuerpo: llevaba en el portamanteo un capote (à lo que me pareciò) de raja ò paño morado, su passamano de oro à la redonda, como el del colete y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò à cabar, haziamme cocos desde la bolsa; no me lo sufriò el coraçon: à buena fè le dixè: Si gana teneyds de dançar, yo os haga el son; y fino quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros à cuestras: cumplirèos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli à la tienda de un mercader, saquè todo recaudo, llamè un oficial, cortè un vestido: dile tanta priesa, que ni fue (como dicen) oydo ni visto; porque en tres dias me embastaron en el: salvo que por no hallar buen ante para el colete, lo hize de raso morado, guarnecido con trençillas de oro. Puseme de liga pajada, con un rapazejo y puntas de oro, à lo de Christo me lleve, todo muy à la orden. Assentavame con el rostro que no avia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuve quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pavonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal. Tambien recibì luego un page bien tratado, que me acompañasse: acertè con uno ladino en la tierra. Pareciome, viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era vivo, y que yo estava restituydo al tiempo de sus prosperidades. Andava tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por pasçar, para que todos me vieran, pero que no me conocie-

nocieran. Amaneciò el Domingo, puseme de ostentacion, y di de goipe con mi loçania en la Yglesia mayor para oyr Missa, aunque sospecho que mas me llevó la gana de ser mirado. Pässeela toda tres ò quatro vezes, visitè las Capillas donde acudia mas gente, hasta que vine à parar entre los dos coros, donde estavan muchas damas y galanes: pero yo me figurè que era el Rey de los gallos, y el que llevaba la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, desfiendo que me vieran, y enseñar aun hasta las cintas, que eran del Tudesco. Estirème de cuello, començe à inchar la barriga, y atieslar las piernas; tanto me desvanecia, que de mis visages y mencos, todos tenian que notar, burlandose de mi necedad, mas como me miravan, yo no mirava en ello, ni echava de ver mis faltas, que era de lo que los otros formavan risas: antes me pareciò que los admirava mi curiosidad y gallardia. De quanto à los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passò un donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli estavan, la una dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, ò por mejor dezir en mi dinero, creyendo que los tenia quien tambien vestido estava: mas por entonces no reparè en ello, ni la vi, à causa que me avia cebado en otra que à otro lado estava: à la qual, como le hize algunas señas, à lo niño, rióse de mi à lo taymado; pareciome que aquello bastaria, y que ya lo tenia negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la Iglesia se fue à su casa, y yo en su seguimiento, poco à poco: y vale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondiò, ni hizo sentimiento: pero no por esso dexava de quando en quando de bolver la cabeça, dandome cara, con que me abrazava vivo. Assi llegamos à una calle, junto à la solana de san Cebrian, donde vivia: y al entrar en su casa, me

pareció averme hecho una reverencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexè, y me bolví à mi posada por los mismos pasos, y à muy pocos andados, ví estar una moça reparada en una esquina, cubierta con el manto, que casi no se le vian los ojos: la qual me avia seguido, y faciendo solamente los dos deditos de la mano, me llamó con ellos, y con la cabeça. Lleguè à ver lo que mandava: hizome un largo parlamento, diciendo ser criada de cierta señora casada, muy principal, à quien estava obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde vivia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocàra mi buena suerte à la mejor que tuvo Alexandro Magno, pareciendome que penavan por mi todas las damas. Assi le respondia à lo grave, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se firviessè de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conversacion, poco à poco nos acercamos à mi posada: ella la reconoció, y despidiendonos, entrème à comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciessè averla visto, no me puso tanta codicia el esperarla, como la otra desleos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme à su calle, di mas passeos y bueltas que rocin de anoria, y à buen rato de la tarde saliò (como à hurto) à hablarme desde una ventana: passamos algunas razones; ultimamente me dixo, que aquella noche me fuesse à cenar con ella. Mandè à criado comparasse un capon de leche, dos perdizes, un conejo empanado, vino del santo, pan el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo llevassè. Despues de anohecido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome un gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscando novedades, y entretenimientos, lo dilatava. Metiome en un laberinto, començandome à

dezir,

a  
n  
c  
i  
n  
c  
o  
r  
r  
n  
e  
n  
n  
f  
e  
n  
o  
a  
n  
e  
l  
e  
s  
l  
e  
r  
o,  
à  
n  
e  
c.  
al  
ya  
i:  
lo  
à  
ir,



dezir, que era donzella de noble parte, y que tenia un hermano traviesso y mal acondicionado: el qual nunca entrava en casa, mas de à comer y cenar, porque lo restante, dias y noches, ocupava en jugar y passèar. Estando en esta platica, vès aqui que llamaron con grandes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida soy. Alborotose mucho, con una turbacion fingida, de tal manera, que à otro mas diestro engañara con ella. Y aunque ya la señora sabia el fin y los medios, como todo avia de caminar, se mostrò affigida, de no saber que hazerse. Y como si entonces le huviera ocurrido aquel remedio, me mandò entrar en una tinaja sin agua, pero con alguna lama de averla tenido, y no bien limpia. Estava puesta en el portal del patio: hize lo que quiso, cubriome con el tapador, y bolviendose à su estrado, entrò el hermano, el qual viendo la humareda, dixo: Hermana vos teneys algo de brava, con este humo, y lloverle la casa, gana teneys que salga huyendo della. Que tenemos para cenar, con tanta humareda? Entrò en la cozina, y como viesse nuestro aparato, saliò, diciendo: Que novedad es esta? Qual de nosotros es el que se casa esta noche? De quando acá tenemos esto en casa? Que aderezo de banquete es este, ò para que combidados? Esta seguridad tengo yo en vos: esta es la honra que sustentò, y days à vuestros padres, y desdichado hermano? La verdad he de saber, ò todo ha de acabar en mal esta noche. Ella le diò no se que descargos, que con el miedo y estar cubierto, no pude bien oyr ni entender, mas de que dava bozes, y haziendo del enojado, la mandò assentar à la mesa: y aviendo cenado, el por su persona baxò con una vela, mirò la casa, y echò la aldava en la puerta de la calle: y entrandose los dos en unos aposentos, se quedaron dentro, y yo en la tinaja. A todo esto estuve muy atento y devoto, de fuerte que no me quedò oracion de las que sabia, que no rezasse, porque Dios lo cegara, y no mirara donde estava. Viendome ya fuera

de peligro, apartando la tapadera, saquè poquito à poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, ò si escupia, y si el gato se meneava, ò qualquier cosa, todo se me antojava que era ella: mas viendo que tardava, y la casa estava muy fosegada, salì del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la Vallena, no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas à muchachos, guardava el buen vestido para de dia, valiendome à las noches del viejo que antes avia comprado, y assi no me diò cuydado ni pena. Di bueltas por la casa, lleguè me al aposento, comencè à rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera; era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche de claro: quando vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado y frio, abrí la puerta de la calle, y dexandola emparejada, salì fuera como un loco, echando mantas y no de lana, haziendo Cruces à las esquinas, con determinacion de nunca bolverfelas à Cruzar. Pensando en mis desdichas, lleguè al ayuntamiento, y junto à el tenian abierta la puerta de una pasteleria: hartè me de pasteles picaros como yo, por ferme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, que me ahogava en la garganta. Mi posada estava cerca, llamè, y abriome mi criado, que me aguardava, desnudè me, y metì me en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener fosego, ni quajar sueño. Ya me culpava à mi mismo, ya à la dama, ya à mi mala fortuna: y estando en esto (siendo de dia claro) vès aqui que llaman à mi aposento. Era la moça que me avia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentò se à la cabecera en una silla, y la criada en el suelo junto à la puerta: la señora me pidió larga cuenta de mi vida: quien era, y à que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nunca le dixè verdad; y pensandola engañar, me cogiò en la ratonera: fuy la satisfaciendo à sus palabras, y perdì la cuenta en lo que mas importava, pues devriendole dezir que

que allí avia de residir de asfiento algunos meses, le dixe que yva de passò. Ella por no perder los dados, y que no devia apetecer amores tan de repelon, quiso darme lo. Començò à tender las redes en que cazarme: allí al descuydo, con mucho cuydado, yva descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debaxo de una saya entera de Górravan de Italia: y sacando unos corales de la faltrique-  
 ra, hizo como que jugava con ellos, y de allí à poco fingiò que le faltava un relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diziendo ser de su marido: y con esto se levantò, como que le importava bolverse luego à su casa, por si allà se le huviera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometì dar otro, y le dixe muchas cosas, y ofrecì promessas, no pude acabar con ella que mas esperasse. Allí se fue, dandome la palabra de venir otra vez à visitarme, y embiar su criada en llegando à casa para darme aviso, si avia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que allí se huviesse ydo, por ser como dixe, en extremo hermosa, bizarra, y discreta. Yo tenia gana de dormir, dexème llevar del sueño, mas no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, levantème à solicitarlos: en quanto me vesti, se hizo hora de comer, y estando à la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuvo hasta que huviera comido, y dixome, que bolveria, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huviesse allí caydo la peça: todos la buscamos, mas no pareciò, porque no faltava. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figuròme el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, à que le comprasse otra de mi dinero, prometiendome, que el dia siguiente al amanecer sería conmigo su señora: por que saldria en achaque de yr à cierta romeria. Allí me fuy con ella à los plateros, y le comprè un librito de oro muy galano, el que la moça escogió: y ya el ama le avria hechado el ojo: con el se

quedaron, que nunca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, deseando saber la ocasion de la noche passada, y si avia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolví à mi passeio. Estava la señora el rostro como triste, y que me esperaba: llamòme con la mano, poniendo un dedo en la boca, y bolviendo atras la cara, como si huviera alguien à quien temer, y llegando se à la puerta, dixo: Que me adelantasse hazia la Iglesia mayor, hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos entrambos casi à un tiempo; atravesò por entre los dos coros, y saliò à la calle de la Chapineria, guiándome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entròse en la tienda de un mercader, en el Alcanà, y yo con ella: diome alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no aver tenido culpa, ni aver sido en su mano lo passado: hinchòme la cabeça de viento, crehile sus mentiras bien compuestas, prometìome que aquella noche lo enmendaria; y aunque aventurasse à perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran amassarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta reales, y al tiempo da la paga, dixo al mercader: Quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el respondió: Señora, no las doy por esse precio, ni vendo fiado; si V. m. trae dineros, llevará lo que ha comprado; y fino perdone. Yo le dixè: Señor, esta señora se burla, que dineros tiene con que pagarlo; yo tengo su bolsa y soy su mayordomo. Assi facendo de la faltriguera unos escudos, por hazer grandeza con ellos: tambien saquè mi barba de verguença, y à la dama de deuda. Al punto se me representò aver sido estratagemas para pagarse adelantado, y no quedarse burlado, como acontece con algunos, y no me pesò de lo hecho; pareciendome, que con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia en las dos damas, por Mexico, y el Perù. Assi le preguntè: Si su promessa

seria

seria cierta, y à que hora, assegurómela, sin duda para las diez de la noche: Ella se fue à su casa, y yo à entretener el dia; pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puse mi vestidillo, y bolví à la tahona; hize la seña concertada, que fue dar unos golpes con una piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcantara. Pareciome, quicà no seria hora, ò no podia mas, esperè otro poco: y assi me estuve hasta las doze de la noche, haziendo señas à tiempos; mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era canfar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan, y se sustentavan con aquellos embelecocos, estando de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoveses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que avian caçado, era un mancebico escrivanito, rezien casado: que picado de la seña, le avia dado ciertas joyuelas, y como à mi, lo llevaba en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conociò ser vellaqueria, determinò vengarse. Aquella noche yo estava ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vès aqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome justicia: y sentí que llamaron à la misma puerta: bolví, acercandome un poco, por ver que buscava la turba multa: y un corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron, me lleguè à la puerta, por mejor entender lo que passava, el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que buscava. Yo, que quisièra dezir: Miren las tinajas, y echar à huyr; à la mi se que ya el escrivanito sabia si estavan empegadas, que cuydado tuvo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente; no faltò quien viò en el suelo un puño postizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano, se quedò alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo un corchete: Aun este puño

dos convienen en la mendiguez, la brivia y labia son diferentes; y les mandamos à cada uno dellos que guarden sus ordenanças.

Iten, que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras, tengan tavernas y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres ò quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren: den sus pareceres, y jueguen al rentoy: puedan contar y cuenten hazañas ajenas y suyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no sirvieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote ò palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueva ni de mediada, fino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella: salvo si se la dieron de limosna, que para solo el dia que la recibiere; le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antigüedad de possession, y no de personas, y que el uno al otro no lo usurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos ò lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan: arremuda, y entonando la boz alta: el uno comience de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada uno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada uno su plaga diferente, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensivas ni defensivas, de cuchillo arriba, ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas, pena de las temporalidades.

Que pueda traer un trapo fuzio atado à la cabeça, tijeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja, horteira, calabaga, esportillo, currion, y talega, como no

sean costal, espuerta grande, alforjas, ni cosa semejante: salvo sino llevare dos muletas, y la pierna mechada.

Que traygan bolsa, bolsico, y retretes: y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote, ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan por necios.

Que ninguno descorne levas, ni las divulgue, ni breme al que no fuere del arte, professo en ella: y el que nueva flor entrevare, la manifieste à la pobreza, para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no aviendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena governacion, damos al autor privilegio que lo imprima por un año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo use ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que los unos manifiesten à los otros las casas de limosna: en especial de juego, y partes donde galanes hablaren con sus damas: porque alli està cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo, ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de un gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con un cordel ò cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Iglesia, estacion ò jubileo: salvo que pida de passada por la calle, pena de contumaz y reb elde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, à comprar pescado ni carne, salvo con extrema necesidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance, por el escandalo que en lo uno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que trayga alquilados niños, hasta cantidad de quatro: examinando las edades, y puedan los dos aver nacido de un vientre juntos,

con

con tal que el mayor no paffe de cinco años : Y que si fuere muger, trayga el uno criando à los pechos : y si hombre en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuvieren hijos, los hagan ventores, perchando con ellos las Iglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres que estan enfermos en una cama : esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan à casa con la pobreza à las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta, ni dexे servir à sus hijos, ni que aprendan oficio, ni les den amos: que ganando poco, trabajan mucho, y buelven passos atras de lo que deven à buenos, y à sus antepassados.

Que el invierno à las siete, ni el verano à las cinco de la mañana, ninguno estè en la cama, ni en su posada, sino que al Sol salir, ò antes media hora, vayan al trabajo, y otra media antes que anochezca, se recoja y encierre en todo tiempo, salvo en los casos referidos, que de nos tienen licencia.

Permitimosles, que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, aviendo aquel dia ganado para ello, y no antes: porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles è incapazes.

Que ninguno se atreva à hazer embelecocos, levante alhaja, ni ayude à mudar, ni trastejar, ni desnude niño, acometa, ni haga semejante vileza, pena que será excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, aviendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda aver cumplido la tal persona

na con el estatuto, no obstante que hasta aqui eran necesarios otros dos de xavega, y sea tenida por professa: aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nuestro servicio y obediencia, guardando nuestras Ordenanças, y so las penas dellas.

### CAPITULO III.

*Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de un pobre Iurisperito, y lo que mas le passò mendigado.*

**D**emas destas Ordenanças tenian y guardavan otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislaron los mas famosos poltrones de la Italia, cada uno (en su tiempo) las que le parecieron convenientes, que pudiera dezir ser otra nueva recopilacion de las de Castilla. Ilustravalas entonces un Alberto por nombre propio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoslo en Roma por Generalissimo nuestro. Merccia por su talle, trato, y loables costumbres, la corona del Imperio, porque ninguno le llegò de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibrivon del Christianismo. Comiafe dos mondongos enteros de carnero, con sus morzillas, pies, y manos, una mançana de baca, diez libras de pan sin çarandajas de principio y postre, beviendo con ello dos açumbres devino. Y con juntar el solo mas limosna que seys pobres ordinarios de los que mas llegavan, jamas le sobrò ni vendiò comida que le dieffen, ni moneda recibìo que no la beviessè: y andava tan alcançado, que nos era forçoso (como à vassallos de bien y mal passar) socorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos aborachado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor,

ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barba rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tocino. Este ordeno, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaga de vino, donde no se le viesse: Que ninguno tuviesse cantaro con agua, ni jarro en que beberla; y el que la beviessse fuera en un caldero, barreño, tinajon, ò cosa semejante, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, ò cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse, ni comiesse confites, conservas, ni cosas dulces. Que las comidas todas tuviesen sal, ò pimienta, ò se la echassen antes del comerlas. Que durmiesen vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse. Comia echado, y el invierno y verano dormia sin cobija. Los dies meses del año no salia de tabernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas yo de memoria, pero no guardava mas de las pertenecientes à buen gobierno y las tales, como si de su observancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Porque las cosas una vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar, hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia, muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por obra, que ioltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estava verde, y la hedad no madura, ni sazónada, faltavame la pratica, hallavame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos errava. Una fiesta de los primeros dias de Septiembre, como à la una de la tarde, salì por la ciudad con un calor tan grande que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir à tal hora, pensara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo: quise ver lo que à tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduve algunas calles y casas, de ningun

na saquè mas de malas palabras, embiandome con mal, assi lleguè à una, donde toquè con el palo à la puerta, no me respondieron, batì segunda y tercera vez, tampoco; buelvo à llamar algo rezio, por ser la casa grande: un vellacon moço de cozina (que devia de estar fregando) pufosè à una ventana, y echòme por cima un gran paylon de agua hirviendo: y quando la tuve acuestas, dize muy de espacio: Agua va, guardaos debaxo: comencè à gritar, dando bozes que me avian muerto; verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminava. Con aquello hize gente, cada uno dezia lo que le parecia; Unos, que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos juntè alguna moneda, con que me fuy à enxugar y reposar. Y va entre mi diziendo: Quien me hizo tan curioso, facendo el rio de su madre? Quando podrè reportarme? Quando escarmentarè? Quando me contentarè con lo necesario, sin querer saber mas de lo que me conviene? Qual demonio me engañò, y facò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegava cerca de mi casa, y junto à ella vivia un viejo de casi setenta años de pobre; porque nació de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passò su vida; era natural Cordoves: Digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) à Roma, el año del Jubileo. Quando me viò passar de aquella manera, hecho un estropajo, moxado, fuzio, lleno de grasa, berças y garvanços, me preguntò el suceso, yo se lo contè, y el no podia tener la risa, y dixo: Tu Guzmanejo, bien me temo no seas otro Benitillo: como te hierve la sangre, antes quieres ser maestro que dicipulo. No veés que hazes mal en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pays, y muchacho, te quiero dotrinar en lo que debes hazer; Sientate y considera, que no se ha de pedir por la siesta el verano, y menos en las casas de hombres

bres nobles, que en las de los oficiales. Es hora defacomodada, reposan todos, ò quieren reposar, dales pesadumbre que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando à una puerta dos vezes, ò no estan en casa, ò no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que que sucede) salir un perro, que se lleva media nalga en un bocado, y no se como nos conocen, que aun de ellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltará un moço desesperado, diziendo lo que no quieras oyr, si à caso con esto poco se contenta.

Quando pidas, no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud, llevando el rostro patejo con los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con un paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni fuzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobre sano, y de color diferente, que importa mucho, ver à un pobre mas remendado que limpio, pero no alqueroso.

Aconteceràte algunas vezes llegar à pedir limosna, y el hombre quitarse un guante, y echar mano à la faltriquera, que te alegraras, pensando que es para darte limosna, y verasse sacar un lienço de narizes, con que se las limpia; no por esto te ensañes, ni lo gruñas, que por ventura estará otro à su lado que te la querra dar, y viendote sobervio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, que augmentando la devocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar à Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad à las malas palabras, y con blandas à las asperas, que eres Español, y por nuestra  
sober-

fobervia (siendo malquistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conviene rogar, que reñir; orar, que renegar, y la bezerra manfa, mama de madre agena y de la fuya.

Donde no te dieren limofna, responde con devocion: Loado sea Dios. El se lo dè à vuestras mercedes, con mucha salud, paz, y contento desta casa, para que lo den à los pobres. Esta treta me valiò muchos dineros, porque respondiendoles con tal blandura, y las manos puestas, levantandolas con los ojos al cielo, me bolvia à llamar, y davan lo que tenian.

Demas desto, enseñome à fingir lepra, hazer llagas, hinchar una pierna, tullir un braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otròs primores curiosos del arte. A fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondiò de mi, porque le pareci capaz, y entonces començava, y como ya el estava el pie puesto en el estrivo para la sepultura, quiso dexar capellan que rogasse à Dios por el; assi fue, que luego se muriò. Juntavamonos algunos à referir, con quales exclamaciones nos hallavamos mejor: estudiavamos las de noche, inventavamos modos de bendiciones: Pobre avia que solo vivia de hazerlas, y nos las vendia como farfas: todo era menester para mover los animos, y bolverlos compassivos. Los dias de fiesta madrugavamos à los perdones, previniendo buen lugar en las Iglesias, que no alcançava poco quien cogia la pila del agua bendita, ò la capilla de la estacion. Saliamos à temporadas à correr la tierra, sin dexar aldea ni alcarria de la comarca, que no anduviessemos, de donde veniamos bien proveydos, porque nos davan tocino, queso, pan, huevos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos un traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago: donde quiera nos dezian si teniamos en que

nos lo dieffen : llevavamos un jarrillo , como para beber , de algo menos de media açumbre : siempre nos lo hinchian ; luego en apartandonos de la puerta , lo vaziamos en una bota , que no se nos cahia , colgando atras del cinto , en que cabian quatro açumbres : y acontecia henchirla en una calle , que nos era forçoso yr à casa , y echarlo en una tinajuela , para bolver por mas. De ordinario andavamos calçados , descalços , y cubiertas las cabeças , yendo descubiertos , porque los çapatos eran unas chancletas muy viejas y muy rotas , y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes llevavamos camisa ; porque pidiendo à una puerta (con la humildad acostumbrada) nuestra limosna , si dezian : Perdonad hermano , Dios os ayude , otro dia daremos. Bolviamos à pedir , unos çapatillos viejos , ò sombrero viejo , para este pobre que anda descalço y descubierto ; al sol , y al agua bendito sea el Señor , que librò à vuestras mercedes de tanto afan y trabajo , como padecemos , que el se lo multiplique , y libre sus cosas de poder de traydores , dandoles la salud para el alma y al cuerpo , que es la verdadera riqueza. Si tambien dezian : En verdad hermano , que no ay que daros , no lo ay ahora : aunque dava otro replicato , pidiendo una camisilla vieja , rota , deshechada , para cubrir las carnes , y curar las llagas deste fin ventura pobre , que en el cielo la hallen , y los cubra Dios de su misericordia : por el buen Jesus se lo pido , que no lo puedo ganar ni trabajar : me veo y me desseo , bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto , ò con essotro , de azero eran las entrañas , y el coraçon de jaspe , que no se ablandavan. Escapavanse pocas casas donde no saliesse prenda : y qualquier par de çapatos , no podian ser tan malos , tan desechado el sombrero , ni la camisa (que se nos dava) tan vieja , que no valiera mas de medio real : para nosotros era mucho , y à quien lo dava no era de provecho , ni lo estimava. Era una mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa , que nos ponian la

moneda sobre tabla, fahumada y lavada con agua de Angeles: llevamos de camino unos asnillos en que caminavamos (à ratos) en tiempo lloviOSO, para poder passar los arroyos: y si atisbavamos persona que representasse autoridad, començavamos à plagearle de muchos passos atras, para que tuviera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardavamos à pedir al emparejar, muchos dexavan de darla, por no detenerse, y nos quedavamos sin ella: deffotro modo se erravan pocos lances. Otras vezes que avia ocasion y tiempo, en divifando tropa de gente, nos apareciamos à cogear, variando visages, cargandonos à cueftas los unos à los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, siendo sueltos mas que gamos: metiamos las piernas en vendos, que colgavan del cuello ò los braços en orillos; de manera que con esto y buena labia, que Dios les dieffe buen viage, y llevasse con bien à ojos de quien bien querian, siempre valia dinero: y esta llamavamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras no llegar mas de lo que tassadamente nos era necesario para el camino. Teniamos por excelencia (bueno sobre todo) que no se hazia fiesta de que no gozassimos, teniendo buen lugar, ni aun banquete donde no tuviessemos parte, oliamoslo à diez barrios. No teniamos casa, y todas eran nuestras, que, ò portal de Cardenal, Embaxador, ò señor, no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Iglesias, nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo possiamos todo. Tambien avia quien tenia torreconcillos viejos, edificios arruynados, aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andavamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallava la noche, me entregava al siguiente dia: y assi aunque los llevava malos, la juventud resiltia, teniendolos por muy buenos.

## CAPITULO IV.

*En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucedió con un Cavallero : y las libertades de los pobres.*

**V**Na verdadera señal de nuestra predestinacion, es la compassion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si fuesse propio, es acto de caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viven, y sin ella mueren, que ni el don de Profezia, ni conocimiento de mysterios, ni sciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar à mi proximo, como me amo à mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios vivo: y sin duda es de gran merecimiento, recibir uno tanto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que el mismo se salve. Es la Caridad fin de los preceptos: el que fuere caritativo, el Señor será con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como fin Dios nada merezcamos por nosotros, y ella sea don del cielo, es necesario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcanzarla, humedeciendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon: que no será defechado el humilde, y contrito, antes le acudirá Dios con su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la sobervia) es ocasion à los vicios, desflaqueziendo las virtudes, à su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas calientes calienta, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienaventurança, por medios de la caridad. Y aquel será caritativo, y verdade-

ramente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre à si, porque con ello queda hecho dicipulo de Christo.

Yo estava un dia en el zaguan de la casa de un Cardenal, embuelto y rebuelto en una gran capa parda, tan llena de remiendos, unos cosidos en otros que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color avia sido la primera. Tenia un canto como una tabla, para el tiempo harto mejor que la mejor fraçada, porque abrigava mucho, y no la pasara el ayre, agua, ni frio, ni (estoy por dezir) un dardo. Entròlo à visitar un cavallero, parecia principal en su persona y acompañamiento! El qual, como me viò de aquella manera, creyò deviera estar malo de ciciones, y fue, que aviendome quedado alli la noche antes, como era invierno, y aventava fresco, estavame quedo hasta que entrara bien el dia. Paròse à mirarme, y llamòme; saquè la cabeça, y con el susto de ver aquel personage junto à mi (no sabiendo que pudiera ser) mudè la color: pareciòle que temblava, y dixome: Cubre te hijo: Estate quedo y sacò de las faltriqueras lo que llevaba, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos, tomèlos, y quedè fuera de mi: tanto de la limosna, como ver qual yva, levantando los ojos. Creo por fin duda, devia de dezir: Bendigante Señor los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espíritus te alaben, pues los hombres no saben, y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no si de mejor sangre q̄ aquel, yo dormì en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo: yo rico, y el necesitado: yo sano, y el enfermo: yo admitido, y el despreciado, pudiendo averle dado lo q̄ à mi me diste, mudando las plaças: fuiste Señor servido de lo contrario, tu sabes porque, y para que: salvame Señor por tu sangre, que està serà mi verdadera riqueza, tenerte à ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no considerando à quien lo dava,

dava, sino por quien lo dava, viendome, y viendose, me diò lo que llevaba con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganavan por su caridad el ciclo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recibir, pidiendo sin tener necesidad, lo quitavamos al que la tenia, usurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andavamos comidos, bevidos, lomienhiestos, teniamos una vida, que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos, que aunque no tan respetados, la passavamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades aventajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuese. La una era, la libertad en pedir sin perder, que à ningun honrado le està bien: porque la miseria no tiene otra mayor que hallarse un hombre tal obligado alguna vez à ello, para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su propio hermano; porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir, he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso: porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dirè: Qual sea la causa, que el pedir escueze y duele tanto: como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante à Dios (como el dize,) que quando lo quiso hazer, asistiendo à ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosle à nuestra imagen y semejança; tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar. Quando el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados à querernos endiosar, avezindandonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios criò todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos, como su divina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcanza nuestro poder, procurando conservar los individuos de las especies; en el campo

los animales , los pezes en el agua , las plantas en la tierra , y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Mirò las obras hechas de sus manos , parecieronle muy bien , como manos benditas y poderosas ; alegròse de verlas , que estavan à su gusto. Esso passà oy al pie de de la letra : Queremos hazer ò contrahazer , quan bien me parece el ave que en mi casa crio , el cordero que nace en mi cortijo , el arbol que planto en mi huerto , la flor que en mi jardin sale : como me huelgo de verla en tal manera que aquello que no criè , hize , ò plantè , aunque sea muy bueno , lo arrancarè , destruyrè , y desharè , sin que me dè pesadumbre : y lo que es obra de mis manos , hijo de mi industria , fructo de mi trabajo , aunque no sea tal , como hechura mia , me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido , no solo quitarè la flor y fruto , mas no le dexarè hoja ni rama , y si se me antojare , cortarèle el tronco : del mio me llega al alma , si hallo una hormiga que le dañe , ò pajaro que le pique , porque es mio : y en resolucion todos aman sus obras : assi en quererlas bien me parezco al que me criò , y del lo heredè yo. En todos los mas actos es lo mismo : es muy propio en Dios el dar , y muy impropio el pedir , quando no es para nosotros mismos : que lo que nos pide , no lo quiere para si , ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar , y nada le puede faltar : todo lo comunica y reparte , qual tu pudieras dexar facar agua de la mar , y con mayor largueza , lo que va de tu miseria à su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto : à su semejança me hizo , à el he de semejar , como à la estampa lo estampado : que locos , que perdidos , que deshechos y desvanecidos andamos todos por dar : el avariento , el guardoso , el rico , el logrero , el pobre , todos guardan para dar , fino que los mas entienden menos , como he dicho antes de ahora , que lo dan despues de muertos. Si preguntassès à estos que llegan el dinero y lo entierran

en vida: Para que lo guardan? Responderian los unos que para sus herederos: otros, que para sus almas: otros, que para tener que dexar, y todos defengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quieren dar, fino es que fuera de tiempo, como un aborto, que no tiene perfeccion, mas al fin, esse es nuestro fin y desseo. Quan endiosado se halla un hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo dà. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descantado el coraçon, que contenta el alma: quitasele las canas, refrescalse la sangre, la vida se le alarga: y tanto mucho (sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta?

De donde, queriendo hazer lo que hizo el que como à si nos hizo, gustamos tanto en el dar, y sentimos el pedir, y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que aviendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes: querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir à otro que se la socorra. Destos es de quien se deve tener lastima, y estos son à quien à manos llenas avria todo el mundo de favorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muèstra, que viendo al necesitado, lo socorren sin que lo pida, que si aguardan à esse punto, ni le da, ni le presta: deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas. Esse es el amigo que socorre à su amigo, y esse llamo socorro, con el que corro: yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que no esperar, ni andar.

Sime detuve y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad. Assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto ños ygualamos con los Reyes, y es particular privilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay una diferencia, que los Reyes piden al comun, para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen.

La otra libertad, es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licenciola, ni francamente goze dellos, que un pobre: con mayor seguridad ni gusto? Y pues he dicho gusto, començarè por el, pues no ay olla que no espumemos, manjar de que no provemos, ni banquete de donde no nos queda parte. Donde llegò el pobre, que si oy en una casa le niegan, mañana no le den? Todas las anda, en todas pide, de todas gusta, y podrà dezir muy bien en qual se fazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresados en todo genero de cosa, nadie se rezela q̄ los oyga, en las calles, en las casas y en las Iglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin rezelarse dellos, aunque sea caso importante? Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que musica se diò que no la oyèssimos, que requiebro hubo que no lo supieèssimos; nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes que todos? Pues el ver quan francamente lo podiamos exercitar sin ser notados, ni aver quien lo pidieèsses, ni impidieèsses? Quantas vexes me acusè, que pidiendo en las Iglesias, estava mirando, y alegrandome? Quiero dezir (para mejor aclararme) codiciando mugeres de rostros Angelicos, cuyos amantes no se atrevieran ni osàran mirar, por no ser notados, y à nosotros nos era permitido? Oler, quien mas pudo oler que nosotros, que nos llaman olores de casas ajenas: de mas que si el olor es mejor, quanto no es mas provechoso nuestro ambar y almizque (mejor que todos, y mas verdadero) era un ajo que no faltava de ordinario preservativo de contagiosa corrupcion; y si otro oler queriamos, nos yvamos à una esquina de las calles donde se venden estas cosas, y alli estavamos al olor de los coletos y guantes adereçados, hasta que los polvillos nos entravan por los ovos y narizes. El tacto querras dezir que nos faltava, que jamas pudo llegar à nuestras manos cosa buena, pues desengañaos, ignorantes,

que

que es diferente la pobreza de la hermosura? Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcanzan este misterio. Pobre ay, que con su mendiguez y pobreza sustenta muger, que el muy rico desfiara mucho gozar, y quiere mas à un pobre que le dè, y no le falte, que à un rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me davan de su mano la limosna (no sè lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad tratava della con las mias, y en modo de reconocimiento devoto, no la soltava, hasta averse la besado. Mas esto es gran miseria y boberia, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo, y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos, era de aquellas rubias caras de los encendidos doblones: aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozavamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, ò emplearlos, no es gozarlos; gozarlos, es tenerlos de sobra, sin averlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dicen que el dinero nunca se goza, hasta que se gasta. Trahiamoslos cosidos en unas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados à las carnes. No avia remiendo por fuzio y vil que fuera, que no valiera para un vestido nuevo razonable: todos manavamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda q̄ se ganava, no se gastava. Y esse te hizo rico q̄ te hizo el pico: grano à grano hinche la gallina el papo. Llegavamos a tener caudal, con que algun honrado levantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa un poco en esta venta, que en la jornada del capitulo siguiente oyras lo que aconteciò en Florencia, con un pobre que allí falleciò, contemporanio mio, en quien conoceràs el trato nuestro, si es como quiera bueno.

## CAPITULO V.

*En que Guzman de Alfarache cuenta lo que aconteció en su tiempo, con un mendigo, que falleció en Florencia.*

**C**Ofa muy ordinaria es à todo pobre, ser trazista, desvelandose noches y dias, buscando medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acontece, y aunque dizen que (en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genova; no creo que va en la tierra, sino en la necesidad y codicias. Diciendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinieron à llamarlos morros blancos. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizen, que quien descubre la alcavala, esse la paga: que no se dixo por ellos, ni se ha de entender, sino por los tratantes de Genova, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Uno dixo, que no, que de mas atras corria, y era: Que quando los Ginoveses ponen sus hijos à la escuela, llevan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen travessuras: unos las olvidan, otros (perdidias allí) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallan, danlas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en un arca, porque otra vez no se les pierdan: quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude à buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso juntas, no sabe qual es de cada uno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo llevar la fuya, y lleva la del amigo, la del conocido ò deudo. Dello resulta, que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las ajenas, y de aqui quedò el mal nombre. Ha, ha, España, amada patria, custodia verdadera de la Fè, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto,

tam-

tambien tienes Maestros que truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas? Quantos olvidados de si, se desvelan en lo q̄ no les toca: la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano buelue sobre ti, deshaz el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Eſſo que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti: no diffimules tu logro, diziendo: Fulano es mayor logrero, no hurtas, y te conſueles, ò disculpes, con que el otro es mayor ladron, dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa à ti, aparte cada uno de si lo que no es fuyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Judas, desculpan el tuyo, à cada uno daran su castigo merecido. Como te inclinas à lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de fantidad y buena vida? Es por ventura mas hombre que tu? Dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar? Pues yo te prometo, que importarà para tu salvacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar, se escapa en todo el mundo) es en Sevilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y valume, que se huviera de hundir el navio con ellas, assi las dexan en sus casas, ò à sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (que para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y fino, tampoco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan, menos. Por esto, en aquella ciudad, anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y no bolvieron por ella. No quiero pasearme por las gradas, ò lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio: dexese

se à una vanda todo genero de trato y contrato , que se-  
ria (si començasse) no salir dello, apuntado se quede,  
y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiza lo  
dirè algun dia.

Huvo un hombre, natural de un lugar cerca de Ge-  
nova, gran persona de invenciones y de sutil ingenio.  
Llamavase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que  
como fuesse casado en Florencia, y le naciesse un hijo;  
desde que la madre lo parió, anduvo el padre maqui-  
nando, como dexarle de comer, sin obligarle à servir,  
ni à tomar oficio. Alla dizen vulgarmente: Dichoso el  
hijo que tiene à su padre en el Infierno, aunque yo lo  
llamo desdichado, pues no es posible lograr lo que le  
dexò, ni llegar à tercero possedor.

Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y  
reparado, se puso à peligro. Y aunque por ser casado  
(que es particular grangeria, y largo de contar, casar  
pobres con pobres, y ser todos de un oficio) tenian ra-  
zonablemente lo que les era menester, para passar su  
vida, y que poder dexar à su heredero, para un mode-  
rado trato; no se quiso fiar de la fortuna: puso sele en la  
imaginacion la crueldad mas atroz que se puede pensar.  
Estropeolo, como lo hazen muchos de todas las nacio-  
nes, en aquellas partes, que de tiernos los tuerzen y  
quiebran, como si fueran de cera, bolviendolos à en-  
tallar de nuevo, segun su antojo, formando varias mun-  
struosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto  
son pequeños, ganan de comer para su vejez, y des-  
pues con aquella lesion, les dexan buen patrimonio.  
Mas este quiso aventajarse, con generos nuevos de tor-  
mentos, martyrizando al pobre y tierno infante: no se  
los diò todos de una vez, que como crecia se los dava,  
como camisas ò baños, uno seco y otro puestto, hasta  
venirlo à dexar entallado segun te lo pinto.

Quanto à lo primero, no le tocò ni pudo en lo que  
recibió de sola naturaleza. Tenia con toda su desdicha  
buen entendimiento; era dezidor y gracioso. En lo  
que

que le dió, que fue la carne, comengando por la cabeza, se la torció, y trahiala casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran una carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo un ovillo sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, defencasadas, y secas, tenia sanos los braços y la lengua. Andava como en xaula, metido en un arquetoncillo, encima de un borrico, y con sus manos lo regia: salvo que para subir ò baxar, buscava quien lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andava tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le davan mucha limosna. Desta manera vivió setenta y dos años, poco mas, al cabo de los quales le dió una grave dolencia, de que claramente conoció que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse ò condenarse, como era discreto, rebolió sobre sí pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la valedera. Pidió por un confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres, y doctrina. Con el trató sus pecados, comunicando sus cosas. De manera que ordenó hazer su testamento, con las mas breves, y compendiosas palabras, que se puede imaginar: porque hecha la cabeza, por ser officio del Notario, el en lo que le tocava, dixo assi.

Mando à Dios mi alma, que crió, y mi cuerpo à la tierra, el qual entierren en mi parroquia.

Y ten mando, que mi asno se venda, y con el precio del, se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, à quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albacea, y della le hago universal heredero.

Con

Con esto cerrò su testamento , debaxo de cuya disposicion falleciò. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se avian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acontecer à los necios. Mas quando el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron:) como conociò al testador , y lo tenia por discreto, coligiò no vacar la clausala de misterio; mandò que le llevaran à Palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descoliendo pieça por pieça, y sacaron della de diferentes monedas, y apartados en que estavan, todas en oro, cantidad que montava de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos, de à quatrocientos maravedis cada uno. Al pobre le aconsejaron, y le pareciò que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, à cuyo cargo estavan todos los pobres, con que descargava su conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoso, y señor generoso, mandò que de todo ello se le hiziesen algunas memorias perpetuas, que le ordenò por su alma, como buen cabeçalero, y mejor cavallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? No es el tuyo tal, ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

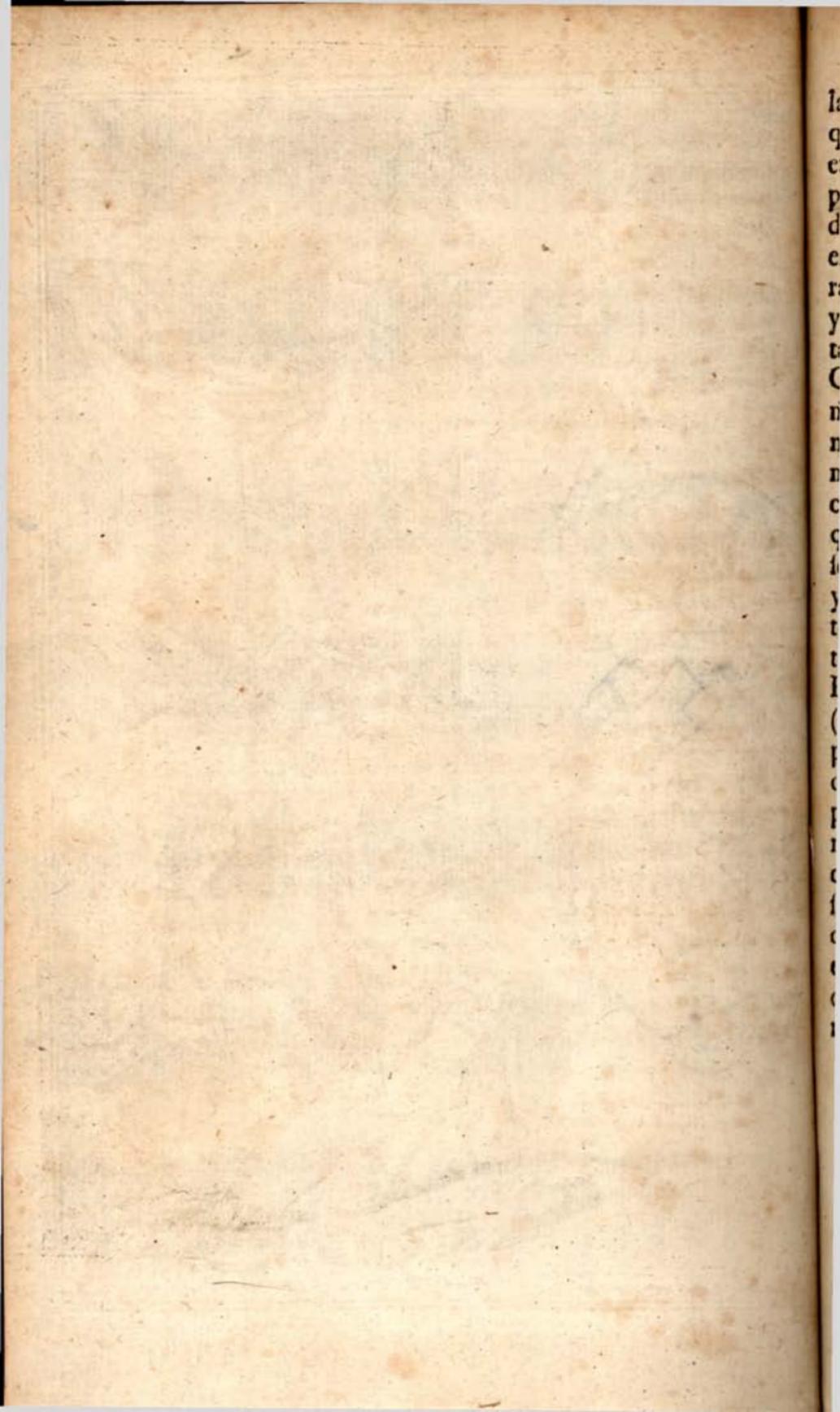
Quando me pongo à considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera, me parezcan mayores, ò no tales; mas no ay duda, que sus memorias, estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluvias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desvelado en trages ni costumbres: sin prevencion

de

de lisonjas , sin composicion de mentiras para valer y medrar : que sustentarè , para que me estimen ; como visitarè , para que no me olvide ; como acompañarè , para dexar obligados ; que achaque buscarè para hablarles , porque me vean ; como madrugare , para que me tengan por solícito : y mas quanto es el tiempo mas ríguroso. Como tratarè de linages , para encaxar la limpienza del mio ; como descubrirè al otro su falta , para que quien oyere que la murmuro , piense que yo no la tengo ; como tendrè conversacion para hazer ostentacion ; por donde rodearè para encaxar mi dicho ; à que corrillos yrè , que yo sea el gallo : y en saliendo dellos , no me murmuren ; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones , y como es larga historia ? Quien tuviera lugar de significar lo mal que parece en un hidalgo , ser fastre de tan mala ropa. Que no ay Religioso à quien no corten loba con falda , ni muger honrada queda sin saya entera : visten al santo y al pecador al talle largo. Quedese aqui , porque si vivimos , alla llegarèmos. A quan derecha regla , recorrida nivel , y medido compas ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente , que por el mundo ha de navegar , esperando fortuna de mano agena : si ha de ser buena , que tarde llega : si mala , que presto executa ; por mas que se ajuste , ha de pecar de falso y falso : sino es bien quisto , todo se le nota ; si habla ( aunque bien ) le llaman hablador ; si poco , que es corto ; si de cosas altas y delicadas , temerario , que se mete en honduras que no entiende ; si de no tales , abatido ; si se humilla , es infame ; si se levanta , sobervio ; si acomete , desbaratado y loco ; si se reporta , cobarde ; si mira , embelesado ; si se compone hypocrita ; si se rie , inconstante ; si se mesura , saturnino ; si afable , tenido en poco ; si grave , aborrecido ; si justo , cruel ; si misericordioso , buey manso. De toda esta desventura tienen los pobres carta de guia , siendo señores de si mismos , francos de pecho , ni derrama , lexos de emuladores , gozan su vida

vida sin almotazen que se la denuncie, fassre que se la corte, ni perro que se la muerda. Tal era la mia, si el tiempo, y la fortuna (contumidores de las cosas que no consienten permanecer en un estado alguna) no me derribaran del mio, declarando por el color de mi rostro, y libres miembros, estar de salud rico, no llagado ni pobre, segun lo publicavan mis lamentaciones. Porque como una vez me sentasse à pedir limosna en la ciudad de Gaeta, en la puerta de una Iglesia, donde (por curiosidad) quise yr à ver si su caridad y limosna, ygualava con la de Roma. Descubri mi cabeça, como recién llegado, y no prevenido de lo necesario: para luego y presto, valime de tiña que sabia contrahazer por excelencia. Entrando el Governador, passò por mi los ojos, diòme limosna, fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciòme un dia de fiesta sacar nueva invencion: hize mis preparamentos, aderezè una pierna, que valia una viña. Fuyme à la Iglesia con ella, comencè à entonar la boz, alçando de punto la plaga, como el que bien lo sabia: quifolo mi desgracia, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necesidad proceden los acacimientos. No tenia yo para que buscar pan de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, que me dava de comer, y estava recebida, sin andarme buscando mas retartalillas, ni ensayando invenciones. Vio el Governador aquel dia en aquella Iglesia para oyr Missa, y como me reconociò, hizome levantar, diziendo: Vente conmigo, darète una camisa que te pongas. Creylo, fuyme con el à su posada: si supiera lo que me queria, no sè si me alcançara con una culebrina, ni me assiera en sus manos por buena masa que se diera. Quando allà estuve, miròme al rostro, y dixo: Con estos colores, y frescura de cuerpo (que estàs gordo, recio y tieso) como tienes assi esta pierna. No acuden bien lo uno à lo otro? Respondile turbado: No sè señor; Dios ha sido servido dello. Luego conocì mi mal, y atisbava





la  
q  
c  
p  
d  
e  
r  
y  
t  
C  
n  
n  
c  
i  
y  
t  
t  
I  
C  
F  
c  
i  
c  
c  
i

la salida , para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estava cerrada. Mandò llamar un cirujano que me examinasse , vino y miròme de espacio. A los principios turbèlo , que no sabia que fuesse , mas luego se defengaño , y le dixo : Señor , este moço no tiene mas en su pierna , que yo en los ojos ; y para que se vea claramente , lo mostrarè. Començò à defenfardelarme , y desembolviendo adobos y trapos , me dexò la pierna tan sana , como era verdad que lo estava. Quedò el Governador admirado en verme de aquella manera , y más de mi habilidad. Yo pasme , sin saber que dezir ni hazer , y si la hedad no me valiera , otro que Dios no me librara de un exemplar castigo : mas el ser muchacho me reservò de mayor pena , y en lugar de camisa que me prometìò , mandò que el verdugo (en su presencia) me diese un jubon , para debajo de la rota que yo llevaba , y que saliese de la ciudad luego al momento ; mas aunque no me lo mandaran , en cuydado lo tenia , que alli no quedara , si señor della me hizieran. Fuy temeroso , temblando y encogido , bolviendo (de quando en quando) atras la cabeça , sospechoso , si pareciendoles no llevar bastante recaudo , quisieran darme otra buelta. Con esto me fuy à la tierra del Papa , acordandome de mi Roma , y echandole à millares las bendiciones , que nunca reparavan en menudencias , ni se ponian à espulgar colores : cada uno busque su vida , como mejor pudiere. Al fin tierra larga , donde ay que mariscar , y por donde navegar. Y no por estrechos , siempre por la canal , donde à pocos bordos , con poca tormenta daras en vaxios , quedando roto y desbaratado.

## CAPITULO VI.

*Como buuelto à Roma Guzman de Alfarache , un Cardenal (compadecido del) mandò que fuesse curado en su casa y cama.*

**B**ien es verdad natural en los de poca edad , tener corta vista en las cosas delicadas que requieren gravedad y peso. No por defecto del entendimiento , sino por falta de prudencia , la qual pide experiencia , y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal fazonada , no tiene sabor perfecto , antes azedo y defabrido ; assi no le ha llegado al moço su maduro : faltale el sabor , la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas , y no es maravilla que yerre , antes lo seria , si acertasse. Con todo esto , el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones. Conoci del mio , que muchas vezes me levantò el espiritu , mas de lo que pedian mis años , ponien dome (como el Aguila sus pollos) los ojos clavados en el Sol de la verdad. Considerando que todas mis traças , y modos de engañar , era engañarme à mi mesmo , robando al verdaderamente necesitado y pobre , lisiado , impedido del trabajo , à quien aquella limosna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede , aunque su fin es esse : porque quien da , no mira al que lo da , y el que pide es el reclamo que llama las aves , y el se està en su percha seguro. El mendigo ; con el reclamo de sus lamentaciones , recibe la limosna que convierte en util fuyo , metiendo à Dios en su boz , con que lo haze deudor , obligandole à la paga. Por una parte me alegrava , quando me lo davan , por otra temblava entre mi , quando me tomava la cuenta de mi vida , porque sabiendo cierto ser aquel camino de mi condenacion , estava obligado à la restitucion , como hizo el Florentin: mas quando

quando algunas vezes via que algunos hombres poderosos y ricos, con curiosidad se ponian à hazer especulacion, para dar una desventurada moneda, que es una blanca: no lo podia sufrir, gastavase me la paciencia, y aun oy se me refresca con yra, envistiendose me un furor de rabia en contra dellos, que no se como lo diga. Rico amigo, no estàs harto cansado, y enfordezido de oyr las vezes q̄ te han dicho, que lo q̄ hizieres, por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado à la paga, haziendo deuda agena suya propia? Somos los pobres como el zero de guaranimo, que por si no vale nada, y haze valer à la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti, y quantos mas pobres remediases, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios, mayor merecimiento. Que te pones à considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q̄ te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo debes, y no entendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que à ti te lo diò, y à mi me lo quito, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino avaricia, y excusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, quien cita Canisio varon docto. Teniendo una muger viuda una sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerza (contra toda su voluntad) la estrupò, gozandola con tyrania. La madre, viendose afligida por ello y ultrajada, teniendo gran devocion à una Imagen de nuestra Señora, cada vez que à ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerza y afrenta que Zenon tyrano Emperador, nos haze. Dize que oyò una voz

que le dixo: Ya estuvieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huvieran atado las manos. Desata las tuyas en favorecer los mendigos, que es tu interese, y te va mas à ti en darlo, que à ellos en recibirlo. No hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de un Dios, por esse te lo piden, à el se lo das, todo es uno, y tu no puedes entender la necesidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla lo exterior que juzgas, pareciendote uno estar sano, y no ser justo darle limosna: no busques escapatorias para descabullirte, dexalo à su dueño, no es à tu cargo el examen: juezes ay à quien toca, sino miralo por mi, si hubo descuydo en castigarme: lo mesmo haran los demas.

No te pongas (ò tu de malas entrañas) en achecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna, su orden tiene: no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la debes, caro le cuesta, como he dicho, y tu officio solo es dar. El Corregidor, y el Regidor, el Prelado, y su Vicario, abran los ojos, y sepan qual no es pobre, para que sea castigado. Esse es officio, essa es dignidad, cruz y trabajo no los hizieron cabeças, para comer el mejor bocado, sino para que tengan mayor cuydado: no para reyr con truanes, sino para gemir las desventuras del pueblo: no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar, teniendo como el Dragon (continuamente) clara la vista del espiritu. Assi, que à ti te toca solamente el dar de la limosna: y no pienses que cumples, dando lo que no te haze provecho, y lo tienes à un rincon para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse, das en el con ello, no tanto por darselo, como por sacarlo de tu casa, que assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel; con desseo y voluntad que  
fue-

fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, aceptandote el sacrificio.

Alexado voy de Roma para donde caminava. Quando allà lleguè, me rebentaron las lagrimas de gozo, quifiera fuerá los braços capaces de abraçar aquellas santas murallas. El primer passo q̄ dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra q̄ el hombre sabe, es la madre; yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comencè como antes à buscar mi vida: vida la llamava, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan caçados estamos con las passiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos parece estraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me pareció la suma felicidad, juzgando à desventura lo demas: y aunque todo lo mirava, inclinavame à lo peor, y esto tenia por mejor. Levantème una mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna que se pudiera enseñar à vista de oficiales: pusème con ella pidiendo à la puerta de un Cardenal, y como el saliesse para el Palacio Sacro, reparòse à oirme, que pedia, la boz levantada, el tono extravagante, y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Jesu Christo: ten misericordia deste pecador affigido y llagado, impedido de sus miembros: mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reverendissimo padre Monseñor Illustrissimo, dueñase vuestra Señoria Illustrissima deste misero moço, que me veo y me desseo: loada sea la Passion de nuestro Mactro y Redemptor Jesu Christo, Monseñor, (despues de averme oydo atentamente) apiadóse en extremo de mi: no le pareció hombre, representòsele el mismo Dios. Luego mandò à sus criados, que en braços me metiesen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras, me echassen en su propia cama, y en otro aposento junto à este, le pusiesen la suya; hizose assi en un momento. O bondad grande de Dios, largue-

za de su condicion bidalga ! desnudaronme , para vestirme ; quitaron me de pedir , para darme , y que pudiera dar : nunca Dios quita , que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide , darte quiere. Ponesse cansado à medio dia en la fuente , pidete un jarro de agua de que beven las vestias : agua viva te quiere dar por ella , con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo à su imitacion ; y luego mandò venir dos expertos cirujanos , y ofreciendoles buen premio , les encargò mi cura , procurando mi sanidad : y con esto , dexandome en las manos de los dos verdugos , en poder de mis enemigos , fuesse su viage. Aunque el fingir de llagas , haziamos de muchas maneras : las que tenia entonces , era con cierta yerva que las hazia de tan mal parecer , que à quien las viera , parecieran incurables , y necessitadas de grande remedio , teniendolas por cosa cancerada : pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embleco , la propia naturaleza pusiera las carnes con la perfeccion y sanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les pareciò de la primera vista , cosa de mucho momento : quitaronse las capas , pidieron un brafero de lumbre , manteca de bacas , huevos , y otras cosas , que quando todo estuvo à punto , me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme. Quanto tiempo avia que padecia de aquel mal , si me acordava de que huviesse procedido , si bevia vino , que cosas comia : y otras preguntas como esta , que los en el arte peritos , acostumbran hazer en semejantes actos. A todo enmudecì , quedando como un muerto , que no estava en mi , ni lo estuve en mucho rato , viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar , y quando desto escapasse , mi maldad avia de quedar manifesta. Lo en Gaeta padecido , se me antojavan flores : aqui fue el temer à Monseñor , quan brabo castigo me avia de mandar hazer , por la burla recebida. No sabia como remediarme , que hazerme , ni de quien valerme , porque en toda la Letania , ni en Flos sanctorum,

no hallava santo defensor de bellacos, que quisiera disculparme. Avianme mirado, y dado cien bueltas, dixen: Perdido voy, aun de vida soy, si pellejo me dexan esta vez: dos horas son de trabajo (si ya no me sepultan en el Tiber) passarèlas como pudiere, y si me cortan la pierna, quedarè con mejor achaque, y cierta la ganancia, fino es que me muero: mas quando tan mal suceda, tendrèlo hecho para adelante, y no serà menester otra vez. **Que** puedo mas, desdichado de mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya està hecho. En esto bacilava, quando de la codicia y avaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El uno dellos (mas experimentado) vino à conocer aquello ser fingido, y que por las señales, procedia de los efectos de la misma yerva que yo usava, callòlo para si, diziendolo al compañero. Cancerada està esta carne, serà necesario para que el daño se ataje, y nazca otra nueva, quitar hasta la viva, y quedarà como conviene. El otro dixo: Tiempo largo es menester para esta cura, ocasionay para facar el vientre de mal año. El que sabia mas, tomò al otro por la mano, y sacòlo allà fuera en la antesaleta. Yo, que los vè salir, saltè de la cama tras ellos à escuchar, y ohì que le dixo assi: Señor Doctor, no creo que vuestra merced tiene advertida esta enfermedad, y no me maravillo, por se curar pocas à ella semejantes, y assi pocos las conocen: pues quiero que sepa, que tengo descubierto un gran secreto. **Que** (por mi vida) le dixo el otro. Yo dirè à vuestra merced, le respondiò: Este es un grandissimo poltron, las llagas que tiene son fingidas. **Que** harèmos? Si lo dexamos, el bien se nos va de las manos, con la honra y el provecho; si lo queremos curar, no tenemos de que, y reyrasè de nuestra ignorancia: y si de una ni otra manera se puede salir bien dello, serà lo mejor, dezir al Cardenal el caso como passa. El otro dixo: No señor, por agora no conviene, menos mal es, que para con este (que es un picaro) quedemos con poca opinion, que

dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yrèmos curando con medicamentos que entretengan, y si fuere necessario, aplicandole corrosivos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para esto mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios avian de començar, y como se avia de partir la ganancia, estuvieron discordes à punto de manifestarme à Monseñor; porque el que conociò el mal, queria mas parte. Viendo pues lo que reparavan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desventurada pobreza, en trueco de no quedar perdido: assi como estava desnudo, salì à ellos, y prostrado ante sus pies, les dixè: Señores, en vuestras manos y lengua està mi vida ò muerte, mi remedio y mi perdicion: de mi mal no se os puede seguir bien, y de mi bien està cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mover, à que nos den una flaca limosna, es necesario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores: y aun estas, ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desventura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para un miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por un solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaça del mundo, y soys de carne como yo, y el que me necesitò, pudiera necessitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare à serviros y ayudaros, no faltare punto. De manera que salgays desta cura muy aventajados. Fiaos de mi, que quando no estuviera de por medio algun otro seguro que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino que mas vale algo, que nada. Estas plegarias y prerogativas fueron bastantes

à que

à que tuviesſen por acertado mi conſejo ; y mas quando vieron que ſali al camino : Guſtaron tanto dello , que à ombros quifieran bolverme à la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos , por lo que à cada uno le importava. Tanto ſe tardaron en eſtos conciertos y debates , que à penas eſtava buelto à cubrir con la ropa , y Monſeñor entrava por la puerta. Uno de los dos cirujanos le dixo : Crea vueſtra Señoria Illuſtriſſima que la enfermedad deſte moçuelo es grave , y neceſſariamente ſe le han de hazer grandes beneficios , porque tiene la carne cancerada en muchas partes , y el daño tan arraygado , que los medicamentos es impoſſible obrar ſin largo tranſcurſo de tiempo , mas eſtoy conſiado , y ſin alguna duda certifico , que ha de quedar ſano y bueno , mediante la voluntad de Dios. El otro dixo : Si eſte moçuelo no cayera en las piadoſas manos de vueſtra Señoria Illuſtriſſima , dentro de pocos dias acabàra de corromperſe , y muriera ; mas atajaràſe ſu daño , de modo , que dentro en ſeys meſes , y aun antes , le quedaràn ſus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (à quien ſolo caridad movia) les dixo: En ſeys , ò en diez , cureſe como ſe ha de curar , que yo mandarè proveer lo neceſſario ; con eſto los dexò , y ſe entrò en el otro apoſento. Eſto me alentò , y como ſi de otra parte me traxeran el coraçon , y me lo purificaran en el cuerpo ; aſſi entonces lo ſentì : que aun haſta en eſte punto no eſtava fiado de aquellos traydores. Temia no dicran alguna buelta , dexandome perdido: mas ya , con lo que alli trataron en mi preſencia , quedè alegre y conſolado. Pero la coſtumbre de jurar , jugar , y brivar , ſon duras de deſechar , no pudo dexar de darme gran peſadumbre , verme impedido , encerrado , inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo , mas paſſavaſe menos mal , por el curioſo tratamiento , comida , y cama que tenia ; que era ſegun podia deſſearſe como un Principe ſervido , como la perſona de Monſeñor curado : y aſſi lo mandò à los de ſu caſa , demas

que por su propia persona venia todos los dias à visitar-me, y algunos tardava conmigo, hablando de cosas que gustava oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando pareciò à los cirujanos tiempo, se despidieron, siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y à mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pages, para que como uno dellos de alli adelante sirviese à su Señoria Ilustrissima.

## CAPITULO VII.

*Como Guzman de Alfarache, sirviò de page à Monseñor, Ilustrissimo Cardenal: y lo que le sucediò.*

**D**E todas las cosas criadas, ninguna podrà dezir aver passado, sin su Imperio: à todos los llegò su vida, y tuvieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las unas passan, y otras han corrido. De la Poësia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que diò à sus Oradores, y oy nuestra España à las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en que estan ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inventando cada dia novedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el uso, no obstante que se usò y tuvo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, à querer todos emparejarse, vistiendo una medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por seguir ygualmente al uso, y querer con un xarave ò purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar, corrompiò el uso,

uso, y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando, que no nos sabe bien en el invierno lo que por el verano apeteecemos, ni en Otoño lo que el Estio; y al contrario: Los edificios y maquinas de guerra se inovan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron à la zaravanda, y otros vendran que las destruyan y caygan. Quien viò los machuelos un tiempo, que tanto terciopelo arrastraron en gualdrapas, y ser incapazes oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner.

Testigos somos todos, quando el hermano Sardesco era el regalo de las damas, en que yvan à sus estaciones y visitas: Agora es todo sillas las que antes eran albardas.

Digan las mismas damas, quan esencial cosa sea, y lo que importa tener perritos falderilos, monas, y papagayos para entretener el tiempo, que en los passados gattavan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas, y passaron: corrieron como todo. A la verdad aconteciò lo mismo: tambien tuvo su Quando; de tal manera que antiguamente se usava mas que agora, y tanto que vinieron à dezir aver sido sobre todas las virtudes respetada, y aquel que dezia mentira (mas o menos de importancia) era conforme à ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conservarse. Sucediò, que viniendo una gran pestilencia, todos aquellos à quien tocava (si escapavan con la vida) quedavan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose unos à otros, los que sanos nacia, vituperavan à los lisiados, diziendoles,

doles, las faltas y defectos, de que notablemente les pesava ser denostados. De donde, poco à poco vino la verdad à no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron à no quererla dezir, que de un escalon se sube à dos, y de dos hasta el mas alto: de una centella se abraza una ciudad. Al fin fueronsele atreviendo hasta venir à romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y à que en su filla fuesse recibida la mentira. Saliò la verdad à cumplir el tenor de la sentencia; yva sola, pobre, y qual suele acontecer à los caydos (que tanto uno vale, quanto lo que tiene y puede valen, y en las adversidades, los que se llaman amigos, declaradamente se descubren por enemigos) à pocas jornadas, estando en un repecho, viò parecer por cima de un collado mucha gente, y quanto mas se acercava, mayor grandeza descubria. En medio de un esquadron cercado de un exercito, yvan Reyes, Principes, Governadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de gobierno, y poderosos, cada uno conforme à su calidad, mas ò menos; llegado cerca de un carro triunfal que llevavan en medio, con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia un trono hecho, que se rematava con una silla de marfil, evano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y una muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesta en pie, ò andando, descubria muchos defectos. Yva vestida de tornasoles riquissimos à la vista, y de colores varios, mas tan subtiles y de poca sustancia, que el ayre los maltrataba, y con poco se rompian. Detuvo se la verdad, en tanto que passava este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la mentira reconociò à la verdad, mandò que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntòle de donde venia, donde y à que  
yva,

yva, y la verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio convenir à su grandeza, llevarla consigo, que tanto es uno mas poderoso, quanto à mayores contrarios vence, y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandòla bolver, no pudo librarfe, huvo de caminar con ella, pero quedòse atras de toda la turba, por ser aquel su propio lugar conocido. Quien buscare à la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni sus ministros: à la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada que hizieron, fue à una ciudad en donde salio à recibirlos el Favor, un Principe muy poderoso; combidòla con el hospedage de su casa, aceptò la Mentira la voluntad, mas fuesse al meson del Ingenio; casa rica, donde le adereçaron la comida, y ícstearon: luego, queriendo passar adelante, llegò el mayordomo, Ostentacion, con su gran personage, la barba larga, el rostro grave: el andar compuesto, y la habla reposada: preguntòle al huesped lo que devia, hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estava. Luego la mentira llamò à la Ostentacion, diciendo: Paguele à esse buen hombre de la moneda que le distes à guardar quando aqui entrastes. El huesped quedò como tonto, que moneda fuesse aquella que dezian. Tuvo lo à los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmavan tanta gente de buen talle, lamentavate, diciendo, nunca tal averseledado. Presentò la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, à la Adulacion su maestresala, al Vicio su camarero, à la Assechança su dueña de honor, y à otros sirvientes suyos: y para mas convencerlo mandò comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y à la Codicia su muger. Todos los quales contestes afirmaron ser assi: Viendose apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los cielos manifestasse la verdad; pues no solo le negavan, lo que le devian, pero le pedian lo que no devia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que

siempre

siempre deſſeo ſer ſuya, le dixo: Ingenio amigo, razon teaeys, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui mas de à mi de vueſtra parte, y en lo que puedo valeros, es en ſolo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aqueſte atrevimiento, que mandò à los ministros pagaffen al Ingenio de la hazienda de la verdad, y aſſi ſe hizo y paſſaron adelante; haziendo por los caminos, ventas, y poſadas, lo que tiene de coſtumbre ſemejante genero de gente, ſin dexar alguna que no robaffen: que un malo fuele ſer verdugo de otro, y ſiempre un ladron, un blaſfemo, un ruſian, y un defalmado acaba en las manos de otro ſu ygual: ſon peces que ſe comen grandes à chicos. Llegaron mas adelante à un lugar, donde la Murmuracion era ſeñora y gran amiga de la Mentira. Saliola à recibir, llevando delante de ſi los poderoſos de ſu tierra, y privados de ſu caſa, entre los quales yvan la Sobervia, Traycion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Invidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad; ſin otros muchos familiares. Combidòla con ſu poſada, la qual acceptò la Mentira, con una condicion que ſolo ſe le dieſſe el caſco de la caſa porque ella queria hazer la coſta. La Murmuracion quiſiera moſtrarle allí ſu poder y regalarla, mas como devia dar guſto à la Mentira, recibió la merced que le hazia, ſin replicarle mas en ello, y aſſi ſe fueron juntos à Palacio. El veedor Solicitud, y el deſpenſero Inconſtancia: proveyeron la comida, y à la fama vinieron de la comarca con ſuma de baſtimento: todo ſe recibia, ſin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo ya partirſe, los dueños pidieron ſu dinero de lo que avian vendido, el teſſorero dixo: Que nada les devia, y el deſpenſero, que lo avia pagado; levantòſe gran alboroto; ſaliò la Mentira, diziendo: Amigos, que pedis? locos eſtays, ò no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxiſtes, que yo lo vi, y os

dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron à la Verdad, que lo dixese, hizose dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudava en lo que avia de hazer, acordò fingirse muda, escarmentada de hablar por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costò el no serlo: esse que la trata, paga. Mas à mi parecer, pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira, son como la cuerda y la clavija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave y dulce, la clavija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de sí, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clavija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La Verdad es la clavija, y la Mentira la cuerda: bien puede la Mentira, yendose estirando, apretar à la Verdad, y señalarla, haziendola gruñir, y que ande defabrida: pero al fin va dando tornos y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas, y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuste, y vellaqueria, luego faltò y quebrò. No pudo resistir la torcedura, siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que un abismo llama otro. Ya soy pague, quiera Dios que no vengamos à peor. No es possible, lo que està violentado, dexar de baxar, ò subir à su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome à servir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que tanto caminar à priessã, el cansancio llegará presto, venir tan de buelo de uno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conservarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se seca: no las pude echar en el officio nuevo, aunque perseverè algunos años, ni vine à frutificar; fue

fue mucho salto, à page de picaro (aunque fon en cierta manera correlativos, y convertibles, que solo el habito los diferencia) por fuerça me avia de lastimar. Bien al revés me aconteció que à los otros, pues dicen que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: à mi me davan hastio las que avia professado, estas lo eran para mi, cada uno en lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua, y criar los pavos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila que are: sustentar al cavallo con arena, cebar con paja al Halcon, y quitar al hombre el risible. Yo estava enseñado à las ollas de Egipto, mi centro era el bedego, la taberna, el punto de mi circulo: el vicio, mi fin à quien caminava: en aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo lo à esto contrario lo era mio. El, que como yo estava hecho à que quier boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, y por otra parte, las manos, como se da de holgar, el pellejo liso y tieso de mucho comer, que me sonava el vientre como un pandero, las nalgas con callos de estar sentado mascando siempre à dos carrillos, como la mona, de que manera pudiera sufrir una limitada racion, y estar un dia de guarda, y à la noche la hacha en la mano, en un pie como grulla, arrimado à la pared, hasta casi amanecer à vezes sin cenar, y aun las mas era mas à lo cierto, elado de frio, esperando que salga ò entre la visita, hecho refaca de las escaleras, ò fuelles de herrero, baxando y subiendo, acompañar, seguir la carroza à horas y deshoras, poniendonos el invierno de lodo, y el verano de polvo, firviendo à la mesa, el vientre ahilado con deseos, comiendo con los ojos, y deseando en el alma lo que alli se ponía: llevar el recaudo, bolver con otro, gastando zapatos, y de mes à mes que nos los davan, los quinze dias andavamos descalços. En esto se passa desde primero de Enero, hasta fin de Diciembre de cada un año. Preguntando al cabo dello: Que teneys horro? Que se ha ganado, la respuesta està en la mano: Señor, sirvo à

vo à mercedes. He comido y bevido en invierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriese, quanto para con que sirviese, no para que me abrigasse, sino con que los honrasse: hizieronlo à su gusto y à mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo, lo que avemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar un plato, granos y começon con que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas, tales ò peores. Quando el viento corre fresco, y alcançamos valor de diez ò doze quartos todo en grueso, ha sido de otros tãtos pellizcos ò bocados de cera que quitamos à la hacha, y los vendemos à un çapatero de viejo. El que puede acaudalar un cabo, ya este tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas à caso si en ello lo hallan, en açotes lo paga, que es un juicio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtava) menos mal, que si se nos permitiera, cabo à cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Mas quando esquilma de la mia, ò traspalava de las de mis compañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida, que las tales consumense, y nunca se venden, y aun en esto hazian mil burredas, que como uno levantase un panal de la mesa, embolviólo de presto en un lienço y metiólo en la faltriquera. Como servia los manjares, y no pudiese tan presto darle puerto de salvacion, ò el cobro que desicava, y con el calor se fuesse la miel derritiendo, y va corriendo por las medias calças abaxo à mucha priesa; Monseñor lo mirava desde la mesa, y con gana de reyr que tuvo, mandòle que se estirasse arriba las calças, el page lo hizo: como pasó las manos por cima de la miel, pegòsele, y quedò corrido de lo que alli se rieron, mas à fè que le amargò, porque (sin gustar de la miel) con una correa le hizieron que diesse la cera. No fuera yo, que à fè que nunca tal

me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estava olvidado de mis mañas. Porque no se me fexa la vayna, me ocupava siempre en menudencias, haciendo cuydadofos à mis compañeros. El diablo truxo à Palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte: gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conversar. El hombre ha de parecer al buen cavallo, ò galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Page avia, y digo que los mas, y me alargo mas, que todos eran unos leños, lerdos, poco bulliciosos, assi delante, como detras de su señor. Tan tardos en los mandados, como en levantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales, holgava de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lo mas que podia, de que poblava el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no avia de quedar en mi poder. Tuviere cada uno buena cuenta con su hatillo, que si un punto se descuydava, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran bolver. De aquestas travesuras hazia muchas, y todas eran obras de moço liviano. Di en una cosa despues, que jamas me avia passado por el pensamiento, y fue en golosó: No sè si lo hizo el comer por tassa, y que levantó el desseo el apetito, ò que devia estar en muda, porque dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yvame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbravan, en el erario no estavan seguras, mis manos eran Aguilas. Y como el Ciervo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme à la boca. Tenia Montefiador un arcon grande, que usan en Italia, de pino blanco: aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmen-

te con vidrios, ò barros : este estava en la recamara para su regalo, con muchos generos de conservas açucaradas, digo secas, alli estava la pera vergamota de Aranjuez, la ciruela Ginovisca, melon de Granada, cidra Sevillana, naranja, y toronja de Plasencia, limon de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, verengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga : tenia camuesa, çanahoria, calabaza, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahian el espiritu inquieto, y el alma desafoslegada. Siempre que avia de hazer colacion, ò comer alguna destas cosas, davame la llave, quela facasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi à solas. Desta desconfiança naciò ira, de la ira desfleo de vengança, con el me puse à soñar, estando despierto; Valgame Dios, como le dariamos à este arcon garrote; ya dixee que era grande à mi parecer de dos varas y media, una de alto, y otra en ancho, blanco mas que un papel, la veta menuda como hilos de Cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, ò lo has oydo dezir, como serà bueno vaziarlo sin falsar llave: abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla? Espera direte que hazia: Quando me cabia la guarda, y avia en casa visita, ò qualquier otra ocupacion que parecia forzosa, ò prometia seguridad. Tenia mi herramienta prevenida, açava un poquito el un canton de la tapa, quanto podia meter una cuña de madera, y açaprimando un poco mas, metia un palo rollizo torneado como cabo de martillo; este yva poco à poco caçando con el, dando bueltas hàzia la chapa, y quanto mas à ella lo llegava, tanto la dexava del canto mas levantada; de manera, que como era moçuelo, y tenia delgado el braço, sacava lo que se me antojava, de que poblava las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcançava lo que estava un poco lexos contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponía en un pali-

llo, ò cabo de caña, dos alfileres, uno de punta, y otro hecho garavato con que lo hazia venir à obediencia. Assi era señor de quanto dentro estava, sin tener llave para ello. Dime tan buena maña en todo, que aunque avia mucho, ya se via la falta, y conociò ser claro por una zamboa Castellana, que como fuesse muy grande, y estuviesse toda dorada, me inclinè à ella, era una afcua de oro, à la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa, ni su semejante vi en mi vida. Como era pieça conocida, y faltasse de alli, començò la sospecha general, mas nunca se entendiò que se huviera sacado menos que con llave contrahecha, y desto pesara mucho à Monseñor, tener en su casa quien se atreviera à falsarle cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò à sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estava toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo un Capellan melancolico, de mala digestion, dixo que llamassen à todos los criados, para que (encerrados en una pieça) se hiziera en ellos cala y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razon, sino atrevimiento de criado moço. A todos nos enxaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron cabales de la marca, y à ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado no, q̄ à buena fe q̄ andava el amo desleoso de saber la verdad: yo con el alboroto, dexè passar algunos dias, hasta q̄ se olvidasse y huviesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcò, mas la corcoba q̄ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le harà peor, las malas mañas que aprendi, me quedaron indelebles. Assi pudiera sustentarme sin ello, como sin refollar y mas aquellas niñerías, que ya les avia tomado el tientto, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin bolver à caer, y à visitarle de nuevo; bolvime à la querencia. Un dia que mi amo jugava, pareciòme lance forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque  
le

le pesava. Estava el arcon en un retretillo como alcoba, mas à dentro de la camara en que dormia, y teniendo mi braço arremangado dentro del; acertò à darle à Monseñor gana de orinar, levantòse à su aposento, y no viendo algun page, tomò el orinal que estava à la cabecera, y estando orinando, sentilo, y alborotème, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y quedème affido dentro, el braço entre la tapa y el canton de las maderas: quedè como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe, Monseñor preguntò: **Quien està ahí;** no pude responderle, ni apartarme de como estava: entrò dentro y hallòme de rodillas, castrando la colmena. Preguntòme que hazia: huve de confessar: diòle tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò à los que con el jugavan, para que me vieran, rieronse todos, y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que avia de ser açotado. Sobre quantos açotes me avian de dar, huvo nueva chacota, que affi los yvan recateando, como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuesen una dozena; remitieron la paga al domine Nicolao, que servia de secretario, era mi mortal enemigo, diòmelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucediò dello como pensava, que me lo pago muy presto, y aun con setenas. Y fue, que como los mosquitos lo perseguiesen y huviesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixè: Yo señor, darè un remedio de que usavamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradeciò, y con ruegos me importunò se le diesse, dixele que mandasse traer un manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse à la cabecera de la cama, que todos acudirian al olor, y en sentandose en el, hirian cayendo muertos. Creyòme, y hizolo luego. Quando se fue à la cama,

cargò tanto numero dellos , y dieronle tan mala vida , que le sacavan los ojos à tenazadas , y le comian las narizes. Davase mil bofetadas para matarlos , y creyendo que moririan , passò hasta por la mañana. La noche siguiente , como el remedio huviesse atraydo , no solo los de casa , mas aun de todo el barrio , labraron de manera que le disfiguraron el rostro , y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo , con tal exceso que fue necesario dexar el aposento , y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar , y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso , y que yo de miedo no parecia , se descompuso riendo de la burla que le hize , y mandòme llamar , preguntòme , que porque avia hecho aquella travessura ; respondile : Vuestra Señoria Ilustrissima me mandò dar una dozena cabal de açotes , por lo de las conservas , y se acuerda bien quanto se recatearon , uno à uno : demas desto , no avian de ser açotes de muerte , sino de los que pudieran llevar mis años ; el domine Nicolao me diò mas de veynte por su cuenta , siendo los postreros los mas crueles : y assi venguè mis ronchas con las suyas. Passose en gracia , y porque de mi atrevimiento pasado quedè açotado y desterrado del servicio de la camara , servi cete tiempo al camarero.



## CAPITULO VIII.

*Como Guzman de Alfarache, vengò una burla que el secretario hizo al camarero, à quien servia: y el ardid que tubo para burlar un barril de conserva.*

**E**Ra hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho à la buena fè, sin mal engaño, salvo que era un poco importuno, y mas de un poco imaginativo; tenia unas parientas pobres, y cada dia les embiava su racion, y algunas vezes comia, ò cenava con ellas, como lo hizo la noche antes que sucediesse lo que oyres adelante; y de achaque de un jarro de agua, y unas taxarinas (que es un manjar de masa cortada y cofida en grasso de ave con queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuesse à la cama derecho, y metiose dentro desnudo. Pues como faltasse à la cena de Monseñor, y preguntasse por el: dixeronle lo que passava: embiolo à visitar, y respondiò no sentirse bueno, mas que confiava en Dios lo estaria por la mañana, con la merced que su Señoria Ilustrissima le hazia, embiando à saber de su salud. Esto se quedó assi por entonces, y à la mañana yo era ydo à casa de las parientas con la comida y un compañero mio quedó limpiando los vestidos, para que su señor se levantara. El, y el secretario se burlavan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuzio) gustava Monseñor. Levantòse el secretario, y fuesse à donde mi compañero estava, y preguntòle: Como està vuestro amo; el respondiò, que reposava, porque la noche antes no lo avia hecho, ni podido dormir. Bolvióle à dezir: Pues en tanto que no se viste, ydos con este mi criado, ayudareysle à traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretanto: el moço fue donde le mandaron. Ya el

secretario, con el achaqué de la cena fuera de casa, y aver faltado à la mesa, tenia traçada una donosa burla, y prevenido un moçuelo (que vestido en habito de dama cortefana) se metiessa tras de su cama: pues como estuviessa durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entrò el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondiò como estava industriado, y estuvote quedo, bolviò el secretario à salir, y fuese donde Monseñor se passeava rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle: Señor, agora supe del, y me dixo su criado no aver estado esta noche bueno: y no me maravillo, que antes de recogerme à noche le visitè, y no me hablò de buena gracia: no se lo que se tiene. Monseñor que era la misma caridad, al momento lo fue à visitar, y estando sentado à su cabecera, saliò el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo: Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde, por amor de mi marido: y assi saliò por medio de todos los criados del Cardenal, que con el avian alli venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por un santo, y el camarero asombrado, creyò ser vision, començò à dar gritos, Jesus, Jesus, el demonio, el demonio, y assi saltò en camisa de la cama huyendo por toda la pieza. El secretario, y algunos que lo sabian, se estuvieron riendo, y en ello conociò Monseñor que avia sido burla: dixerõle la verdad, el camarero no fosegava, ni sabia por donde huyr. Y aunque todos procuravan reportarlo, no bolviò tan presto en si, antes quedò asombrado y corrido de la burla, por aver sido en presencia de Monseñor. Dissimulò quanto pudo, como cortefano, y el Cardenal se fue santiguando y riendo del entretenimiento donoso. Ya quando yo vine, todo era pasado, mas tanto lo sentì, como si dado me huvieran otros tantos açotes: dicra el camarero por vengarse, un ojo de la cara. Como me viò triste, y el tambien lo estava, me dixo: Que te parece Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo estos bellacos? Respondele:

dile: Bueno ha sido, mas creo que si à mi me la hizieran, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamento aguardara à dexasle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal. Todos me tenian por travieso y trazista: no fue necesario muchas palabras, que ya me sacava los bofes porque le dixese algo. Regelavame de darle consejo, por no ser licito à un page vengar las injurias de un ministro grave contra otro su ygual: ande cada oveja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: una bastò para mi satisfaccion, y en causa propia, que fue con disculpa, quien, ò para que me embarcava en cosas de que no podia escapar menos que con buenos açotes, ò las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça: por esso callava, y estavame quedo, mas yo que de mio era bullicioso, siendo tantas vezes importunando, haziedome grandes ofrecimientos y promessas, y entender que Monseñor avia de saber ser obra de mis manos en defensa de quien por entonces era mi amo, determinè hazerme dueño dello, y assi dexè passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor. Quando me pareció tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajava con gran priessa: comprè un poco de resina, encienso, y almaciga, molilo y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estava el moço del secretario, aquella mañana embuelto con los vestidos limpiandolos de priessa, fuyme derecho à el, diciendo: Ola, hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el asador un muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino, seràs mi compañero, y sino perdona, que quiero buscar camarada, el dixo: No pesie tal, que yo lo darè: quedate aqui, q̄ luego soy con el y contigo: Entretanto q̄ fue por el à la despensa, saquè mi papel de polvos, y bolviendo las calças, rocièlas con un poco de vino que llevaba en un pomillo de vidrio, y polvoreèlas muy bien, tornandolas à poner como el moço las dexò. El bolviò bien presto con el jarro proveído, y

antes que hablasse palabra, su amo lo estava llamando, que se queria vestir: dexòme el vino en poder, y entròse alla dentro. Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pude bolver à salir. Era el secretario muy belloso, començaron los polvos à disponerse, y hazer su efecto; era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron de manera que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo un pegote tan rezio y fortalecido, que le dava mal rato; arrancandosele un ojo con cada pelo. Como assi se viò, començò à llamar su gente, para saber aquello que fuesse: ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entrò, y le dixo. Señor, esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada; si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con unas tixeras yvan cortando pelo à pelo entre dos criados, y fue necessario descofer las calças, para poderlas quitar. La burla se solenizò mas que la primera, porque escociò mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolvi à mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compania, la verguença, el ayre, y el agua, que preguntandose donde bolverian à verse, dixo el ayre: que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la verguença, que una vez perdida, imposible seria hallarla: yo la perdì, sin ella me quedè, y sin esperança de bolver à ella, ni me estava à cuento, porque à quien le falta, la villa es suya. A quien lo pasado no pusiera escarmiento, para no bolver mas à caso semejante. Contarete de la enmienda lo que me aconociò. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas à ello, que aquellos dias que faltò, fue quitar al enfermo el agua, ò al borracho el vino: dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarias del suelo; y es assi, que quien teme la muerte, no goza la vida: si el miedo me acobardara

bardara, sin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hazer, que mal me puede venir? Siempre vi pintar al miedo flaco, despeluznado, amarillo, triste, desnudo, y encogido: es el miedo acto fervil, muy propio en esclavos, nada emprende, de nada sale bien, como el perro medroso, que es mas cierto en ladrar que à morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que evitar no se puede. Erame imposible (por mi condicion) abstenerme. Venga lo que viniere, que à los osados favorece la fortuna: con mi persona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido servido de darme tierra propia de que haga un bodoque, ni semovientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado à unos pipotillos de conservas almibaradas, que suelen traerse de Canaria, ò de las Islas de la Tercera, y estando vazios, echavanlos à mal. Yo acaudalè uno de media arroba, que me servia de baul, y en el tenia guardados, naypes, dados, ligas, puños, lienzos de narizes, y otras cosas de page pobre. Mandò un dia (estando comiendo) à su mayordomo que comprase à un mercader tres ò quatro quintales dellos, que avian llegado frescos. Yo lo estava oyendo, y pensando en el mismo tiempo como valerme de un barril. Alçose la mesa, recogieronse todos à comer, entretanto me fuy à mi aposento, y en abrir y cerrar el ojo, recogì dentro del que tenia, quantos trapos viejos y tierra hallè à la mano, hasta henchirlo: pusele su fondo, apretèle los arcos, como si naturalmente lo huvieran traydo con rayzes de escorzonera: dexèlo estar, poniendome à la mira de lo que sucediera. Vès aqui sobretarde, veo traer dos azemilas cargadas de conservas, que descargaron en el recibimiento: mandonos el mayordomo à los pages, las llevassemos al aposento de Monseñor. Vile à la dama el copete, no os pasareys (le dixè) sin que os asga del cabello: carguème de uno, como todos los demas, y quedandome de los postreros, al  
 pasar

passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y faco el otro, el qual me llevè à la recamara, y assi hizo mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subì el postrero, puseme muy mesurado en la sala. Monseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço: poco valen las cuñas; respondile al punto: Monseñor Ilustrissimo; donde no valen cuñas, aprovechan uñas, y sino cupiere el braço, valdriame la mano, y esto me bastarà; Replicome: como entraran las uñas ni la mano de la manera que estàn? Esta es la ciencia (le respondi) que estando de otra facil de ser abiertas, ni grado ni gracias: en las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestran, que no hincando en la pared un clavo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de fuyo ya hechas. Ahora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtas algo dellos, te darè lo que hurtares, y otro tanto: pero sino lo hazes, te has de obligar à una pena. Monseñor Ilustrissimo, le dixe: Ocho dias de plazo es vida de un hombre, negocio largo, y que podria ser quando alià llegassemos, ò el concierto se huviesse resfriado, ò la memoria perdido: yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana à estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, por que estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo pasado, que todavia sabe à la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estaban, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estava el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexèlo hasta su tiempo. Estava la mesa puesta, y Monseñor sentado à ella, comiendo los principios, que yo servì primero, y mirandome à la cara con alguna risa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aqui à la tarde, llegando se te va el plaço: que dieras ahora por verte libre; ya el domine Nicolao tiene puesto à punto el recaudo, y me parece

parece que traça como vengarse de ti, y tu de satisfazerle del; de mi consejo seria, se huviesse bien contigo, no tanto por ti, como por si? Yo le respondì: Monseñor Ilustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las conservas de las mias, y si se pudiera jugar à siete y llevar, y tuviera que perder mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, portener mi suerte cierta: assi passò la comida, hasta el servir los postres, que tomando del aparador una media fuente, la llenè del barril, y con ella me fuy à la mesa, y la puse en ella. Quando Monseñor la viò, admiròse, porque el mismo en su aposento guardò los barriles, y alli los tenia, que à nadie los fiò, por el apuesta, y se guardò la llave: llamò al camarero, y mandole entrar dentro, que los contasse y viesse si estava alguno abierto, ò mal acondicionado: entrò, y hallòlos como se pusieron, saliò diziendo que estavan enteros y cabales, sanos, y sin sospecha de faltar en alguno de todos ellos un cabello, A, A, A, dixo Monseñor, no te han de valer bellaqueras; desta vez pagar tienes: querias dezir que lo sacaste de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego à Guzmanillo que hagays del à vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondì: Monseñor Ilustrissimo, vuestra Ilustrissima Señoria haga en el qual castigo le pareciere, que yo par del, ni de su sombra, quiero llegarme, ni me atrevo, que lo tengo por tal, que buscara savandijas que me coman, si à mi castigo dexan su pena, yo lo absuelvo, y lo quiero por amigo? No he tenido culpa hasta ahora (respondì) para que me den absolucion: donde no ay materia, no tienen que buscar forma, yo tengo ganado lo que prometì y quando no fuere verdad, y se viere palpablemente, castiguenme como quisieren: de que sirven las palabras donde ay obras: digo que esta conserva es de la que ayer se truxo; y no solo esta, pero un barril entero està en mi aposento.

to. Santiguavase Monseñor, maravillado como pudiera ser en quanto acabò de comer, y alçaron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarfe con toda la mano, y deseoso de certificarse dello, se levantò, y fue à mirarlo por sus ojos. Avia puesto ciertas señales, hallòlas fieles, el numero cabal, consigo la llave, no sabia como fuesse: creyo con mas veras que comprè el barril, y dixome: Guzmanillo, no sabes que metiste aqui tantos? Pues cuentalos, yo los contè, y le dixè: Monseñor Ilustrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo: ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea, traygase uno que tengo en mi aposento, y abran aquel que alli està, y hallaronlo trocado, abrieronlo, conociendo mi verdad y futiliza: porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera aver sido: todos me lo preguntaron, mas à ninguno lo dixè. Luego supliqué se cumpliesse conmigo lo prometido: assi se hizo, mandaronme dar otro, y tuvedos: pero para que conociesen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo di à los pages mis compañeros, que lo partiesen entre si: y aunque Monseñor quedò escandalizado de la futiliza del hurto, admiròse mas de mi liberalidad, y tuvo en mucho. Temiase de mis malas manias, y sin duda entonces me echara de su casa, sino fuera tan santo varon; hizo una consideracion. Si à este desamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres: las cosas que en mi casa haze son travessuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que à mi se atreva en poco, que con la necesidad à otros en mucho. Con esto hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse, que se remedie, y quando no, que se disimule: hizote risa dello, contandolo à quantos Principes y señores lo visitavan, en las conversaciones que se ofrecian.

## CAPITULO IX.

*De otro hurto de conservas que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego, el mismo se fue de su casa.*

**L**A ordenacion de la caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comienza de Dios, à quien se figuen los padres, y à ellos los hijos, despues à los criados; y si son buenos, deven ser mas amados que los malos hijos. Mas como no los tenia Monseñor, amava tiernamente à los que le servian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritativo, por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo: primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dicho, tiene inclusas en si la Fè y Esperança: es camino del cielo, ligaduras que atan à Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la soberbia, y fuente de labiduria. Desleava tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligavame con amor, por no aflombrarme con temor, y para provar si pudiera reduzi me à cosas de virtud, me regalava de la mesa, quitandome las ocasiones y desseo de su plato, de sus niñerías, quando las comia, partia conmigo, diziendome con mucho amor: Guzmanillo, esto te doy por treguas, en señal de paz; mira que como el domine Nicolao, contigo no quiere pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozco vassallage, dandote parias. Dezialo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuvieran en su mesa qualesquier señores, era humanissimo cavallero, tratava y estimava sus criados, favorecialos, amavalos, haziendo por ellos lo possible,

con

con que todos lo amavan con el alma, y servian con fidelidad: que sin duda al amo que honra, el criado le sirve, y si bien paga, bien le pagan, pero si es humano, lo adoran. Y al contrario, al señor sobervio, mal pagador, de poco agradecimiento, ni le dicen verdad, ni le hazen amistad: no le sirven con temor, ni regalan con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pregonado en placas, calles, y tribunales, descreditado con todos, y defendido de ninguno. Si supiesen los señores quanto les importan honrados y buenos criados, la comida se quitarian para darsela, por ser ellos la verdadera riqueza. Y es imposible que sea el criado diligente, con el señor que no lo amare.

Truxeronle à Monseñor, de Genova, unas caxas de conservas, muy grandes, muy doradas, labradas por encima, lo que se podia deslejar, eran frescas, acabadas de hazer, y en el camino avian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delante, holgóse de verlas, y mas por averlas hecho y embiado una señora deuda suya, de quien solia ser ordinariamente regalado: yo no estava en casa, y en tanto que bolvia, entraron en acuerdo, que se haria dellas, ò donde se pondrian exugar, que tuviesen salvo conduto de mi persona, porque como se huviesen de poner al Sol, corrieran peligro aun dentro de la urna, con las cenizas de Julio Cesar. Cada uno dió su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordò en una cosa, y dixo: No ay para que buscar donde guardarlas, dandose las que las guarde, tendran seguridad y no de otra manera: quadrò à todos la razon y luego como vine, me dixo: Guzmanillo, que avemos de hazer destas conservas que vienen humedas, para que no se acaben de perder, yo dixé: Lo mas cierto me parece (Monseñor Ilustrissimo) comerlas luego. Y atrevieraste à comerlas todas, me preguntò; Respondile: No son muchas à mi parecer, si el tiempo fuesse mucho mas, no soy tan comedor, q̄ para luego me atreviera solo con tanta, y tan honrada gente.

Pues

Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta con sacarlas al Sol cada dia, que aqui no ay lance: por cuenta se te han de entregar, y las tienes de bolver: descubiertas van y llenas, asegurado estoy del daño que les puede venir. Yo no lo estoy (le respondi) de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eva y metido en un Parayso de conservas, podriame tentar la serpiente de la carne. Bolvió à dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy tan enteras y cabales, ò mira por ti lo que te va en ello. Bolvió à dezir: No viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta bolverlas como estan, sin que se les conozca falta ni daño: cosa es facil: otra es en la que reparo; En que reparas, me bolvió à preguntar? Dixele: Que me ponga à gran peligro, porque conozco de mi habilidad y flaqueza, que cumpliendo con lo que se me manda, forzoso he de gustar mucha parte dello. Monseñor, admirandose dixo: Agora pues, en esto quiero ver lo que sabes: doyte licencia que comas hasta que te hartes una vez, con tal condicion que me las buelvas à entregar sin que se les conozca falta, y si se le conociere me lo has de pagar: aceròlo; fueronme todas entregadas. Otro dia saquèlas al Sol en unos corredores, y entre todas avia una de azahar y limon, que à la vista se venia, lleguème bonico con un cuchillo pequeño, quitèle las tachuelas del fuelo, y dexandola trastornada sobre la tapa, con el mismo cuchillo le saquè casi la mitad por abaxo, bolviendola à clavar como primero, poniendo en lugar de conserva, otro tanto de papel de estraga, cortado à la medida, y tan justo, que no avia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haziendo colacion, truxele à la meia quatro caxas de aquellas, y preguntèle si avia hecho buena guarda? Respondiome: Si assi estan las demas, yo me contentò; fuyse las trayendo todas, y holgòse de verlas porque estavan algo mas enxutas y cabales: luego bolví con un plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad, aun dello no

provè cantidad de una nuez ; aquello hize solamente para la ostentacion del ingenio : Quando lo viò , me preguntò : Que es esto ? Yo le respondi : Parto con vuestra Señoria Ilustrissima de mi hurto ; El me dixo . Yo mandè que te hartasses , mas no q̄ hurtaesses , perdido has esta vez . Repliquèle : Yo no me he hartado , ni lo he provado , no pienso perder por esse camino , que esso es de lo que me he de hartar , y todo el hurto entero , como se podrá bien ver , y si del aver usado virtud ha de resultarme daño , no sè por donde camine que acierte , pues me tienen tomadas las veredas : no se me da nada del castigo , ni de aver perdido , porque crehì aver ganado , mas otra vez no perderè . Agora no quiero dexarte que-xoso ( me respondiò , ) sin razon te culpo , mas de qual de todas estas ( desseo saber ) lo sacaste . Alarguè la mano , diciendo : Desta es la falta , y enseñèle como , y por donde ; Holgòse de la gran sutileza , mas no quisiera que tuviera tanta , porque setemian mucho no la empleasse en mal algun tiempo . Mandòme alçar la caja , y que me la llevasse . Destas cosas passavan por mi muchas ; Gustava dellas , y de mi como de un joglar , porque si algun page se dormia , bien pudieran otro dia comprarle çapatos y medias , q̄ libramientos de cera eran sus despertadores . Nuestro exercicio era cada dia dos horas à la mañana , y dos à la tarde oyr à un Preceptor que nos enseñava , de quien aprendì ( el tiempo que alli estudiè ) razonablemente la lengua Latina , un poco de Griego , y algo de Hebreo ; lo mas , despues de servir à nuestro amo , que era harto poco , leyamos libros , cantavamos novelas , jugavamos juegos : si saliamos de casa , era solo à engañar buñoleros , que con los pastele-ros buen credito teniamos ganado : de noche davamos lexias à las damas cortefanas , y à las puertas cantaletas : en esto passè hasta que me apuntò la barba . Y aunque te pareciera vida de entretenimiento , era entretenerme en un palo , con una argolla al pescueço , puesto à la verguença : todo me hedia , nada me asientava : dia y

noche

noche sospirava por mis passados delevtes; quando me vi mancebo (que pudiera bien ceñir espada) holgara de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar esperanças para valer adelante: y estoy cierto que si mis obras lo merecieran, no me faltara, mas en lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era un poco libre, tambien lo andava en el juego: siempre procurè aprovecharme de todas quantas trampas y cautelas pude, en especial jugando à la primera. Quantas vezes (yendo en dos) tomè tres cartas, y teniendo cinco embidè con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postrera, y ponerla debaxo vehia si era buena ò no, y muy de espacio bruxuleava la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado? Quantas vezes tenia un diacono à mi lado, que se hazia dormido, y me dava las cartas por debaxo? Quantas vezes andava un adalid por cima que me dava el punto de los otros, para saber el que tenian, y à que yvan, y por señas tan sutiles me lo dezia, que era imposible poder entenderse? Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con As, hize cinquenta y cinco, ò con un cinco, que hize cinquenta y quatro, y mejorè mi punto, ò ganè por la mano? Pues ya quando jugavamos dos à uno, y nos davamos las cartas, tomar naype desechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer trascartones, poner el naype de mayor, ò señalarlo, aviendome hecho de concierto con el coymero, ò con el que lo vende. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguno hubo que no entendiera y supiera, todas las obrava, por que la ceguera del juego es tal, que tienen los cautelosos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo licito, que como en la Republica se permiten casas de pecados, por escusar otros mayores, avia de aver en cada pueblo principal, maestros destas bellaquerias, donde los inclinados al juego las entendiesen, y no los enga-

ñassen: porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y haze vil costumbre lo que se inventò por licito exercicio. Con razon se dirà vil costumbre; quando descompuestamente lo figuieren facandolo de su curso. El juego fue inventado para recreacion del animo, dandole alivio del cansancio y cuydados de la vida: y lo que desta raya passa, es maldad, infamia, y hurto; pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos: Voy hablando de los que se llaman jugadores, que lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del, aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se yguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga à sufrir muchos atrevimientos y descomposturas, palabras, y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no un hombre de honor: y otras cosas que no me atrevo à dezir, tales de calidad, que no solo por ellas, y las dichas, avian de aborrecer el juego; pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en el ay: y si (dello sacaren provecho, ò rehundieren,) rehunda, el resto en botas, calças, puños, cuello, cinta, en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, y se lo lleven, como bestia; que de mas de ganarselo, burlan del. Una cosa procurè, nunca sentarme à jugar con poco, ni de poco, ni con persona, que no aventurasse à ganar mucho, jugando mi real atres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya, de manera que hazia muchas faltas, y no es possible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirve. Yo no sè qual señor quiere dar pan à criado jugador, porque si tiene hazienda à su cargo, hazienda de que puede aprovecharse, y pierde, ha de jugar por cuenta del amo, en ventura, si podra esquitarse, pero si buelve à  
perder

perder, y no tiene de que pagar, ha de hazer otro mayor daño, quando aquel quisiere remediar: sino tiene à cargo hazienda, no es possible assistir à las horas que deve servir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como à mi me aconteció. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudo aprovechar conmigo: amonestaciones, persuasiones, palabras, ni promessas para quitarme de malas costumbres: y estando una vez con los mas criados de casa (en mi ausencia) les dixo lo bien que me quería, y desseo que de mi bien tenia: y pues conmigo no bastavan buenos medios, se usasse una estratagemá, que echandome unos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, amansaria, conociendo mi miseria, pero que no se me quitasse la racion, porque no hiziesse cosa torpe ni mal hecha. O virtud singular de Principe, digna de alabança eterna, y à quien deven imitar los que quieren ser bien servidos: que si los criados no son qual yo era, es impossible no dar mil vidas por solo un pequeño gusto de los tales amos. Previnome la necesidad forçosa de la comida: Libreos Dios todo poderoso de tal necesidad: todas las otras trabajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no averlo hallado, no asseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como un dia y una noche huviesse estado jugando, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo un juboncillo, y çaraguelles de lienço blanco: viendome assi, metime en mi aposento, sin osar salir del, y aunque me quiso fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los Medicos: y tambien, porque de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le faltè à la mesa tantos dias, preguntava siempre por mi, pesavale que se dixessen chismes, y de que unos fiscaleassen à otros: y

affi le dezian, por ahi anda. Creció su sospecha, no me hu-  
 viera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por  
 saber de mi, fue necesario satisfazerlo, diziendole la ver-  
 dad. Pesóle tanto de mi mala inclinacion, viendo quan  
 dissolutamente sin temor ni verguença procedia, q̄ man-  
 dò me hiziesen un vestido y con el me echassé de casa en  
 la forma q̄ lo avia mandado antes. Visttome el mayordo-  
 mo, y despidiome. Corrimo tanto dello, q̄ como si fuera  
 deuda que se me deviera tenerme Monseñor consigo,  
 haziendo fieros me salì, sin querer nunca mas bolver à  
 su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes  
 de su parte, con recaudos y promesas diziendome el  
 fin conque se avia hecho, y solo aver sido pensando re-  
 formarme. Significaronme lo que me queria, y en mi  
 ausencia dezia de mi. Nada pudo ser parte que bolvies-  
 se; siempre tuve mis treze, que parecia vengarme con  
 aquello; estendime como ruyn, quedème para ruyn,  
 pues fuy ingrato à las mercedes y beneficios de Dios,  
 que por la manos de aquel santo varon de mi amo me  
 hazia; justa sentencia fuya es, que à quien las buenas  
 obras no aprovechan, y las tiernas palabras no mue-  
 ven, las malas le domen, con duro y riguroso castigo.  
 Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuve, dando-  
 seme por todo nada: como si nada me faltara. Quan-  
 to menospreciè lo mucho que por mi se hizo, tan sin  
 que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad  
 cabia, ni à mi servicio se devia, ni por gratitud lo me-  
 recia. Que mal supe conservar aquel bien presente, ni  
 merecer el que con aumento esperaba, y sin duda re-  
 cibiera? Que desconocido anduve al regalo con que fuy  
 curado: que olvidado de la solicitud con que fuy admi-  
 nistrado: que ingrato à la caridad con que fuy servido,  
 q̄ descuydado del cuydado conque fuy adoctrinado: que  
 tobervio à la mansedumbre conque fuy amonestado:  
 que pertinaz à las dulces palabras conque fuy persuadi-  
 do: que sordo à las graves razones amorosas conque fuy  
 reprehendido, que aspero à la paciencia con que fuy su-  
 frido:

frido : que incorregible al favor con que fuy defendido: que rebelde à los medios que para mi remedio se buscaron : que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y que sin enmienda de los descuydos que me diffimularon? Si qualquiera de los dos que me tuvieron por hijo fuera vivo, ni ambos juntos que bolvieran à su prosperidad, hizieran tanto, ni con tanto amor, sufriendome por solo el, tantas y tan perjudiciales travessuras, que assi tan desembuertamente las usava, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respecto tratava en su presencia, que si fuera ygal mio, y el con entrañas de Dios me lo sufria. Estoy cierto que quien me engendrò, me huviera aborrecido y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò contra mi! O condicion Real, heredada del padre verdadero, hazer bien y mas bien à los tales como yo: Esperandome un dia, una semana, un mes, un año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que ataxados con verguença pronunciamos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo seguí mi gusto, à todo hize oydos de mercader, apelè para mi carne, que prompta (para mis vicios) en seguirla me desvaneci: tuve para executarlos, fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia: y para no dexarlos firmeza. Tanto en ellos era natural como extraño en las virtudes. Querer culpar à la naturaleza, no tendré razon, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo, mia fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon, siempre fue maestra de verdad, y de verguença, nunca faltò en lo necesario, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efecto, siendo vergugo de mi mismo.

## CAPITULO X.

*Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una historia que oyò à un Gentilhombre Napolitano, conque dà fin à la primera parte de su vida.*

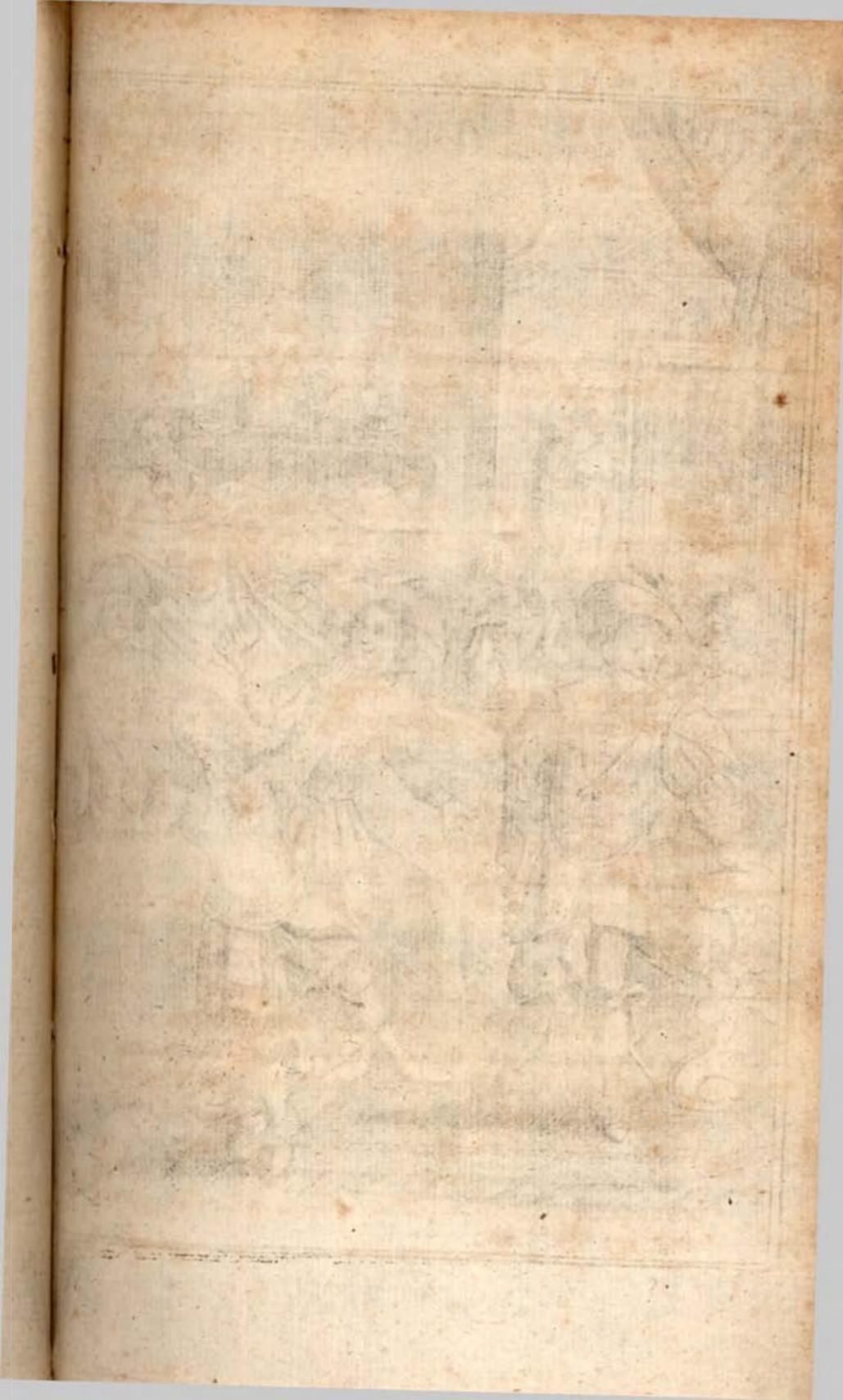
**N**O me puedo quejar de averme Monseñor despedido de su casa, si como dixè (y fue verdad) tanta instancia hizo por bolverme à ella, mas como hervia la sangre, considerèlo bien mal. Quiero dezir bien mal, de no considerar (mi mal) bien: andavame bagando la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de la prosperidad algunos amigos de mi profesion, viendome desacomodado, me combidavan, aunque me costava muy caro, que la comida en compa<sup>n</sup>ia del malo, dando el alimento à cuerpo, destruye con malos humores el alma: que mas me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine à conocer, quando ya me hallè con el agua à la boca. Entranse los vicios callingando, son lima forda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recibir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales, son fuelles, encienden la llama que comienza à arder, y con una centella levantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, aviendome dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse ò embiasse por ella cada dia: mas dexèlo de obstinado, y queria mas la hambre con los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dieron el pago los que me aconsejaron que la perdiessè, y por cuya con-

fiança

fiança yo lo hize ; cansaronse de darmelo muy presto , no solo no me lo dieron , mas por no darmelo , me aborrecieron. Esto de huespedes tiene misterio , siempre hallè en el que combida , boca de miel , y manos de hiel : con franqueza prometen , con avaricia dan , con alegria combidan , y con tristeza comen. Los huespedes han de ser à desseo ricos , y de pasage han de pisar poco la casa , calentar poco la filla , y assistir poco à la mesa , para no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado liberal y francamente , como suenan las palabras , que para mi es regla cierta de hospederias , averse de recibir de un pariente una semana , del mejor hermano un mes , de un amigo fino un año , y de un mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa , que todos los mas de poco se empalagan y enfadan : lo que mas tardares , has de ser odiado y enojoso , y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida un casado , y la muger es angosta de pechos , la hazienda suya , y un poco braba , ò si es madre , ò hermana : finalmente muger , que las mas de suyo son avarientas : como lo lloran , como lo sienten , como lo maldizen , y aun à si mesmas con ello ? El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras , no quieras en la agena pavos blandos. Mis amigos hartos de mi , no fue necesario que yo avergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon , yendose acortando en el dar , hasta sin rebozo venirlo à negar. Fuieme forçoso buscar un arbol donde arrimarme , que me hiziesse sombra con la comida : vime tan apretado , que qual el hijo Prodigio , quisiera bolver à ser uno de los Mercenarios de la casa de Monseñor : fue mi desgracia tanta , que ya era fallecido : ya yo estava rendido ; y me queria sugetar con muy determinada voluntad en la enmienda , mas acudì tarde , que quien quando puede no quiere , bien es que quando quiere no pueda , y pierda por el mal querer , el bien poder. No distò mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses ; y si los assistiera sin la mudança que hize ,

quando mal y peor librara , me quedara como al que menos de sus criados , con una honrada racion para toda mi vida , y en ventura de alguna mejoria : mas pues assi fue , sea Dios loado. No podrè dezir , que mi corta estrella lo causò , sino que mi larga desverguença lo perdiò : las estrellas no fuerçan , aunque inclinan. Algunos ignorantes dizen : Ha señor : Al fin avia de ser , y lo que ha de ser conviene que sea. Hermano mio , mal sientes de la verdad , que ni ha de ser , ni conviene ser , tu lo hazes que sea , y que convenga : libre alvedrio te dieron con que te governasses ; la estrella no te fuerça , ni todo el cielo junto con quantas tiene te puede forçar , tu te fuerças à dexar lo bueno , y te esfuerças en lo malo , siguiendo tus deshonestidades , de donde resultan tus calamidades. Entrè à servir al Embaxador de Francia , con quien Monseñor (que està en gloria) tuvo estrechas amistades , y en su uempo gustava de mis niñerías : mucho se desleavan servir de mi , no se atreviò à recebirme , por el amistad que estava de pormedio : en resolucion allà me fuy , haziame buen tratamiento , pero con diferente fin , que Monseñor guiava las cosas al aprovechamiento de mi persona , y el Embaxador al gusto de la suya : porque lo recebia de donayres que le dezia , cuentos que le contava , y à vezes de recaudos que le llevaba de algunas damas à quien servia. No me señalò plaça ni officio : generalmente le servia , y generalmente me pagava , porque ò el me lo dava , ò en su presència yo me lo tomava , en buen donayre : y hablando claro , yo era su gracioso , aunque otros me llamavan truhan , chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltavan) à los de cumplimento serviamos con gran puntualidad , desvelando los ojos en los suyos , mas à otros importunos necios , enfadosos , que sin ser llamados venian , à los tales haziamos mil burlas : à unos dexandolos sin beber , que parecia que los criavamos como melones de secano ; à otros , dandoles à beber poco y çon taças penadas : à otros muy aguado , à

otros





Caspi. Boutais in. et Secit.

otros caliente. Los manjares que gustavan, alcavamos el plato, serviamosles con salado, azedo, y mal fazonado, buscavamos invencion para que les hiziesse mal provecho, por aventarlos de casa. Una vez aconteciò, que como un Ingles huviesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuviesse costumbre de venirsenos à casa cada dia, mi amo se enfadava, porque (demas de no ser su deudo) no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su conversacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporrean un alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del uno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Una noche al principio de cena, començò à desvanecerse con mil mentiras, de que el Embaxador se enfadó mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo en Español (que el otro no entendia:) Mucho me cansa este loco; no lo dixo à tonto ni sordo: luego lo tomè à destajo, fuy-le firviendo con picantes, que llamavan à gran priesla: era el vino suavissimo, la copa grande, y va menudeando de polvillo en polvillo, se levantò una polvareda de la maldicion, quando lo vi rendido, y à treynta con rey, quitème una liga, y pusele una laçada floxa en la garganta del pie, atando el cabo con el de la silla, y levantados los manteles, quando se quiso yr à su posada, no tan presto se alçò del assiento, como estava en el suelo hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera que buuelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no bolviò mas à casa. Bien me fue con este, porque sucediò como deshecha, mas no todos los lances salen ciertos, algunos ay que pican y se llevan el cebo, dexando burlado el pescador, y el anuelo vazio, como me aconteciò con un soldado Español, de mas de la marca. O hideputa traydor, y que madrigado y redomado era; oye lo que con el passò: Entròsenos en casa à medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegando se à el dixo ser un solda-

soldado natural de Cordova, Cavallero principal della, y que tenia necesidad, y assi le suplicava se la favoreciesse, haziendole merced. El Embaxador sacò un bolsico donde tenia unos escudos, y sin abrirlo se lo diò, por parecerle que seria lo que significava, no contento con esto, deteníase contandole quien era, y las ocasiones en que se avia hallado: de lance en lance, como el Embaxador se fue à sentar à la mesa, el hizo lo mesmo: llegando una silla se puso à un lado, yo yva por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entravan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el uno al otro: Voto à tal que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano: que su padre no se hartò de calçarme borzeguies en Cordova, donde tiene su executoria en el techo de la Iglesia mayor. Esta es la desventura nuestra, que si passamos veynte cavalleros à Italia, vienen cien infames qual este, à quererse ygualar, haziendose de los Godos: como entienden que no los conocen, piensan que engomandose el bigote, y arrojando quatro plumas, han alcanzado la nobleza y valentia, siendo unos infames gallinas: pues no pelean plumas ni bigotes, sino coraçones y hombres, vamosos, que yo le harè al marica que desocupe nuestros quarteles, y busque rancho: fueronse, y quedè considerando quales eran todos tres, y, como se honravan: con los dos me indignè, pareciendome sanfarrones, y por su mal termino en hablar infamando à el que se desseava honrar, sin agena costa, ni perjuyzio. Y con el huesped cobrè gran ira por su demasíado atrevimiento: devierase contentar con lo que le avian dado sin ser desvergongado: poniendose à la tabla con semejante desemboltura: diome desseo de burlarlo, y aprovechòme poco, pues pensando yr por lana, bolví trefquilado, no saliendo con mi intento. Pidiome de beber, hize que no lo entendia, señalòme con la mano, acerquème junto à el: bolviò tercera vez con una

na seña, bolviò los ojos à otra parte, mesurando el rostro, y viendo que ò lo hazia de tonto, ò de bellaco, no me lo bolviò à pedir, antes dixo al Embaxador: No le parezca à vuestra Señoria ser atrevimiento el averme sentado à su tabla, sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero, la calidad de mi persona, y noble linage merece toda merced y cortesía. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por averlo conquistado mis obras y profesion. Lo ultimo que se junta con lo dicho, mi mucha necessidad à quien todo es comun; la mesa de vuestra Señoria se pone para remediar à semejantes, con que no es necesario esperar à ser combidados los que fueron soldados de mis prendas: suplico à vuestra Señoria se sirva mandar que se me dè la bebida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mandò darle de beber, y assi no pudo escusarse, pero jurèsele que me lo avia de pagar: truxele la bebida en un vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexè casi con la misma sed. Mas como à los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passò como pudo hasta en el fin de la comida, avienndonos todos los pages conjurado de no mirarle à la cara en quanto comiesse, porque no bolviessè con señas à pedirlo, y nos obligassè à darlo: mas el supo mucho, que quando satisfizo el estomage de viandas, y servian los postres, bolviò à dezir: Con licencia de vuestra Señoria, voy à beber, y levantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallò echò vino y agua lo que le pareciò, y satisfecha la sed, quitandose la gorra, y haziendo una reverencia saliò de la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedò el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre que me dixo: Guzmanillo, este soldado se parece à ti y à tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles estavamos tratando sobre mesa , quando entrò por la puerta un gentilhomme Napolitano , diziendo : Vengo à contar à vuetra Señoria el caso mas atroz y de admiracion , que se ha visto en nuestros tiempos , que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidìò se lo contasse , yo por oyrlo , entreuve la comida , lleguèle una silla , y en sentandose , dixo assi :

**E**N esta ciudad residiò un caballero mancebo de hedad hasta veynte y un años , de noble sangre , y no mucha hazienda , tenia buen parecer , era virtuoso , habil , diestro , y de gran valor por su persona : enamorose de una donzella dentro de Roma , y de hedad tendria diez y siete años : en extremo hermosa y honesta , ambos yguales en estado , y mas en voluntad : pues si uno amava , el otro ardia : el se llamava Dorido , y ella Clorinia , sus padres la criavan tan recogida , que no le permitian trato , ni conversacion de que pudiera resultarle daño : ni assomar à ventana , sino à caso y muy pocas vezes : porque el excessò de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada : sus padres y un hermano que tenia estavan muy zelosos , por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran : es verdad que à Clorinia como bien enamorada , nada se le ponìa por delante , para mostrarle à Dorido todas las vezes que por la calle passava , porque tenia pared en medio de su ventana , otra de una amiga suya que con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir à ella. Y como le huviesse dado cuenta de sus amores , quando passava Dorido , le dava cierta señã , con que luego salia por verlo ; y assi recibia de su amante lo que con esta avaricia podia. Esto estuvo assi por algun tiempo , que otra cosa no avia mas que mirarse de passada : pero Dorido impaciente , codicioso de mejorarse en los favores , busco modo como con mas comodidad gozar de la dulce vista , ya que otro no le  
era

era permitido, y fue hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamava Valerio: dióse tal maña, que no podia Valerio vivir sin Dorido: lo qual fue causa que muchas vezes lo llevassé à su casa, haziendole señor della, donde à su plazer contemplava la hermosura de su dama. Y van con estos cebos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades con los ojos. Clorinia, como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrió à una criada fuya, llamada Scintila; la qual desseosa de servir à su ama, fue à buscar à Dorido, y le dixo. Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nuevo los amores que pasan entre vos y mi señora, y para que veays que no os engaño, sabed que ella mesma me los ha revelado: pidiendome ayuda en que os declare su pecho y lo que os ama. Y assi me dió esta cinta verde, señal de esperança, para que por su gusto la pongays en el braço; bien creo estareys cierto que viene de su mano: pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera que de oy en adelante podreys fiaros de mi, que tanta gana tengo de serviros. Oyendo aquesto Dorido; quedò espantado y mal contento, como aquel que siempre se avia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confianza, temiendo no fuesien descubiertos sus amores, mas visto que no avia otro remedio, aviendolo hecho Clorinia, dissimulò su poca satisfacion, y lo mejor que pudo le agradeciò la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el deseo en Dorido, de hablar à boca à su señora, y no hallando medios para ello: amor que todo lo puede y vence, acometiendo impossibles, le abrió camino, mostrandole modo de poder conseguir lo que tanto deseava. Estava pegado à la pared de la casa de Clorinia (que respondia por la calle publica) un pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que casi llegava à una ventana de la casa, y un poco mas baxo della, estava un agujero tapado con una piedra movediza, que

quitava y ponía. Este solía servir algunas veces à Clorinia de celoxia, mirando por el (sin ser visto) los que passavan por la calle: era bien conocido de Dorido, por las vezes que en él avia visto à su señora, parecióle oportunidad favorable à su deseo, comunicòlo à Scintila, y rogándole que le favoreciesse, le dixo: Ya Scintila que quiso mi dicha que à nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexaré de ponerme en vuestras manos, con seguridad, que pondreys en todo el cuydado que la voluntad de servir à vuestra señora, y hazerme merced os obligan. Sabed que desde que à Clorinia di el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcanzada otra cosa, mas de averme respondido con la voluntad significada por los ojos, por avernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el deseo, que siempre la privacion engendra el apetito. Ha me venido ahora un pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi deseo. Ya sabeys el agujero que està debajo de la ventana, esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys à Clorinia (suplicándole por mi) corresponda en mi ruego y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si à caso no se atreviere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente folegada, se sirva de hablarme por el, que otra cosa no le pido ni pretendo. A Scintila pareció cosa facil, y sin riesgo, dióle buena esperança, prometióle su sollicitud hasta ponerlo en efecto: assi lo cumplió, y señaló la hora en que pudiera yr: advirtiéndole de cierta señal que haria de la ventana. Dorido, venida la noche, disfrazado el vestido, fué al determinado lugar, donde estuvo esperando; llegada la ocasion, quando todos los de casa estaban folegados, Scintila se fue à la ventana, y la abrió con achaque de verter un poco de agua: lo qual visto por Dorido, que ya estava encima de la pared, y aviendo

cono

conocido à Scintila, dixo : Aqui estoy. Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entrò dentro. Dorido quedò faltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando con el desseo, cuydadoso de pensar que palabras le poder dezir : à todo acudia con el pensamiento, y con los ojos à mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia. Ya vehia como Clorinia hablava con Scintila, ya con sus padres, ya como se levantava de donde estava, y passava en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la viò venir al puestto, y llegar tan turbada de verguença, que intentava bolverse : mas como la esforcasse Scintila, llegóse. Luego que se vieron juntos, tanto se turbò Dorido, que aunque estava prevenido de lo que pensava dezirle, quedò mudo ; y ella no menos temblando, sin tener en tal coyuntura quien al uno ni al otro dieffe aliento para pronunciar palabra : mal ò bien, poco à poco, quando huvieron cobrado calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidió la mano, y ella se la diò de buena gana, no pudo mas que besarfela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues el alargò la tuya alcançando à tentar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto se entretuvieron un gran rato : en quanto las manos hablavan, ellos callavan, que lo uno impedia lo otro, y como Scintila les dava priessã, por el temor de no ser descubiertos, Dorido, con muchos encarecimientos, pidió à Clorinia que la noche siguiente à la misma hora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo : ella se lo prometió. Y assi se despidieron, cada uno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo ; y con el desseo que passassen presto aquella noche, y el siguiente dia, se fue à su casa : donde, si sentado no podia reposar, en levantandose buscava en que acostarse, y como alli no sossegava, con inquietud y desseo passeavase : no hallava descanso

en cosa alguna. Desta manera padeciò hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolletas estava midiendo, haziendosele todo pereçoso. Fuesse à su puesto, esperando que le diesse la seña, metiose en el hueco de una puerta antigua que estava en el paredon muy cerca de la ventana: y estando para subir al agujero, viò que pasaron dos galanes, de dos damas de la misma calle, los quales anduvieron por ella, dando bueltas, esperando que se desocupasse, por gozar de otra semejante ocasion: eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andava enamorado de Clorinia: conocieronse bien los unos à los otros, mas como en sus amores andava tan recatado, no queria descubrirse por la sospecha que pudiera dar de lo que no avia. Y assi, en quanto aquellos por alli estuvieron passeando, no se atreviò à subir en el paredon, por no ser visto: que aunque la noche fuera mas escura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andavan, aunque por los que pasaran de largo, no se advirtiera tanto. Y assi, porque no lo conociessen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fueran, o entretuviesse en sus paradas, para bolver à la suya: mas como viò que tardavan, y llegarle la hora, pareciòle si su dama venia, y alli no lo hallava, que ignorando la causa, se lo tuviera por descuydo y poco amor: esto llegò con la colera en tal desesperacion, que estuvo determinado de acometerles, dandoles caça, sino le aguardaran: y si se defendieran, matarlos, pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como porque yva bien apercebido: demas que la yra en que ardia, le ayudara, que semejante corage acrecienta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados: pero considerando, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuvo sossegado, mordiendose los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra como un loco. Viendo pues que el tiempo era pasado, se fue tan desgustado, quanto alegre la noche passada. Luego

El siguiente dia, estos dos hombres fueron en busca de Dorido, y le dixeron: Ya señor, sabeys que somos vuestros amigos, y como tales, no es justo entre nosotros aya cosa oculta, lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte, diziendonos la verdad que se os preguntare y fuere licito. Ayer à quatro horas andadas despues de anohecido paseando por nuestra calle, que assi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de nosotros el alma. Buscando nuestra ventura, vimos un hombre que nos anduvo azechando, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista un solo credo. Tuvimos desseo de reconocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algun escandalo: no pudimos aun sospechar quien fuese, hasta despues estar certificados (por lo que sucediò) ser vos; y fue, que avendonos parado cerca de la ventana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse à ella. Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porque no subis? Quando aquello le oyamos, con una impertinente curiosidad (fiados de vuestra amistad) le respondì. Por donde? A esta palabra, sin replicar otra alguna, cerrando la ventana se entrò dentro: de donde sospechamos devíades de aver hecho algun concierto, y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes; y assi no podemos deziros hasta ahora lo pasado. Mas porque desleamos serviros, y que (conservando nuestra amistad) nuestras pretensas vayan adelante, cada uno con la suya, sin que podamos impedirnos, partamos la noche. Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, que à nosotros todo nos viene à ser una cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y assi escogió la prima que le ofrecieron, y con esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita, bien falto de esperanza de hazerla, y que alla alli bolviese, por el sucesor pasado. Mas como Clorinda amava, nada se le po-

nia por delante, que con mucho cuydado solicitava, si bolveria su galan, por alegrarse con su vista, y saber que impedimento le huviera hecho faltar la noche pasada. Entanto que sus padres estavan cenando, levantandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porque la chimenea, junto à la qual cenavan, estava la una puerta de la sala, que era grande, y la ventana del agujero à la otra cerca del rincon della, y en medio avia ciertos embaraços, que impedian la vista de la una parte à la otra. Sus padres estavan de manera, que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es que estava sobre aviso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegó à tan buen tiempo, que ya Dorido la estava esperando, porque desde la calle le pareció sentir passos en la sala: fue cierta señal para el, que serian de su dama, subió presto à verlo, y como era la segunda vez, que se vehian, ya no tuvieron el empacho que primero. Hablaronse con mas osadia, lo que les dió lugar el tiempo (que fue aquella noche breve, y como hurtado,) despidieronse con grandes ternezas, dexando concertado que en quanto la Luna les diese lugar con la menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo, un mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamavan Oracio, se enamorò de Clorinia: serviala, no embargante que entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia que no tratava de casarse con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticion y causa honesta, le pidió muy encarecidamente dessistiese de los amores de Clorinia, y le diese lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras, y ruego licito de Oracio, y assi le respondió ser muy contento, prometiendole si su señora dello gustasse, desembracaria el puesto, dexandole desocupada la plaza, sin contradiccion alguna: y viviesse seguro, que no

le seria competidor : para lo qual haria dos cosas , la una desengañar à Clorinia , diziendole como por cierto voto , el no podia ser casado con ella . Y la otra , que para poderla olvidar , procuraria amar en otra parte : pero que por la grande amistad que con Valerio tenia , no podia dexar de visitarla : y dello podria resultarle algun provecho , y de ninguna manera daño ; pues entendia favorecerlo en las ocasiones que se ofreciesen .

Quedò con esto Oracio contento , satisfecho , y muy agradecido à Dorido , no considerando que aviendolo dexado à la eleccion de Clorinia , hasta saber su voluntad , avia poco negociado : y el haver hecho Dorido la oferta , fue confiado , que hablar à Clorinia en ello , fuera sacarle el coraçon . Con estas varias confianças Oracio pidió à Dorido hablasse por el , y assi se lo prometió , por conservar su amistad , no dando nota ni escandalo en sus amores : como lo ofreció , lo hizo , que viendose con su dama , le relatò una grande arenga de todo lo passado , diziendole que si su voluntad era amar à Oracio , que nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento : mas à lo menos , quando no lo quisiese , tenia obligacion de agradecerle la voluntad , no mostrandosele aspera ; y si pasasse por la calle , no huille , que le hizietse rostro alegre , aunque fuese fingido . A esto respondió Clorinia , con enojo , diziendo : Que no le mandasse tal , ni hablasse mas en ello , porque quando por este fin , el la dexasse , antes gustaria de ser aborrecida , que ofenderle , y ofenderle , poniendo tu amor en otra parte , que el avia sido el primero , y seria el ultimo en su vida , la qual desde luego le sacrificava , para que no siendo caso , de mandarle que lo olvidasse , dispusiesse de todo lo restante de su voluntad . No dexava Dorido de recibir contento , por ser el verdadero crysol donde se afinavan sus amores , y la seguridad con que lo amavan , y assi no se lo bolvio à tratar , antes prosiguiò sus visitas de dia y noche , aviendo primero desengañado à Oracio de lo passado . El no lo

quiso creer, entristeciose grandemente de oyrlo, y con todo esto no dexava de servirla, mas nunca la hallò dispuesta, en hazerle algun favor, antes aspera y rigurosa: de donde resultò, que viendose desdenado, y à Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiendose de tal manera en una ira infernal, que el amor que le tenia, trocò en aborrecimiento: y assi como por lo passado, siempre desseò servirla; de alli adelante se desvelava, buscando su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligencia: de tal manera, que como huviesse algunas vezes azechado à Dorido, y supiera la hora, lugar y modo, como subia por el paredon y se hablaban: una noche se anticipò à la venida del verdadero amante, y fingiendo ser el, subió al pucsto, y hizo un pequeño ruydo, con la piedra que estava en el agujero, segun lo avia visto hazer algunas vezes, pues como Clorinia sintiò la seña, y sin considerar el tiempo que era muy anticipado, acudiò al reclamo luego (quitando lo piedra) recibì con dulces palabras al fingido amador que callado estava: lo qual incitò mas à Oracio en su traycion, y metiendo la mano por el agujero: assiò de la de Clorinia, y se la sacò à fuera, fingiendo quererfela besar: assi se la tuvo apretada con la suya yzquierda, y con la derecha (facando un afilado cuchillo que llevaba) sin mucha dificultad, y con suma impiedad se la cortò y llevò consigo, dexando la triste donzella en el suelo amorticada, porque el dolor que se avia de desfoxar con bozes y queexas, refrenolo, haziendo fuerças à la flaqueza femeníl: encerròse en el coraçon, y ofendiendo los espiritus vitales, quedò casi muerta. Alli acabara sin duda, si brevemente no acudieran, que como la hallassen menos, y llamandola no respondiessse à sus padres, alborotados dello salieron à buscarla, y la hallaron desangrandose en el suelo, junto del agujero que quedò abierto: y en verlo ensangrentado, diò indicios de la causa de su muerte, que tal se juzgava, pues en ella no avia seña de vida. Viendo los afligidos padres el

cruel

cruel espectáculo triste, y el tronco del brazo sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos juntos à la fin ventura hija, no menos desalentados que ella estava: mas bolviendo luego en sí, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron à lamentar su mucha desventura y lastimoso caso. Pero en medio del excesivo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdía, que tambien perdian la honra, y no ser licito aventurarlo todo junto. Parecioles ocultar el suceso, refrenando los suspiros y gemidos: assi foflegaron la casa, y llevando à Clorinia con los muchos beneficios que le hizieron, la bolvieron algo en sí: la qual viendo en medio de sus padres llorosos, y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nuevo se amorteciò. Visto por ellos, creció su dolor, de manera que se les arrancavan las almas; y con las palabras mas tiernas, que podian regaladamente procuravan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian; para curarle con ellas la herida del animo, que era la que mas ella sentia. Con esto la afligida Clorinia se alentò algun tanto, y llorando su mal (que hasta entonces no avia podido) movia las piedras à sentimiento. Luego con gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano, fue à llamar un cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse. La noche hazia muy oscura: llevaba una lanterna, con la qual al atravesar una calle, reconociò à Dorido que muy descuydado venia, para verse con su dama, ignorante de todo lo pasado. Començòlo à llamar con boz dolorosa y triste, y como bolviesse, le dixo: Ay amigo verdadero, donde vays? Vays por ventura à llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor que nos acaba las vidas. Aveys visto ò sentido desventura como la nuestra, y de la dichada Clorinia? Ay, que à vos que soys amigo verdadero, no se podrá encubrir lo que à todo el mundo ave-mos de negar, porque sè que ave-mos de tener en vos

compañero à nuestro duelo, y que como nosotros mismos hareys diligencia en la vengança, procurando saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedò sin sentido de oyr estas palabras, y fue maravilla poderse tener en pie, segun le hirieron en el coraçon; pero cobrandose algo, con el desseo de entender el caso, procurando esforçarse, con boz turbada preguntò lo que avia sido. Valerio le dixo por orden lo pasado, y como yva à llamar un cirujano; rogòle se fuesse con el, pues corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido lo acompañò, y aunque le hazia mas menester ser consolado, que dar consuelo, todavia lo menos mal que pudo, dixo assi: Valerio, hermano, es tanto lo que siento vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, que no menos que à vos me pueden dar el pesame de su desdicha: de tal manera lo siento, que estoy seguro y cierto que no me hazeys ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprovecha ni el llanto importa, no acudo à mas que aconsejaros en lo que se deve hazer, y os digo que se busque al traydor que tal maldad ha hecho, para q̄ en el se execute la mayor vengança que nunca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligencia, bien creo sere bastante à salir con ella, descubriendo rastros por donde lo halle. Vos yd por el cirujano, que nos es bien (donde à tanto se ha de acudir) que todos assistamos à una cosa, siendo la de mi cargo tan forçosa, cada uno haga la suya: ydos con Dios, que no me basta la paciencia en detenerme punto: con esto se apartaron. A Dorido se le assentò en el animo, que otro que Oracio, no pudo aver sido autor de tal maldad, por muchas razones que concurrieron, que cada qual era manifesto indicio dello: y assi determinò hazer en el un castigo ygual à lo que su justo enojo le pedia; Con esta determinacion se fue à su casa, y entrando en su aposento, soltò las riendas al llanto, lamentando el aspero desastre: Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo soy la causa dello, en-

gañote

gãñote el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido. Ay desdichada Señora de mi vida, yo te truxe à este passo tan amargo, yo te he muerto, pues te inquietè de tu reposo: yo te saquè de tu recogimiento: Ay maldito agujero: Ay malditos ojos que te vicron: Ay maldita lengua conque pedì me hablalles, amada Clorinia; Clorinia vida mia, ya no vida fino muerte, pues con la tuya vendrà la mia: yo te hize este mal, mas viva yo hasta que te vengue, y vive tu hasta que sepas la vengança en el traydor, que serà tan exemplar como es justo, para que quede por memoria en siglos venideros. Yo prometo sacrificar à tus cenizas, la impia sangre del traydor Oracio; por una mano que te quitò, darà dos tuyas: una cortò inocente, dos le cortarè sacrilegas, dete tanta vida el cielo, que lo alcance, y dexé gozar el galardón que por ello te devo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa que tengo, que si fuesse tu gusto mi muerte, con mis manos te lo huviera dado. Con estas y otras lastimosas palabras, llorava el caso, digno de eternas lagrimas, y bien el dolor le acabara, segun le apretava, mas yvase sustentando con el desseo de vengança, y assi (entre muerte y vida) passò aquella noche. Luego el siguiente dia los fue à visitar: los padres y hermano de nuevo renovaron las lagrimas, abraçando los unos à los otros, y el padre dixo: Que desdicha tan grande (hijo Dorido) ha sido la nuestra? Que rigor de cielos contra mi se conjuraron? Que furia infernal intentò semejante delito? Que os parece de nuestra desgracia? Como sentis nuestra honra? Que capa cubrirà mancha tan fea, y que vengança podrá mitigar dolor semejante? Dezidnos, que consuelo serà el nuestro, como podrèmos vivir sin la que nos dava vida. Dorido, no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo Señores de gastar lo lamentando, antes devemos ocuparlo en lo que mas à todos nos es importante: y aunque para lo que quiero proponer, fuera necesario no ser yo mismo, la

ocasion y secreto me obliga que lo haga. Bien conoçey y aveys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y mas mia que vuestra; por sentir vuestro dolor juntamente con el mio, veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte tan amarga, quanto crehà me fuera dichosa, si la acabara primero que Clorinia. Ya sabeys quien soy, y sè yo vuestro mucho valor y calidad, que quando al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad que me aveys tenido, poniendome en obligacion eterna; este caso es proprio mio: y para que assi lo entienda el mundo, lo que despues por otro tercero avia de suplicaros, quiero pedir os de merced me deys à mi Clorinia por esposa, y con esto hareys dos cosas, rescatays vuestras honras, y executays con mano propia la vengança: Si el cielo me fuere tan favorable, que le conceda vida, conmigo quedará, no como merece su calidad, mas como se deve à mi desseo de servirla: y si otra cosa sucediere, bien es se sepa que hizo su esposo lo que estuvo obligado, y no Dorido amigo de sus padres; concededme este bien, por lo bien que à todos podria resultar dello. A los padres y hermano, pareciò justa y honrada peticion: agradecieronfelo mucho: mas porque quien mas en ello avia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer; la qual, quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo: Con sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la comprava barato: confio en Dios de vivir alegre, y morir consolada, y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y viendose juntos, en mucho rato no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentian; y assi se juraron, quedando concertado el matrimonio, y hechas en el, con todo secreto, las diligencias que convino, entretanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres dias y del contento parecia, tener Clorinia alguna mejoría, mas era fingida, porque con la mucha sangre que le avia salido, poco à poco se acabava. Viendo Dorido ser imposible

escapar

escapar su esposa con la vida, porque muriese de todo punto alegre y satisfecha (si tal puede aver en la muerte) al quarto dia, pareciendole tiempo conveniente à lo que tenia traçado, para el quinto combidò à Oracio, como hazia otras vezes: el qual confiado en el secreto conque cometì el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad se hablava ni entendia palabra, passeavase muy seguro, como si tal no huviera hecho, y assi no se recelava. Dorido, para mas desvelarlo, fingiò no saber alguna cosa, mostròle el rostro alegre, la boca risueña, que asegurado tambien con esto, aceptò el combite. Avia hecho Dorido conficionar un vino que dava profundo sueño, siendo bevido: el qual secretamente mandò que le sirviessen à la mesa: hizose assi, y aviendo comido, con el postrer bocado se quedò en la filla como un muerto: luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente à los de la misma filla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le diò à oler una poma, con que luego recordò del sueño en que estava sepultado, y viendose de tal modo, sin ser Señor de poderse menear, conociò ser castigo de su culpa. Dorido le cortò ambas manos, y en el canto de la filla le diò garrote, conque lo dexò ahogado y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de si en la filla de un cavallo, y poniendo un palo en el agujero donde cometì el delito, lo dexò ahorcado del, y con una cinta las dos manos atadas al cuello. Con esto se ausentò de Roma, pareciendole que sin su Clorinia, patria, ni vida, pudieran consolarlo. Oy que amaneciò este espectaculo, ha fallecido Clorinia, y en este punto acaba de espirar.

Al Embaxador causò gran lastima y admiracion el caso; era hora de yr à Palacio, y despidieronse, yo di mil gracias à Dios, que no me hizo enamorado: pero sino juquè los dados, hize otros peores baratos, como veràs en la Segunda Parte de mi Vida, para donde (si la Primera te diò gusto) te combido.

TABLA

# T A B L A

De los Capítulos , que contiene  
la Primera arte de la Vida y Hechos  
del Picaro Guzman de Alfarache.

## LIBRO PRIMERO.

- C**APITULO I. *En que cuenta quien fue su padre.* pag. 1.
- C**AP. II. *En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres: y principio de conocimiento, y amores de su madre.* pag. 15.
- C**AP. III. *Como Guzman salio de su casa un Viernes por la tarde, y lo que le sucedió en una venta.* pag. 30.
- C**AP. IV. *En que Guzman refiere lo que un Arriero le contó que le avia pasado à la ventera de donde avia salido aquel dia: y una platica que le hizieron.* pag. 38.
- C**AP. V. *De lo que à Guzman de Alfarache le aconteció en Cantillana con un Mesonero.* pag. 49.
- C**AP. VI. *En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucedió con el Mesonero.* pag. 55.
- C**AP. VII. *Como creyendo ser ladrón Guzman de Alfarache fue preso, y siendo conocido le soltaron. Promete uno de los Clerigos contar una historia, para entretenimiento del camino.* pag. 61.
- C**AP. VIII. *En que Guzman de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, segun se la contaron.* pag. 70.

## T A B L A.

## LIBRO SEGUNDO.

- CAPITULO I. Como Guzman de Alfarache saliendo de Cazalla à la buelta de Madrid, en el camino sirviò à un Ventero. pag. 116.
- CAP. II. Como Guzman de Alfarache, dexando al Ventero se fue à Madrid, y llegò hecho picaro. pag. 124.
- CAP. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras. Declara una consideracion que hizo, de qual deve ser el hombre, con la dignidad que tiene. pag. 128.
- CAP. IV. En que Guzman de Alfarache refiere un Soliloquio que hizo: y prosigue contra las vanidades de la honra pag. 136.
- CAP. V. Como Guzman de Alfarache sirviò à un Cocinero. pag. 143.
- CAP. VI. En que Guzman prosigue lo que le passò con su amo el Cocinero, hasta salir despedido del. pag. 157.
- CAP. VII. Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, bolviò à ser picaro, y de un hurto que hizo à un especiero. pag. 166.
- CAP. VIII. Como Guzman, vistiendose muy galan en Toledo tratò amores con unas damas: cuenta lo que le passò con ellas, y las burlas que le hizieron y despues en Malagon. pag. 177.
- CAP. IX. Como Guzman de Alfarache llegando à Almagro assentiò por Soldado de una Compañia. Refiere de donde hurvo la mala voz, en Malagon en cada casa un ladron, en la del Alcalde, hijo y padre. pag. 188.

T A B L A.

- CAP. X. De lo que à Guzman de Alfarache le sucediò  
sirviendo al Capitan, hasta llegar à Italia. pag.  
196.

LIBRO TERCERO.

- CAPITULO I. Como no hallando Guzman de  
Alfarache los parientes que buscava en Geno-  
va se fue à Roma, y la burla que antes de partirse  
le hizieron. pag. 205.
- CAP. II. Como saliendo de Genova Guzman de Alfa-  
rache, començò à mendigar, y juntandose con otros  
pobres, aprendiò sus estatutos, y leyes. pag. 212.
- CAP. III. De como Guzman fue reprehendido de un  
pobre jurisperito: y lo que mas le passò mendigan-  
do. pag. 220.
- CAP. IV. En que Guzman de Alfarache cuenta lo  
que le sucediò con un Cavallero, y las libertades de  
de los pobres. pag. 227.
- CAP. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que  
aconteciò, con un mendigo, que falleciò en Floren-  
cia. pag. 234.
- CAP. VI. Como buuelto à Roma Guzman de Alfarache,  
un Cardenal (compadecido del) mandò que  
fuesse curado en su casa y cama. pag. 242.
- CAP. VII. Como Guzman de Alfarache sirviò de pa-  
ge, à Monseñor, Illustrissimo Cardenal, y lo que le  
sucedì. pag. 250.
- CAP. VIII. Como Guzman de Alfarache vengò una  
burla, que el secretario hizo al Camarero, à quien  
servia: y el ardid que tuvo para hurtar un barril de  
Conservas. pag. 263.

T A B L A.

CAP. IX. De otro hurto de Conservas que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego, el mismo se fue de su casa. pag. 271.

CAP. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una historia que oyò à un gentilhombre Napolitano, con que da fin à la Primera Parte de su vida. pag. 280.

Fin de la Primera PARTE.



R. 66. 366

21 cms.



ANT  
XVII  
123



